

THE
DESCRIPTION
OF A NEW
WORLD,
CALLED
The Blazing-World.

WRITTEN
By the Thrice Noble, Religious, and Excellent
PRINCESSE
THE
Duchess of Newcastle.

L O N D O N,
Printed by A. Maxwell in the Year M. DC. LX. VIII.

Aquí, en esta figura, eche un vistazo.
Pero como si fuera por casualidad,
Tus ojos no deben fijarse, no deben quedarse
quietos,
Ya que esto como Sombras al Día
Sólo representa; para todavía,
Su belleza se encuentra más allá de la
habilidad.
Del mejor Paynter, a Abrazar
Estas hermosas líneas en su rostro.
Ver la imagen de su alma, juicio, ingenio,
Luego lea las líneas que ella ha escrito,
Por Pencill de Phancy dibujado solo
Que Peces, excepto Ella, pueden poseer con
justicia.

LA
DESCRIPCIÓN
DE UN NUEVO
MUNDO, LLAMADO
El mundo ardiente.

ESCRITO
Por el Tres Veces Noble, Ilustre y Excelente
PRINCESA,
LA
Duquesa de Newcastle.

LONDRES,
Impreso por A. Maxwell, en el año M.DC.LX.VIII.

A la duquesa de Newcastle, sobre su nuevo mundo en llamas.

Nuestro mundo antiguo, con todas sus habilidades y artes, no podía más que dividir el mundo en tres partes: Colón, entonces famoso por la navegación, encontró un nuevo mundo, se llama América; ahora se encontró este nuevo mundo, fue no hecho, Sólo descubierto, acostado en la sombra del Tiempo. Entonces, ¿qué eres Tú, sin haber encontrado Caos Para crear un Mundo, o cualquier base mínima? Pero tu Fantasía Creativa, pensó que era apropiado Hacer tu Mundo de la Nada, sino de puro Ingenio. Tu Ardiente -El mundo, más allá de las estrellas se eleva más alto, lo ilumina todo con un fuego celestial.

Guillermo Newcastle.

A todas las Damas Nobles y Dignas.

La presente descripción de un mundo nuevo se hizo como apéndice de mis Observaciones sobre la filosofía experimental; y, teniendo cierta Simpatía y Coherencia entre sí, se unieron como Dos Mundos diferentes, en sus Dos Polos. Pero, como la mayoría de las damas no se deleitan con los argumentos filosóficos, separé algunas de las observaciones mencionadas y las hice salir solas para expresarles mis respetos y presentarles las fantasías que mis contemplaciones permitían. La primera parte es romántica; el Segundo, Filosófico; y el tercero es simplemente fantasía; o (como puedo llamarlo) Fantástico. Y si (Nobles Damas) tuvieran la oportunidad de disfrutar leyendo estas Fantasías, me consideraré una Creadora Feliz; si no, debo contentarme con vivir una Vida Melancólica en mi propio Mundo; al que no puedo llamar un mundo pobre, si la pobreza es sólo falta de oro y joyas: porque hay en él más oro del que todos los químicos jamás fabricaron; o (como realmente creo) alguna vez podré hacer. En cuanto a las Rocas de Diamantes, deseo con toda mi Alma que sean compartidas entre mis Nobles Amigas; Con tal condición, renunciaría voluntariamente a mi parte; y del oro, sólo desearía lo suficiente para reparar las pérdidas de mi noble señor y de mi marido: porque no soy codiciosa, sino tan ambiciosa como cualquiera de mi sexo. fue, es o puede ser; cuál es la causa, que aunque no puedo ser Enrique Quinto o Carlos Segundo; sin embargo, me esforzaré por ser Margarita Primera; y, aunque no tengo poder, tiempo ni ocasión, ser un gran conquistador, como Alejandro o César; sin embargo, en lugar de no ser Señora de un mundo, ya que la fortuna y los hados no me lo daban, he hecho uno propio. Y así, creyendo, o al menos esperando, que ninguna Criatura pueda o quiera Envidiarme por este Mundo mío, permanezco,

Nobles damas, su humilde servidor, M. Newcastle.

La descripción de un mundo nuevo, llamado el mundo llameante.

Un comerciante que viajaba a un país extranjero se enamoró perdidamente de una joven; pero siendo un extraño en esa nación, y por debajo de ella, tanto en nacimiento como en riqueza, podía tener pocas esperanzas de obtener su deseo; sin embargo, su amor se hizo cada vez más vehemente sobre él, incluso hasta el punto de despreciar todas las dificultades, decidió finalmente robársela; lo cual tuvo mejor oportunidad de hacer, porque la casa de su padre no estaba lejos del mar, y ella solía recoger conchas en la orilla acompañada no más de dos o tres de sus sirvientes, lo que lo animó aún más a ejecutar su diseño. Así llegó una vez con un barco poco ligero, no muy diferente a un barco de carga, tripulado por unos pocos marineros y bien abastecido, por temor a algunos accidentes que tal vez retrasaran su viaje, al lugar donde solía reparar; la obligó a alejarse: pero cuando se creía el

hombre más feliz del mundo, resultó ser el más desafortunado; porque el Cielo, frunciendo el ceño ante su Robo, levantó tal tempestad, ya que no sabían qué hacer ni hacia dónde dirigir su curso; de modo que el barco, tanto por su propia ligereza como por el violento movimiento del viento, fue llevado tan rápido como una flecha sacada de un arco, hacia el polo Norte, y en poco tiempo llegó al mar helado, donde el viento lo forzó entre enormes trozos de hielo; pero siendo pequeño y ligero, con la asistencia y favor de los dioses a esta virtuosa Señora, giró y serpenteó por aquellos precipicios, como si hubiera sido guiado por algún piloto experimentado y hábil marinero: ¡Pero ay! Los pocos hombres que estaban en ella, sin saber adónde iban ni qué hacer en tan extraña aventura, y no teniendo provisiones para tan frío viaje, murieron todos congelados; Sólo la joven Dama, por la luz de su Belleza, el calor de su Juventud y la Protección de los Dioses, permaneció viva: Tampoco fue una maravilla que los hombres murieran congelados; porque no sólo fueron conducidos hasta el extremo o punto del polo de ese mundo, sino incluso hasta otro polo de otro mundo, que se unía cerca de él; de modo que el frío, que tenía doble fuerza en la conjunción de esos dos polos, era insoportable: finalmente, el barco, aún pasando, fue obligado a ir a otro mundo; porque es imposible rodear este Globo Mundial de polo a polo, como lo hacemos de este a oeste; porque los Polos del otro Mundo, uniéndose a los Polos de este, no permiten más paso para rodear así el Mundo; pero si alguien llega a cualquiera de estos polos, se ve obligado a regresar o a entrar en otro mundo; y no sea que tengáis escrúpulos y penséis que, si fuera así, los que viven en los polos verían dos Soles a la vez, o de lo contrario nunca querrían la luz del Sol durante seis meses seguidos, como comúnmente se cree: Debes saber que cada uno de estos Mundos teniendo su propio Sol para iluminarlo, se mueven cada uno en su peculiar Círculos; qué movimiento es tan justo y exacto, que ninguno puede obstaculizar u obstaculizar al otro; porque no exceden sus trópicos: y aunque deberían encontrarse, nosotros en este mundo no podemos percibirlos tan bien, a causa del brillo de nuestro Sol, que al estar más cerca de nosotros, obstruye el esplendor del Sol del otro Mundo. , estando demasiado lejos para ser discernidos por nuestra percepción óptica, excepto que usemos muy buenos telescopios; mediante el cual, los astrónomos hábiles han observado a menudo dos o tres soles a la vez. Pero volver a la Barca errante y a la Señora angustiada; ella, al ver a todos los Hombres muertos, encontró poco consuelo en la vida; sus cuerpos, que durante todo ese tiempo habían sido preservados de la putrefacción y el hedor, por el frío extremo, ahora comenzaron a descongelarse y corromperse; Después de lo cual no tuvo fuerzas suficientes para arrojarlos por la borda, se vio obligada a retirarse de su pequeño camarote, en cubierta, para evitar el olor nauseabundo; y al encontrar el barco nadando entre dos llanuras de hielo, como un arroyo que corre entre dos orillas, al fin percibió tierra, pero cubierta toda de nieve: de donde vinieron, caminando sobre el hielo, extrañas criaturas, con forma de osos, sólo que ellos fueron erguidos como hombres; aquellas Criaturas que se acercaron a la Barca, la agarraron con sus Patas, que les servían en lugar de manos; Unos dos o tres de ellos entraron primero; y cuando salieron, los demás entraron uno tras otro; Al fin, habiendo visto y observado todo lo que había en la barca, se hablaron en un idioma que la Señora no entendía; y habiéndola sacado del barco, lo hundió junto con los muertos. se hablaban en un idioma que la Señora no entendía; y habiéndola sacado del barco, lo hundió junto con los muertos. se hablaban en un idioma que la Señora no entendía; y habiéndola sacado del barco, lo hundió junto con los muertos.

La Dama, al encontrarse ahora en un lugar tan extraño y entre criaturas tan maravillosas, quedó sumamente abrumada por el miedo y no pudo albergar otros pensamientos, excepto que cada momento de su vida sería un sacrificio a su crueldad; pero aquellas criaturas parecidas a osos, por muy terribles que le parecieran a su vista, estaban tan lejos de ejercer crueldad alguna sobre ella,

que más bien le mostraron toda la civilidad y bondad imaginables; Como no podía caminar sobre el hielo, a causa de su resbaladizo, la tomaron en sus rudos brazos y la llevaron a su ciudad, donde en lugar de casas tenían cuevas bajo tierra; y tan pronto como entraron en la ciudad, tanto hombres como mujeres, jóvenes y viejos, se reunieron para ver a esta Señora, levantando sus patas en señal de admiración; Finalmente, habiéndola llevado a cierta cueva grande y espaciosa, que tenían destinada para su recepción, la dejaron bajo la custodia de las hembras, quienes la atendieron con toda amabilidad y respeto, y le dieron los alimentos que solían comer; pero al ver que su Constitución no concordaba con el carácter de ese clima ni con su Dieta, resolvieron llevarla a otra isla de carácter más cálido; en los cuales estaban hombres como Zorros, sólo que caminaban erguidos, que recibían a sus vecinos los Hombres Oso con gran civismo y Cortejo, admirando mucho a esta bella Señora; y después de conversar un rato juntos, finalmente acordaron hacerla un regalo al Emperador de su mundo; con lo cual, después de haber hecho una breve estancia en el mismo lugar, la llevaron cruzando aquella Isla a un río grande, cuya corriente corría suave y clara, como la de Cristal; en los cuales había numerosos barcos, muy parecidos a nuestras trampas para zorros; en uno de ellos la llevaban, algunos de los Hombres Oso y Zorro esperándola; y tan pronto como cruzaron el río, llegaron a una isla donde había hombres que tenían cabeza, pico y plumas, como los gansos salvajes, sólo que iban en forma erguida, como los hombres oso y los hombres zorro: llevaban las grupas entre las piernas, las alas eran del mismo largo que sus cuerpos y las colas de tamaño indiferente, arrastrándose tras ellos como un vestido de dama; y después de que los hombres Oso y Zorro hubieron declarado su intención y diseño a sus vecinos, los Gansos o Hombres Pájaro, algunos de ellos se unieron al resto y acompañaron a la Señora a través de esa Isla, hasta que llegaron a otra grande y río grande, donde había un apresto hecho de muchas barcas, parecidas a nidos de pájaros, sólo que de mayor tamaño; y habiendo cruzado ese río, llegaron a otra isla, que era de carácter agradable y apacible, llena de bosques y sus habitantes eran sátiros, que recibieron tanto a los hombres Oso-Zorro como a Pájaro, con todo respeto y civilidad; y después de algunas conferencias (porque todos entendían el idioma de los demás), uniéndoseles un jefe de los sátiros, acompañó a la Señora fuera de aquella isla a otro río, donde había muchas barcazas hermosas y cómodas; y habiendo cruzado ese río, entraron en un reino grande y espacioso, cuyos hombres eran de complexión verde hierba, que los atendieron muy amablemente y les proporcionaron todas las comodidades para su posterior viaje: hasta ahora solo habían cruzado ríos, pero ahora ya no podían evitar los mares abiertos; por lo que prepararon sus barcos y aparejos para navegar hacia la isla, donde el Emperador del Mundo Ardiente (porque así se llamaba) tenía su residencia. Eran muy buenos navegantes; y aunque no sabían nada sobre el imán, la aguja o los relojes colgantes, (que les resultaba igualmente útil) tenían observaciones sutiles y una gran práctica; de tal manera que no sólo podían decir la profundidad del mar en cada lugar, sino también dónde había plataformas de arena, rocas y otros obstáculos que debían evitar los marineros hábiles y experimentados: además, eran excelentes augurios, que la habilidad la consideraban más necesaria y beneficiosa que el uso de brújulas, cartas, relojes y similares; pero, por encima de los demás, tenían un arte extraordinario, muy digno de atención para los filósofos experimentales, y era un tal motor, que aspiraba una gran cantidad de aire y lanzaba viento con gran fuerza; esta Máquina en calma, la pusieron detrás de sus Naves, y en tormenta, delante; porque sirvió contra las olas furiosas, como los cañones contra un ejército hostil o una ciudad sitiada; golpearía y batiría en pedazos las olas, aunque fueran tan altas como Steeples; y tan pronto como se abrió una brecha, se forzaron el paso, a pesar incluso del viento más furioso, usando dos de aquellas máquinas en cada barco, una delante para batir las olas y otra detrás para impulsarlas; para que el viento artificial ganara al natural; porque tenía una mayor ventaja de las olas que la natural de los barcos: el natural al estar sobre la

superficie del agua, no podía sin un movimiento hacia abajo derecho entrar o presionar dentro de los barcos; mientras que lo artificial, con un movimiento lateral, perforaba las entrañas de las olas. Además, debe observarse que en una gran tempestad se unirían a sus barcos en formación de batalla: y cuando temían que el viento y las olas se demasado fuerte para ellos si dividieran sus barcos; juntaron tantos como el compás o aprovechamiento de los lugares del Elemento Líquido les daba permiso. Porque sus barcos estaban tan ingeniosamente ideados que podían unirlos tan juntos como un panal de miel, sin desperdiciar espacio; y estando así unidos, ni el Viento ni las Olas pudieron separarlos. Los Barcos del Emperador eran todos de Oro; pero los Comerciantes y Patrones, de Cuero; Los Barcos Dorados no eran mucho más pesados que los nuestros de Madera, porque estaban cuidadosamente hechos y no requerían tanto espesor, ni tenían problemas con Brea, Alquitrán, Bombas, Cañones y cosas similares, que hacen que nuestros Barcos de Madera sean muy pesados. ; porque aunque no eran todos de una sola pieza, sin embargo, estaban tan bien empapados que no había miedo de que se produjeran goteras, grietas o hendiduras; y en cuanto a los cañones, no servían de nada, porque no tenían otros enemigos que los vientos. Pero los barcos de cuero no eran del todo tan seguros, aunque eran mucho más ligeros; además, fueron lanzados para impedir la entrada de agua.

Habiendo así preparado y ordenado su armada, continuaron a pesar de la calma o la tormenta. Y aunque la Dama al principio se imaginó en una condición muy triste, y su mente estaba muy atormentada por dudas y temores, no sabiendo si esta extraña Aventura tendería a su seguridad o a su destrucción; Sin embargo, ella, que además tenía un espíritu generoso y un gran ingenio, considerando los peligros que había pasado y encontrando esa clase de hombres corteses y diligentes que la ayudaban, se animó y se esforzó por aprender su idioma; lo cual, después de haberlo obtenido hasta el punto de que, en parte mediante algunas palabras y signos, pudo captar su significado, estaba tan lejos de tenerles miedo, que se consideró no sólo segura, sino muy feliz en su compañía: Lo cual podemos ver, que la novedad perturba la mente, pero el conocimiento la tranquiliza en paz y tranquilidad. Finalmente, habiendo pasado por varias Islas y Reinos ricos, se dirigieron hacia el Paraíso, que era la sede del Emperador; y al verlo, se regocijó mucho; La Señora al principio no pudo percibir más que altas Rocas, que parecían tocar el Cielo; y aunque no parecían de la misma altura, parecían ser todos de una sola pieza, sin particiones; pero al fin, acercándose, percibió un acantilado, que era parte de esas rocas, del cual vio salir. un gran número de barcas, que a lo lejos parecían una compañía de hormigas, marchando una tras otra; los barcos parecían agujeros o tabiques en un panal de miel, y cuando se unían, quedaban lo más cerca posible; los hombres eran de varias complexiones, pero ninguna como la de nuestro mundo; y cuando se encontraron ambas barcas y naves, se saludaron y hablaron muy cortésmente; porque no había más que una lengua en todo aquel Mundo: ni más que un Emperador, a quien todos se sometían con el mayor deber y obediencia, lo que les hacía vivir en continua Paz y Felicidad; no estaba familiarizado con las guerras extranjeras ni con las insurrecciones nacionales. Llegada la Señora a este lugar, fue sacada de su nave a una de aquellas barcas, y conducida por el mismo pasaje (porque no había otro) a aquella parte del mundo donde residía el Emperador; cuya parte era muy agradable y de carácter apacible: dentro de sí misma estaba dividida por un gran número de ríos vastos y grandes, todos fluyendo y refluyendo, en varias islas de distancia desigual entre sí, que en la mayoría de las partes eran tan agradables como , saludables, ricos y fructíferos, como la Naturaleza pudo hacerlos; y, como mencioné antes, a salvo de todas las invasiones extranjeras, porque sólo había una manera de entrar, y era como un laberinto, tan sinuoso y girando entre las rocas, que ningún otro barco, excepto pequeñas embarcaciones, podía pasar, sin llevar consigo. sobre tres

pasajeros a la vez: A cada lado a lo largo del río angosto y sinuoso, había varias Ciudades, algunas de Mármol, algunas de Alabastro, algunas de Agat, algunas de Ámbar, algunas de Coral, y algunos otros materiales preciosos desconocidos en nuestro mundo; todo lo cual después que la Señora pasó, llegó a la Ciudad Imperial, llamada Paraíso, la cual apareció en forma como varias Islas; porque entre cada calle corrían ríos, los cuales junto con los puentes, que eran muchos, estaban todos pavimentados. La ciudad misma fue construida de oro; y sus Arquitecturas eran nobles, majestuosas y magníficas, no como las nuestras Modernas, sino como las de la época de los Romanos; porque nuestros Edificios Modernos son como esas Casas que los Niños usan para hacer de Tarjetas, un piso encima de otro, más adecuadas para los Pájaros que para los Hombres; pero los de ellos eran más grandes y anchos que altos; el más alto de ellos no pasaba de dos pisos, además de los cuartos que estaban bajo tierra, como bodegas y otras oficinas. El Palacio del Emperador se alzaba sobre una indiferente subida desde la Ciudad Imperial; en lo alto de cuya ascensión había un amplio arco, sostenido por varios pilares, que rodeaba el palacio y abarcaba cuatro de nuestras millas inglesas: dentro del arco estaba la guardia del emperador, que consistía en varias clases de hombres; cada media milla había una puerta para entrar, y cada puerta era de diferente forma; el primero, que permitía el paso de la Ciudad Imperial al Palacio, tenía a ambos lados un Claustro, cuya parte exterior se apoyaba en Arcos sostenidos por Pilares, pero la parte interior estaba cerrada: Al entrar por la Puerta, se encontraba el Palacio mismo. parecía en el centro como la isla de una iglesia, de una milla y media de largo y media milla de ancho; el techo era todo arqueado y descansaba sobre columnas, colocadas de manera tan artificial que un extraño se perdería allí sin guía; en los extremos, es decir, entre la parte exterior y la interior del Claustro, había alojamientos para los asistentes; y en medio del Palacio, las Habitaciones del propio Emperador; cuyas luces estaban colocadas en lo alto de cada una, a causa del calor del sol: el apartamento de Estado del Emperador no estaba más cerrado que el resto; Sólo había un trono imperial en cada departamento, cuyos diversos adornos no se podían percibir hasta que uno entraba, porque las columnas estaban tan opuestas unas a otras, que todos los adornos no se podían ver a la vez. La primera parte del Palacio era, como la Ciudad Imperial, toda de Oro; y en lo que respecta al apartamento del Emperador, era tan rico en diamantes, perlas, rubíes y piedras preciosas similares, que sobrepasa mi habilidad para enumerarlos todos. Entre el resto, la Sala Imperial de Estado parecía la más magnífica; estaba pavimentado con Diamantes verdes (pues hay en ese Mundo Diamantes de todos los colores) de manera tan artificial que parecía de una sola pieza; los pilares estaban engastados con diamantes tan juntos y de tal manera que parecían sumamente gloriosos a la vista; entre cada Pilar había un Arco o Arco de cierto tipo de Diamantes, algo que nuestro Mundo no permite; los cuales estando colocados en cada uno de los Arcos en varias filas, Parecían tantos arcoíris de varios colores diferentes. El techo de los Arcos era de diamantes soplados, y en medio había un carbunclo que representaba el sol; y el sol naciente y poniente en el lado este y oeste de la habitación estaban hechos de rubíes. Desde esta habitación había un pasadizo que conducía al dormitorio del Emperador, cuyas paredes eran de azabache y el suelo de mármol negro; el Techo era de Madreperla, donde la Luna y las Estrellas Resplandecientes estaban representadas por Diamantes blancos, y su Cama estaba hecha de Diamantes y Carbunclos.

Tan pronto como la Dama fue llevada ante el Emperador, él la concibió como una Diosa y se ofreció a adorarla; a lo cual ella se negó, diciéndole (porque para entonces ya había aprendido bastante bien su idioma) que, aunque provenía de otro mundo, no era más que una mortal. Por lo cual el Emperador, regocijado, la nombró su Esposa y le dio poder absoluto para gobernar y gobernar todo ese Mundo como quisiera. Pero sus súbditos, a quienes difícilmente se les podía

persuadir para que creyeran en su mortal, le brindaron toda la veneración y adoración debidas a una deidad.

Su atavío después de ser nombrada emperatriz fue el siguiente: en su cabeza llevaba un gorro de perlas y una media luna de diamantes justo delante; en la parte superior de su corona se extendía un amplio carbunclo, cortado en forma de sol; su abrigo era de perlas mezcladas con diamantes soplados y orlados de rojos; sus borceguíes y sandalias eran de diamantes verdes; En su mano izquierda sostenía un escudo, que simbolizaba la defensa de sus dominios; qué escudo estaba hecho de esa clase de diamante que tiene varios colores diferentes; y siendo cortado y hecho en forma de Arco, parecía un Arco Iris; En su mano derecha llevaba una Lanza hecha de Diamante blanco, cortada como la cola de una Estrella Ardiente, lo que significaba que estaba lista para atacar a aquellos que resultaran ser sus Enemigos.

A nadie se le permitía usar o lucir oro excepto a los de la Raza Imperial, que eran los únicos Nobles del Estado; ni nadie se atrevió a llevar Joyas excepto el Emperador, la Emperatriz y su Hijo Mayor; sin embargo tenían en aquel Mundo infinita cantidad tanto de Oro como de Piedras preciosas; porque tenían mayores extensiones de oro que nuestras arenas árabes; sus Piedras preciosas eran Rocas, y sus Diamantes de varios Colores; No utilizaban Coyn, pero todo su tráfico se realizaba mediante el intercambio de varias mercancías.

Sus Sacerdotes y Gobernadores eran Príncipes de Sangre Imperial, y fueron nombrados Eunucos para ese propósito; y en cuanto a la clase de hombres corrientes en esa parte del mundo donde residía el Emperador, eran de varias complexiones; ni blanca, ni negra, ni leonada, ni oliva, ni cenicienta; pero algunos parecían de color azur, algunos de color púrpura intenso, algunos de color verde hierba, algunos de color escarlata, algunos de color naranja, etc. Qué colores y complexiones, si fueron creados por el simple reflejo de la luz, sin la ayuda de pequeñas partículas; o con la ayuda de átomos bien ordenados y ordenados; o por una continua agitación de pequeños Glóbulos; o por algún movimiento de presión y reacción, no puedo determinarlo. El resto de los Habitantes de ese Mundo, eran hombres de diferentes clases, formas, figuras, disposiciones y humores, como ya he mencionado hasta ahora; algunos eran Hombres Oso, algunos Hombres Gusano, algunos Hombres Pez o Hombres Mar, también llamados Sirenas; algunos hombres pájaro, algunos hombres mosca, algunos hombres hormiga, algunos hombres ganso, algunos hombres araña, algunos hombres piojos, algunos hombres zorro, algunos hombres mono, algunos hombres Jack Daw, algunos hombres urraca , algunos hombres-loro, algunos sátiros, algunos gigantes y muchos más, que no puedo recordar a todos; y de estas diversas clases de hombres, cada uno seguía la profesión que era más apropiada para la naturaleza de su especie, a la que la emperatriz los animaba, especialmente a aquellos que se habían aplicado al estudio de varias artes y ciencias; porque eran tan ingeniosos e ingeniosos en la invención de artes rentables y útiles, como lo somos nosotros en nuestro mundo, es más, más; y con ese fin erigió Escuelas y fundó varias Sociedades. Los Hombres Oso serían sus Filósofos Experimentales, los Hombres Pájaro sus Astrónomos, los Hombres Mosca y Peces sus Filósofos Naturales, los Hombres Mono sus Químicos, los Sátiros sus Médicos Galenick, los Hombres Zorro sus Políticos. , los hombres araña y piojos sus matemáticos, los hombres grajilla, urraca y loro sus oradores y lógicos, los gigantes sus arquitectos, etc. Pero antes que nada, habiendo obtenido del Emperador un poder soberano sobre todo el mundo, deseaba ser informada tanto de la manera de su religión como de su gobierno; y para ello llamó a los Sacerdotes y a los hombres de Estado, para que le dieran cuenta de ambos. A los hombres de Estados les preguntó, en primer lugar, ¿por qué tenían tan pocas leyes? A lo que respondieron: Que muchas leyes formaron muchas

divisiones, que más comúnmente engendraron facciones y finalmente estallaron en guerras abiertas. Luego preguntó: ¿Por qué prefirieron la forma monárquica de gobierno antes que cualquier otra? Respondieron: Así como era natural que un cuerpo tuviera un solo jefe, también era natural que un cuerpo político tuviera un solo gobernador; y que una república que tenía muchos gobernadores era como un monstruo con muchas cabezas. Además, decían, una monarquía es una forma divina de gobierno y concuerda más con nuestra religión: porque como hay un solo Dios, a quien todos unánimemente adoramos y adoramos con una sola Fe; por eso estamos decididos a tener un solo Emperador, al cual todos nos sometemos con una obediencia.

Entonces la Emperatriz, viendo que los diversos tipos de sus súbditos tenían cada uno su Iglesia separada, preguntó a los Sacerdotes si eran de varias Religiones. Ellos respondieron a Su Majestad que no había más que una Religión en todo aquel Mundo, ni diversidad de opiniones en esa misma Religión porque aunque había varias clases de hombres, todos tenían menos una opinión acerca del Culto y Adoración de Dios. . La emperatriz les preguntó si eran judíos, turcos o cristianos. No sabemos, decían, qué religiones son esas; pero todos lo hacemos unánimemente reconociendo, adorando y adorando al Dios Único, Omnipotente y Eterno, con toda reverencia, sumisión y deber. Nuevamente la Emperatriz preguntó: ¿Tenían varias formas de culto? Ellos respondieron: No, porque nuestra devoción y adoración consiste únicamente en oraciones, que formulamos según nuestras diversas necesidades, en peticiones, humillaciones, acción de gracias, etc. En verdad, respondió la Emperatriz, pensé que habíais sido judíos o turcos, porque nunca vi a ninguna mujer en vuestras congregaciones: ¿Pero cuál es la razón por la que las excluís de vuestras asambleas religiosas? No es conveniente, decían, que Hombres y Mujeres estén juntos promiscuamente en el tiempo del Culto Religioso; porque su compañía obstaculiza la devoción, y hace que muchos, en lugar de orar a Dios, dirijan su devoción a sus Amas. Pero, preguntó la Emperatriz, ¿no tienen una Congregación propia para realizar los deberes del Culto Divino, al igual que los Hombres? No, respondieron ellos: pero se quedan en casa y dicen sus Oraciones solos en sus Armarios. ¿Entonces la Emperatriz deseaba saber la razón por la cual los Sacerdotes y Gobernadores de su Mundo fueron nombrados Eunucos? Ellos respondieron: Para impedirles el matrimonio: porque las mujeres y los niños suelen provocar disturbios tanto en la Iglesia como en el Estado. Pero, dijo, las mujeres y los niños no tienen empleo en la Iglesia ni en el Estado. "Es cierto", respondieron ellos; pero, aunque no son admitidas en empleos públicos, son tan frecuentes entre sus maridos y padres, que muchas veces, por sus importunas persuasiones, causan tanto, o incluso más daño en secreto, que si tuvieran la gestión de los asuntos públicos. .

Habiendo recibido la Emperatriz información sobre lo que concernía tanto a la Iglesia como al Estado, pasó algún tiempo visitando el Palacio Imperial, donde admiró mucho la habilidad y el ingenio de los arquitectos, y les preguntó, primero, por qué no construían sus casas más arriba. ¿A dos pisos del suelo? Ellos respondieron a Su Majestad que cuanto más bajos eran sus edificios, menos sujetos estaban al calor del sol, o al viento, la tempestad, la decadencia, etc. Entonces quiso saber la razón, ¿por qué los hacían tan gruesos? Ellos respondieron: Cuanto más gruesos eran los muros, más cálidos eran en invierno y más frescos en verano; pues su espesor impedía el paso del frío y del calor. Por último preguntó: ¿Por qué arquearon sus techos y construyeron tantas columnas? Ellos respondieron que los arcos y las columnas no sólo adornaban mucho un edificio y lo hacían parecer magnífico, sino que también lo hacían firme y duradero.

La Emperatriz quedó muy satisfecha con sus respuestas; y después de algún tiempo, cuando pensó que sus recién fundadas sociedades de Virtuoso habían hecho un buen progreso en los diversos

Empleos que les había asignado, convocó primero una Convocación de los Hombres Pájaro, y les ordenó que le dieran un verdadero relación de los dos cuerpos celestes, a saber. el Sol y la Luna, lo cual hicieron con toda la obediencia y fidelidad propia de su deber.

El Sol, por lo que pudieron observar, lo relacionaron como una Piedra firme o sólida, de un tamaño enorme; de color amarillento, y de un esplendor extraordinario: Pero la Luna, decían, era de un color blanquecino; y aunque parecía oscura en presencia del Sol, tenía su propia luz y era un cuerpo brillante de sí misma, como se podía percibir por su apariencia vigorosa en las noches de Luna brillante; la única diferencia entre la luz de ella y la del Sol era que el Sol incidía sobre sus rayos en línea directa; pero la Luna nunca respetó el Centro de su Mundo en línea recta, sino que su Centro fue siempre excéntrico. Las Manchas tanto en el Sol como en la Luna, hasta donde podían percibir, afirmaban no ser más que imperfecciones y manchas de sus Cuerpos de piedra. Respecto al calor del sol, no estaban de acuerdo; algunos querían que el Sol estuviera caliente en sí mismo, alegando una antigua Tradición, que en algún momento se rompería en pedazos, quemaría los Cielos y consumiría este mundo en brasas calientes, lo cual, decían, no podría hacerse si el Sol no eran ardientes por sí mismos. Otros decían otra vez: Esta opinión no puede sostenerse con razón; porque siendo el Fuego un destructor de todas las cosas, la Piedra del Sol quemaría de esta manera todos los Cuerpos cercanos. Además, decían, el Fuego no puede subsistir sin combustible; y la Piedra del Sol, al no tener nada de qué alimentarse, en poco tiempo se consumiría a sí misma; por lo que pensaron que era más probable que el Sol no estuviera realmente caliente, sino sólo por el reflejo de su luz; de modo que su calor era efecto de su luz, siendo ambos inmateriales. Pero esta opinión también fue objeto de burla y desestimación por parte de otros, que consideraban imposible que un inmaterial produjera otro; y creía que tanto la luz como el calor del Sol procedían de un rápido movimiento circular de los glóbulos etéreos, que al chocar contra el nervio óptico causaban luz y su movimiento producía calor. Pero tampoco se sostenía esta opinión; porque, decían algunos, entonces se seguiría que la vista de los animales es la causa de la luz; y que si no hubiera ojos, no habría luz; lo cual iba en contra de todo sentido y razón. Así discutieron sobre el calor y la luz del sol; pero, lo que es notable, nadie dijo que el Sol era un cuerpo fluido globoso y que tenía un rápido movimiento circular; pero todos coincidieron en que era fija y firme como un centro, y por eso generalmente la llamaban la Piedra del Sol.

Entonces la Emperatriz les preguntó la razón, por qué el Sol y la Luna aparecían a menudo en diferentes posturas o formas, a veces magnificados, a veces disminuidos; a veces elevado, otras deprimido; ¿Ahora lanzado hacia la derecha y luego hacia la izquierda? A lo que algunos de los Hombres Pájaro respondieron que procedía de los diversos grados de calor y frío que se encuentran en el Aire, de donde se derivaba una diferente densidad y rareza; y también de los vapores que se interponen, de los cuales los que ascienden son más altos y menos densos que el aire ambiente, pero los que descienden son más pesados y densos. Pero otros afirmaron con mayor probabilidad que no se trataba más que de los diversos patrones del Aire; pues los pintores no copian siempre el mismo original de la misma manera; Así, decían, varias partes del aire forman diferentes patrones de los cuerpos luminosos del Sol y de la Luna: patrones que, como varias copias, los movimientos sensibles se plasman en la sustancia de nuestros ojos.

Esta respuesta le gustó mucho más a la Emperatriz que la anterior, y preguntó además: ¿Qué opinión tenían de esas criaturas que se llaman motas del sol? A lo que respondieron que no eran más que corrientes de partículas muy pequeñas, raras y transparentes, a través de las cuales se representaba al Sol como a través de un cristal: porque si no fueran transparentes, dijeron,

eclipsarían la luz del Sol. ; y si no eran raros y de una sustancia aireada, impedirían a las moscas volar en el aire, al menos retardarían su movimiento de vuelo. Sin embargo, aunque eran más delgados que el vapor más delgado, no eran tan delgados como el cuerpo de aire. de lo contrario no serían perceptibles a la vista de los animales. Entonces la Emperatriz preguntó: ¿Si eran criaturas vivientes? Ellos respondieron: Sí: porque crecían y disminuían, y se alimentaban con la presencia y pasaban hambre con la ausencia del sol.

Habiendo terminado así su discurso sobre el Sol y la Luna, la Emperatriz quiso saber qué estrellas había además. Pero ellos respondieron que no podían percibir en ese mundo más que Estrellas Ardientes, y de allí recibió el nombre de Mundo Ardiente; y estas Estrellas Ardientes, decían, eran cuerpos tan sólidos, firmes y brillantes como el Sol y la Luna, no de forma globular, sino de varias clases de figuras: algunas tenían cola; y algunos, otros tipos de formas.

Después de esto, la Emperatriz les preguntó: ¿Qué clase de sustancia o criatura era el Aire? Los hombres-pájaro respondieron que no podían tener otra percepción del aire que la de su propia respiración: porque, dijeron, algunos cuerpos sólo están sujetos al tacto, otros sólo a la vista y otros sólo al olfato; pero algunos no están sujetos a ninguno de nuestros sentidos exteriores: porque la naturaleza está tan llena de variedad que nuestros débiles sentidos no pueden percibir todas las diversas clases de sus criaturas; ni hay ningún objeto perceptible por todos nuestros sentidos, como tampoco varios objetos lo son por un solo sentido. Te creo, respondió la Emperatriz; pero si no puedes darnos cuenta del aire, dijo, difícilmente podrás informarme cómo se hace el viento; porque dicen que el viento no es más que movimiento del aire. Los hombres-pájaro respondieron que observaron que el viento era más denso que el aire y, por tanto, sujeto al sentido del tacto; pero no podían decir exactamente qué era el viento ni cómo se hacía; algunos decían que fue causado por las Nubes cayendo unas sobre otras; y otros, que se producía de una exhalación caliente y seca: la cual ascendiendo, era empujada nuevamente hacia abajo por la frialdad del Aire que está en la Región media, y por razón de su ligereza, no podía ir directamente al fondo, sino que fue llevado por el Aire hacia arriba y hacia abajo: Algunos dirían que es un Agua que fluye del Aire; y otros más, un Aire que fluye movido por el resplandor de las Estrellas.

Pero la Emperatriz, viendo que no podían ponerse de acuerdo sobre la causa del Viento, preguntó: ¿Podrían decir cómo se hizo la Nieve? A lo que respondieron que según su observación, la nieve estaba hecha de una mezcla de agua y cierto extracto del elemento fuego que se encuentra debajo de la luna; una pequeña porción de cuyo extracto, mezclado con agua y batido por el aire o el viento, formaba una espuma blanca llamada nieve; la cual, disuelta al cabo de algún tiempo por el calor del mismo espíritu, volvió a convertirse en Agua. Esta observación asombró mucho a la Emperatriz; porque hasta entonces había creído que la nieve se formaba mediante movimientos fríos, y no mediante tal agitación o golpe de un extracto ardiente sobre el agua; la formación de hielo, que, decían, no se producía, como algunos hasta entonces habían concebido, por el movimiento del aire que rastrillaba las superficies de la Tierra, sino por algún fuerte vapor salino que surgía de los mares y que condensaba el agua en hielo. ; y cuanto más cantidad había de aquel vapor, mayores eran las Montañas de Precipicios de Hielo; pero la razón de que no se congelara tanto en la zona tórrida, o bajo la eclíptica, como cerca o debajo de los polos, fue que este vapor en esos lugares era arrastrado por los rayos del sol hacia la región media del aire. , sólo se condensó en Agua, y cayó en lluvias; cuando, como bajo los polos, el calor del sol no era tan vehemente, el mismo vapor no tenía fuerza ni poder para elevarse tan alto, y por eso causó tanto hielo, al ascender y actuar sólo sobre la superficie del agua.

Esta Relación confirmó en parte la observación de los Hombres Pájaro acerca de la causa de la Nieve; pero como habían hecho mención de que ese mismo extracto, que por su mezcla con el Agua hacía Nieve, procedía del Elemento Fuego, que está bajo la Luna, la Emperatriz les preguntó de qué naturaleza era aquel Fuego Elemental; ya sea como un Fuego ordinario aquí en la Tierra, o como un Fuego como el que hay dentro de las entrañas de la Tierra, y como los famosos Montes Vesubio y Etna arden con ellos; o si era una especie de fuego como el que se encuentra en los pedernales, etc. Respondieron: Que el Fuego Elemental, que está debajo del Sol, no era tan sólido como ninguno de los fuegos mencionados; porque no tenía combustible sólido para alimentarse; pero, aun así, se parecía mucho a la llama del fuego ordinario, sólo que algo más fina y fluida; porque la llama, decían, no es más que la parte aérea de un cuerpo encendido.

Por último, la Emperatriz preguntó a los Hombres Pájaro sobre la naturaleza del Trueno y el Relámpago. ¿Y si no fue causado por capas de hielo que caían unas sobre otras? A lo que respondieron, Que no se hizo así, sino por un encuentro de frío y calor; de modo que una exhalación encendida en las Nubes lanzaba Relámpagos, y había tantas desgarraduras de las Nubes como Sonidos y Crujidos; pero esta opinión fue contradicha por otros, quienes afirmaron que el Trueno era un resplandor repentino y monstruoso. , agitado en el Aire, y no siempre requirió una Nube; pero la Emperatriz, sin saber lo que querían decir con Blaz (porque ni siquiera ellos mismos podían explicar el sentido de esta palabra), prefirió el primero; y, para evitar en lo sucesivo tediosas disputas y conocer más exactamente la verdad de los fenómenos de los cuerpos celestes, ordenó a los hombres-oso, que eran sus filósofos experimentales, que los observaran a través de instrumentos llamados telescopios, lo cual hacían de acuerdo con el Comando de sus Majestades; pero estos Telescopios causaron más diferencias y divisiones entre ellos que nunca antes; porque algunos decían que percibían que el Sol estaba quieto y la Tierra se movía alrededor de él; otros opinaron que ambos se movieron; y otros dijeron otra vez que la Tierra estaba quieta y el Sol se movía; algunos contaron más estrellas que otros; algunos descubrieron nuevas estrellas nunca antes vistas; unos entraron en una gran disputa con otros sobre la grandeza de las estrellas; algunos decían: La Luna era otro Mundo como su Globo Terrestre, y las manchas en ella eran Colinas y Valles; pero otros dirían que las manchas eran las partes Terrestres, y las partes lisas y brillantes, el Mar: Al fin, la Emperatriz les ordenó que fueran con sus Telescopios hasta el mismo extremo del Polo que se unía al Mundo de donde ella venía. , y probar si podían percibir alguna estrella en él: lo cual hicieron; y, devueltos a Su Majestad, informaron que habían visto aparecer allí tres estrellas llameantes, una tras otra en poco tiempo, de las cuales dos eran brillantes y una oscura; pero tampoco pudieron ponerse de acuerdo en esta observación: porque algunos decían: No era más que una estrella que apareció tres veces varias veces, en varios lugares; y otros querían que fueran tres Estrellas varias; porque pensaban que era imposible que esas tres apariciones hubieran sido sólo una estrella, porque cada estrella surgía en un momento determinado, aparecía en un lugar determinado y desaparecía en el mismo lugar. Improbable, decían, que una estrella vuele de un lugar a otro, especialmente a una distancia tan grande, sin un movimiento visible; en tan poco tiempo, y aparecer en lugares tan diferentes, de los cuales dos estaban completamente opuestos, y la tercera de lado; finalmente, si hubiera sido una sola estrella, decían, siempre habría conservado el mismo esplendor que tiene. No; porque, como se mencionó anteriormente, dos eran brillantes y uno era oscuro. Después de haber discutido así, la Emperatriz comenzó a enojarse con sus Telescopios, porque no podían proporcionar mejor Inteligencia; porque, dijo ella, ahora percibo claramente que vuestros Anteojos son falsos informantes, y en lugar de descubrir la Verdad, engañan vuestros sentidos; Por lo tanto, te ordeno que los rompas y dejes que los Hombres Pájaro confíen únicamente en sus ojos

naturales y examinen los Objetos Celestiales mediante los movimientos de sus propios Sentidos y Razones. Los hombres-oso respondieron que no era culpa de sus anteojos lo que causaba tales diferencias en sus opiniones, sino que los movimientos sensibles de sus órganos ópticos no se movían de la misma manera y sus juicios racionales no eran siempre regulares: a lo que respondió la emperatriz. , Que si sus Anteojos fueran verdaderos Informadores, rectificarían su Sentido y Razón irregulares; Pero, dijo ella, la Naturaleza ha hecho que vuestros sentidos y vuestra razón sean más regulares que el arte ha hecho vuestras gafas; porque son meros engañadores y nunca os conducirán al conocimiento de la Verdad; Por tanto, os mando otra vez que los rompáis; porque podéis observar los movimientos progresivos de los cuerpos celestes con vuestros ojos naturales mejor que a través de gafas artificiales. Los Hombres Oso, sumamente preocupados por el descontento de Su Majestad con respecto a sus telescopios, se arrodillaron y de la manera más humilde pidieron que no los rompieran; porque, decían, nos deleitamos más en los engaños artificiales que en las verdades naturales. Además, necesitaremos usos para nuestros sentidos y temas para discutir; porque si no hubiera nada más que verdad y no falsedad, no habría ocasión de discutir, y por este medio nos faltaría el objetivo y el placer de nuestros esfuerzos en refutarnos y contradecirnos unos a otros; ni un hombre sería considerado más sabio que otro, sino que todos serían igualmente sabios y sabios, o todos serían tontos; Por lo tanto, suplicamos muy humildemente a Su Majestad Imperial que nos perdone nuestras gafas, que son nuestro único deleite y tan queridas para nosotros como nuestras vidas. La Emperatriz finalmente accedió a su petición, pero con la condición de que sus disputas y peleas permanecieran dentro de sus escuelas y no causaran facciones o disturbios en el Estado o el Gobierno. Los Hombres Oso, llenos de alegría, devolvieron su más humilde agradecimiento a la Emperatriz; y para enmendar el disgusto que sus telescopios le habían ocasionado, dijo a Su Majestad que tenían varios otros lentes ópticos artificiales, que estaban seguros darían a Su Majestad mucha más satisfacción. Entre los demás, produjeron varios microscopios, mediante los cuales podían agrandar las formas de pequeños cuerpos y hacer que un Lowse pareciera tan grande como un elefante y un ácaro tan grande como una ballena. En primer lugar, mostraron a la Emperatriz un zángano gris, en el que observaron que la mayor parte de su rostro, más aún, de su cabeza, consistía en dos grandes manojos, todos cubiertos con una multitud de pequeñas Perlas o Hemisferios en un Orden Trigonal: Cuales Perlas eran de dos grados, menor y mayor; el grado más pequeño era el más bajo, y miró hacia el suelo; el otro estaba hacia arriba, y miraba de lado, adelante y atrás: Todos eran tan lisos y pulidos, que podían representar la imagen de cualquier objeto, el número de ellos era en total 14000. Después de la vista de este extraño y milagroso Criatura, y sus diversas observaciones sobre ella, la Emperatriz les preguntó: ¿Qué juzgaban que podrían ser esos pequeños hemisferios? Ellos respondieron que cada uno de ellos era un Ojo perfecto, porque percibieron que cada uno estaba cubierto de una Córnea Transparente, que contenía un licor dentro de ellos, que se parecía al humor acuoso o vidrioso del Ojo. A lo que la Emperatriz respondió: Que podrían ser Perlas vidriosas, y sin embargo no Ojos; y que tal vez sus microscopios no les informaron realmente. Pero ellos, sonriendo, respondieron a Su Majestad que no conocía la virtud de aquellos Microscopios, que nunca engañan, sino que rectifican e informan a los sentidos; Es más, el mundo, decían, estaría ciego sin ellos, como lo estuvo en épocas pasadas, antes de que se inventaran esos microscopios.

Después de esto, tomaron un carbón, y mirándolo con uno de sus mejores microscopios, descubrieron en él infinita multitud de poros, unos más grandes, otros menos; tan juntos y gruesos, que dejaban muy poco espacio entre ellos para ser llenados con un cuerpo sólido; y para dar a Su Majestad Imperial mayor seguridad de ello, contaron en una fila de ellos de una pulgada de largo,

no menos de 2700 poros; De cuya observación sacaron la siguiente conclusión, a saber, que esta multitud de poros era la causa de la negrura del carbón; Porque, decían, un cuerpo que tiene tantos poros, en cada uno de los cuales no se refleja ninguna luz, necesariamente debe parecer negro, ya que el negro no es más que una privación de luz o una falta de reflexión. Pero la Emperatriz respondió que si todos los colores estuvieran formados por el reflejo de la luz, y que el negro fuera tanto un color como cualquier otro color; entonces ciertamente se contradijeron al decir que el negro se hacía por falta de reflejo. Sin embargo, para no interrumpir vuestras Inspecciones Microscópicas, dijo ella, veamos cómo aparecen los Vegetales a través de vuestros Lentes; Entonces tomaron una ortiga y, por la virtud del microscopio, descubrieron que debajo de las puntas de la ortiga había ciertas bolsitas o vejigas que contenían un licor venenoso, y cuando las puntas se habían abierto paso en las partes interiores de la piel, les gustan las jeringuillas que sirven para introducir el mismo licor en ellos. A lo que la emperatriz respondió: "Si hubiera tal veneno en las ortigas, entonces ciertamente al comerlas nos harían daño interiormente, tanto como lo hacen exteriormente". Pero ellos respondieron que correspondía más a los médicos que a los filósofos experimentales dar las razones de esto; pues sólo hacían inspecciones Microscópicas, y relacionaban las Figuras de las partes Naturales de las Criaturas según la representación de sus vasos.

Por último, le mostraron a la emperatriz una pulga y un Lowse; qué criaturas a través del microscopio le parecieron tan terribles a su vista, que casi la habían desmayado; La descripción de todas sus partes sería muy tediosa de relatar y, por lo tanto, la dejaré por el momento. La Emperatriz, después de ver aquellas criaturas de formas extrañas, se compadeció mucho de aquellos que son molestados con ellas, especialmente de los pobres mendigos, que aunque no tienen nada para vivir de sí mismos, están obligados a mantenerse y alimentarse de su propia carne y sangre. una compañía de criaturas tan terribles llamadas piojos; quienes, en lugar de gracias, los recompensan con dolores y los atormentan por darles alimento y alimento. Pero después de que la Emperatriz hubo visto las formas de estas monstruosas criaturas, quiso saber si sus microscopios podrían impedir sus mordeduras, o al menos mostrar algún medio para evitarlas. A lo que respondieron que tales artes eran mecánicas y estaban por debajo del noble estudio de las observaciones microscópicas. Entonces la Emperatriz les preguntó: ¿No tenían gafas que pudieran agrandar y magnificar las formas de los cuerpos grandes tan bien como las de los pequeños? Entonces tomaron uno de sus mejores y más grandes microscopios y trataron de ver una ballena a través de él; ¡pero Ay! la forma de la Ballena era tan grande, que su Circunferencia iba más allá de la cualidad de aumento del Vidrio; No puedo decir con certeza si el error se debió al cristal o a una posición incorrecta de la ballena contra el reflejo de la luz. La Emperatriz, viendo la insuficiencia de aquellas Lupas, que no podían agrandar toda clase de Objetos, preguntó a los Hombres Oso si no podrían fabricar Gafas de naturaleza contraria a las que le habían mostrado, es decir, tales ya que en lugar de agrandar o magnificar la forma o figura de un Objeto, podían contraerlo por debajo de su proporción natural: lo cual, en obediencia a las órdenes de Sus Majestades, hicieron; y mirando a través de uno de los mejores, una enorme y poderosa ballena no parecía más grande que un espadín; es más, a través de algunos no más grandes que una Vinagar-Eele; y a través de los ordinarios, un Elefante no parecía más grande que una Pulga; un Camel no más grande que un Lowse; y un avestruz no mayor que un ácaro. Relatar todas sus observaciones ópticas a través de los distintos tipos de gafas sería un trabajo tedioso y cansaría incluso al lector más paciente, por lo que las pasaré por alto; Lo único que fue muy notable y digno de ser notado fue que, a pesar de su gran habilidad, diligencia e ingenio en Filosofía Experimental, todavía no podían idear tales lentes, con la ayuda de

los cuales podían espiar un vacío, con todas las posibilidades. sus dimensiones, ni sustancias Inmateriales, No-seres y Mixt-seres, o aquellas que están entre algo y nada; Lo cual les preocupaba mucho, esperando que, con el tiempo, mediante un largo estudio y práctica, tal vez pudieran alcanzarlo.

Una vez despedidos los Hombres Pájaro y Oso, la Emperatriz llamó a los Hombres Sirena o Pez y a los Hombres Gusano para que les entregaran las Observaciones que habían hecho, tanto dentro de los Mares como en la Tierra. Primero, preguntó a los Hombres Pez de dónde procedía la salinidad del mar. A lo cual respondieron: Que había una sal volátil en aquellas partes de la Tierra, que como seno contienen las Aguas del Mar, la cual siendo absorbida por el Mar, se volvió fija; y a este movimiento de absorción lo llamaban el Fluir y Reflujo del Mar; porque, decían, la subida y el hinchamiento del agua son causados por aquellas partes de la sal volátil que no son tan fácilmente absorbidas, que esforzándose por ascender por encima del agua, la soportan con tal movimiento, como el hombre o algún otro. Otra criatura animal, en un ejercicio violento, suele tomar aire. Afirmaron que esta era la verdadera causa tanto de la salinidad como del movimiento de flujo y reflujo del mar, y no el movimiento de la Tierra o la influencia secreta de la Luna, como algunos otros habían hecho creer al mundo.

Después de esto, la Emperatriz preguntó si habían observado que todas las criaturas animales dentro de los mares y otras aguas tenían sangre. Ellos respondieron que algunos tenían sangre más o menos, pero otros no. En los peces crea y en las langostas, decían, percibimos poca sangre; pero en cangrejos, ostras, berberechos, etc. ninguno en absoluto. Entonces la Emperatriz les preguntó, ¿en qué parte de sus Cuerpos residía esa poca sangre? Respondieron con una pequeña vena, que en las langostas pasaba por la mitad de la cola, pero en los peces crea se encontraba en el lomo: en cuanto a otras especies de peces, algunos, dijeron, sólo tenían sangre alrededor de las branquias, y otros en algunos otros lugares de sus Cuerpos; pero todavía no habían observado a ninguno cuyas venas se extendieran por todo su cuerpo. La Emperatriz, preguntándose si podrían existir animales vivos sin sangre, para estar mejor satisfecha, pidió a los hombres gusanos que le informaran si habían observado sangre en todo tipo de gusanos. Ellos respondieron: Que, según podían percibir, unos tenían Sangre y otros no; una polilla, decían, no tenía sangre en absoluto, y una Lowse tenía, pero como una langosta, una pequeña vena a lo largo de su espalda: también liendres, caracoles y gusanos, así como los que se generan con queso y frutas, como los que son producidos de la Carne, no tenían sangre: Pero, respondió la Emperatriz, si esas criaturas mencionadas no tienen sangre, ¿cómo es posible que puedan vivir? porque comúnmente se dice que la vida de un animal consiste en la sangre, que es la sede de los espíritus animales. Ellos respondieron: Esa sangre no era una propiedad necesaria para la vida de un Animal; y que lo que comúnmente se llamaba espíritus animales, no eran más que movimientos corpóreos propios de la naturaleza y figura de un animal. Luego preguntó tanto a los Hombres Pez como a los Hombres Gusano, si todas esas criaturas que tienen sangre tenían circulación de sangre en sus venas y arterias. Pero ellos respondieron que era imposible dar a Su Majestad cuenta exacta de ello, por cuanto la circulación de la sangre era un movimiento interior, que sus sentidos, ni por sí mismos ni con la ayuda de ningún instrumento óptico podían percibir; pero tan pronto como diseccionaban una criatura animal para descubrir su verdad, los movimientos corporales interiores propios de esa figura o criatura en particular se alteraban. Entonces dijo la Emperatriz: Si todas las criaturas animales no tienen sangre, es seguro que tampoco tienen músculos, tendones, nervios, etc. Pero, dijo ella, ¿has observado alguna vez criaturas animales que no sean ni carne ni pez, sino de grado intermedio entre ambos? En verdad, respondieron los hombres-pep y los hombres-gusano, hemos observado varias criaturas animales

que viven tanto en el agua como en la tierra, indiferentemente, y si las hay, ciertamente se puede decir que son de naturaleza mixta, es decir, en parte carne y en parte pez: ¿Pero cómo es posible, respondió la emperatriz, que vivan tanto en el agua como en la tierra, ya que los animales que viven de la respiración del aire, no puede vivir dentro del Agua; y aquellos que viven en el agua, no pueden vivir de la respiración del aire, como lo atestigua suficientemente la experiencia. Ellos respondieron a Su Majestad, que así como había diferentes clases de criaturas, así también tenían diferentes maneras de respirar; porque la respiración, decían, no es más que una composición y división de partes, y siendo los movimientos de la naturaleza infinitamente diversos, es imposible que todas las criaturas tengan movimientos similares; Por lo cual no era necesario que todas las criaturas animales estuvieran obligadas a vivir ni del aire ni del agua únicamente, sino según la naturaleza lo había ordenado conveniente a su especie. La Emperatriz pareció muy satisfecha con su respuesta y deseó que le informaran mejor si todas las criaturas animales continuaban su especie mediante una propagación sucesiva de detalles, y si en cada especie los descendientes siempre se parecían a su generador o productor, tanto en sus Figuras interiores como exteriores? Respondieron, Su Majestad, que algunas especies o clases de criaturas se mantenían mediante la propagación sucesiva de una descendencia que era como el productor, pero otras no. Del primer rango, decían, están todos aquellos animales que son de diferentes sexos, además de varios otros; pero del segundo rango son en su mayor parte los que llamamos insectos, cuya producción procede de causas que no tienen conformidad ni semejanza con los efectos producidos; como por ejemplo, los gusanos criados a partir del queso y varios otros generados a partir de la tierra, el agua y similares. Pero dijo la Emperatriz, hay cierta semejanza entre los gusanos y el queso; porque el Queso no tiene sangre, ni Gusanos tampoco; Además, tienen casi el mismo sabor que el queso. Esto no prueba nada, respondieron ellos; porque los gusanos tienen un movimiento visible, local y progresivo, que el queso no tiene. La Emperatriz respondió: Que cuando todo el Queso se convirtiera en Gusanos, podría decirse que tenía un movimiento local y progresivo. Ellos respondieron: Que cuando el Queso, por sus propios movimientos figurativos, se transformó en Gusanos, ya no era Queso. La Emperatriz confesó que observó que la Naturaleza era infinitamente variada en sus obras, y que aunque las especies de Criaturas persistieron, sus detalles estaban sujetos a infinitos cambios. Pero ya que me has informado, dijo ella, de los diversos tipos y producciones de las criaturas animales, deseo que me digas qué has observado de sus percepciones sensibles. En verdad, respondieron ellos, Vuestra Majestad nos plantea una pregunta muy difícil, y difícilmente podremos darle una respuesta satisfactoria; porque hay muchos tipos diferentes de criaturas que, así como tienen diferentes percepciones, también tienen diferentes órganos que nuestros sentidos no son capaces de descubrir, sólo en una concha de ostra hemos observado con admiración, que el sensorium común de la ostra yace exactamente como el cierre de las conchas, donde la presión y la reacción pueden ser percibidas por la apertura y el cierre de las conchas en cada marea.

Después de todo esto, la Emperatriz deseó que los hombres Gusano le dieran una verdadera relación de cómo se formaba la escarcha en la Tierra. A lo que respondieron: Que se hizo de manera muy parecida a la manera y descripción de los Hombres Pez y Pájaro, respecto a la Congelación del Agua en Hielo y Nieve, mediante una mezcla de partículas salinas y ácidas; relación que añadió una gran luz a los hombres-mono, que eran los químicos, respecto de sus principios químicos: sal, azufre y mercurio. Pero, dijo la Emperatriz, si es así, se necesitará una multitud infinita de partículas salinas para producir tal cantidad de Hielo, Escarcha y Nieve: además, dijo, cuando la Nieve, el Hielo y la Escarcha vuelvan a ser sus antiguos En principio, ¿me gustaría saber qué pasa con esas

partículas salinas? Pero ni los Hombres Gusano, ni los Hombres Pez y Pájaro, pudieron darle una respuesta.

Entonces la Emperatriz les preguntó la razón: ¿Por qué los manantiales no eran tan salados como el mar? Además, ¿por qué algunos tuvieron altibajos? A lo que se respondió que el flujo y reflujo de algunos manantiales era causado por cavernas huecas dentro de la Tierra, donde el agua de mar, al amontonarse, empujaba hacia adelante y hacía retroceder el agua de manantial, según su propia forma de reflujo y reflujo. fluido; pero otros decían que procedía de una pequeña proporción de partículas salinas y ácidas, que el agua de manantial absorbía de la tierra; y aunque no era tanto como para ser percibido por el sentido del Gusto; sin embargo, fue suficiente para provocar un movimiento de flujo y reflujo. Y en cuanto a que el agua del manantial era dulce, dieron, según su observación, la siguiente razón: Hay, dijeron, un cierto calor dentro de las entrañas de la Tierra, procedente de su rápido movimiento circular, sobre su propio hacha, cuyo calor destila las partes más raras de la Tierra en agua dulce e insípida, que siendo transportada a través de los poros de la Tierra a un lugar donde pueda brotar sin resistencia ni obstrucción, produce manantiales y fuentes; y estas Aguas destiladas dentro de la Tierra nutren y refrescan las partes más densas y secas de la misma. Esta Relación confirmó a la Emperatriz en la opinión sobre el movimiento de la Tierra y la fijación del Sol, como le habían informado los Hombres Pájaro; y luego preguntó a los Hombres Gusano, ¿si los minerales y los vegetales eran generados por el mismo calor que hay en las entrañas de la tierra? A lo que no pudieron darle ninguna respuesta positiva; Sólo afirmaban esto: que el calor y el frío no eran las causas productoras primarias ni de los vegetales ni de los minerales ni de otras clases de criaturas, sino únicamente efectos; y para probar esta nuestra afirmación, dijeron, hemos observado que por el cambio de algunos tipos de movimientos corporales, lo que ahora está caliente se volverá frío; y lo que ahora es frío, se calentará; pero descubrimos que el lugar más caluroso de todos es el centro de la Tierra; tampoco observamos que la zona tórrida contenga tanto oro y plata como la templada; ni hay gran reserva de Hierro y Plomo donde hay Oro; porque estos metales se encuentran más en climas más fríos hacia cualquiera de los polos. Ante esta observación, la Emperatriz les ordenó que consultaran con sus químicos, los hombres-mono; para hacerles saber que el oro no fue producido por un grado de calor violento, sino templado. Preguntó además: ¿No se puede fabricar oro mediante el arte? Ellos respondieron que ciertamente no podían decírselo a Su Majestad, pero que si era posible, pensaban que el Estaño, el Plomo, el Latón, el Hierro y la Plata, eran los Metales más aptos para tal Transmutación Artificial. Luego les preguntó: ¿Puede el arte producir hierro, estaño, plomo o plata? Ellos respondieron: No, en su opinión. Entonces veo, respondió la Emperatriz, que vuestros juicios son muy irregulares, ya que creéis que el oro, que es un metal tan fijo, que hasta ahora no se ha encontrado nada que pueda ocasionar una disolución de su figura interior, que pueda ser fabricado mediante arte, y ni siquiera el estaño, el plomo, el hierro, el cobre o la plata, que sin embargo son metales mucho más débiles y malos que el oro. Pero los Hombres Gusano se excusaron, diciendo que eran ignorantes en ese Arte, y que tales preguntas pertenecían más propiamente a los Hombres Mono, que eran Sus Majestades Químicos.

Entonces la Emperatriz les preguntó: ¿Podían observar mediante sus percepciones sensibles los movimientos corporales interiores figurativos tanto de los vegetales como de los minerales? Ellos respondieron que sus sentidos podían percibirlos después de que fueron producidos, pero no antes; Sin embargo, dijeron, aunque los movimientos interiores y figurativos de las criaturas naturales no están sujetos a las percepciones sensitivas, animales y exteriores, sin embargo, por su percepción racional pueden juzgar de ellos, y de sus producciones si son regulares: Entonces la Emperatriz ordenó a los Hombres-Oso para que les prestaran algunos de sus mejores microscopios. A lo cual

los Hombres Oso, sonriendo, respondieron a Su Majestad que sus Anteojos les servirían de poco en las entrañas de la Tierra, porque no había luz; porque, decían, nuestros Anteojos sólo representan objetos exteriores, según los diversos reflejos y posiciones de la luz; y donde falta luz, los anteojos no sirven de nada. A lo que los Hombres Gusano respondieron que, aunque no podían decir mucho sobre refracciones, reflexiones, inflexiones y cosas por el estilo; sin embargo, no estaban ciegos, ni siquiera en las entrañas de la Tierra: porque podían ver las diversas clases de Minerales, así como también los diminutos Animales, que allí vivían; Las diminutas criaturas animales tampoco eran ciegas, sino que tenían algún tipo de percepción sensible que les era tan útil como la vista, el gusto, el olfato, el tacto, el oído, etc. fue para otras Criaturas Animales: Por lo cual es evidente, Que la Naturaleza ha sido tan generosa con aquellas Criaturas que viven bajo tierra, o en las entrañas de la Tierra, como con aquellas que viven sobre la superficie de la Tierra, o en el Aire, o en agua. Pero sea como fuere, procedieron los Hombres Gusano, aunque hay luz en las entrañas de la Tierra, vuestros microscopios servirán de poco allí, porque las criaturas que viven bajo tierra no tienen el mismo sentido óptico que las que viven en la superficie. superficie de la Tierra: por lo tanto, a menos que tuvieran gafas apropiadas para su percepción, sus microscopios no serán de ninguna manera ventajosos para ellos. La Emperatriz pareció muy complacida con esta respuesta de los Hombres Gusano; Y les preguntó además: ¿Eran incoloros los minerales y todas las demás criaturas de la Tierra? Ante esta pregunta no pudieron evitar reírse; ¿Y cuando la Emperatriz preguntó el motivo por el que se rieron? Humildemente rogamos perdón a Vuestras Majestades, respondieron ellos; porque no pudimos evitar reírnos cuando oímos hablar de un Cuerpo incoloro. Bueno, dijo la Emperatriz, el color es sólo un accidente, que es una cosa inmaterial y no tiene ser en sí mismo, sino en otro cuerpo. Aquellos, respondieron ellos, que así informaron a Vuestra Majestad, seguramente sus movimientos racionales fueron muy irregulares; ¿Cómo es posible que una nada natural pueda tener un ser en la naturaleza? Si no es sustancia, no puede tener ser, y si no es, no es nada; Por lo tanto, la distinción entre subsistir por sí mismo y subsistir en otro cuerpo es una mera sutileza y un sinsentido. porque no hay nada en la Naturaleza que pueda subsistir por sí mismo o por sí mismo (quiero decir individualmente), por lo que todas las partes de la Naturaleza están compuestas en un solo cuerpo, y aunque pueden estar infinitamente divididas, mezcladas y cambiadas en sus particularidades, sin embargo en general, las partes no pueden separarse de las partes mientras dure la Naturaleza; es más, podríamos afirmar con la misma probabilidad que la Naturaleza Infinita sería tan pronto destruida como el Átomo podría perecer; y por eso Vuestra Majestad puede creer firmemente, que no hay Cuerpo sin color, ni Color sin cuerpo; porque el color, la figura, el lugar, la magnitud y el cuerpo son todos menos una cosa, sin separación ni abstracción alguna de los demás.

La Emperatriz quedó tan maravillosamente cautivada por este Discurso de los Hombres Gusano, que no sólo perdonó la grosería que cometieron al reírse al principio de su pregunta, sino que dio su pleno asentimiento a su opinión, que consideró la más racional que jamás había escuchado. había oído todavía; y luego, continuando con sus preguntas, preguntó más si habían observado algún principio seminal dentro de la Tierra libre de todas las dimensiones y cualidades, que produjera vegetales, minerales y similares. A lo que respondieron: Que respecto a las semillas de Minerales, sus percepciones sensibles nunca habían observado ninguna; pero las hortalizas tenían ciertas semillas a partir de las cuales se producían. Luego preguntó, ¿esas semillas de Vegetales perdieron su Especie, es decir, fueron aniquiladas en la producción de su descendencia? A lo que respondieron: Que por una Aniquilación nada se podía producir, y que las semillas de las Hortalizas estaban tan lejos de ser aniquiladas en sus producciones, que más bien aumentaban y se multiplicaban en gran número; porque la división de una semilla, decían, produce muchas semillas

de sí misma. Pero la emperatriz respondió: Una parte determinada no puede aumentar por sí misma. "Es cierto", respondieron ellos, "pero aumentan no sólo por sí mismos, sino uniéndose y mezclándose con otras partes, que sí les ayudan en sus producciones, y a modo de imitación, forman o figuran sus propias partes en tal o cual particularidad". . Entonces, te ruego que me informes, dijo la Emperatriz, ¿qué disfraz adoptan esas semillas y cómo se ocultan en sus Transmutaciones? Ellos respondieron: Que las semillas no se disfrazan ni ocultan en modo alguno, sino que más bien se divulgan en la multiplicación de su descendencia; Sólo se escondieron y ocultaron de sus percepciones sensibles de modo que sus movimientos figurativos y productivos no fueran perceptibles por las criaturas animales. Nuevamente, la Emperatriz les preguntó si había No-seres dentro de la Tierra. A lo que ellos respondieron que nunca habían oído hablar de tal cosa; y que, si Su Majestad quisiera saber la verdad de ello, debía preguntar a esas Criaturas que se llaman espíritus Inmateriales, que tenían gran afinidad con los No-seres, y tal vez podrían darle una respuesta satisfactoria a esta pregunta. Entonces deseó ser informada: ¿Qué opinión tenían del comienzo de Formas? Dijeron a Su Majestad, que no entendían lo que ella quería decir con esta expresión; Porque, decían, no hay principio en la Naturaleza, ni siquiera en los Particulares; por razón la Naturaleza es Eterna e Infinita, y sus particulares están sujetos a infinitos cambios y transmutaciones por virtud de sus propios movimientos corporales, figurativos; de modo que no hay nada nuevo en la Naturaleza, ni propiamente un comienzo de cosa alguna. La Emperatriz pareció muy satisfecha con todas esas respuestas y preguntó además: ¿No había ningún Arte utilizado por aquellas Criaturas que viven dentro de la Tierra? Sí, respondieron ellos: porque las diversas partes de la Tierra se unen y se ayudan mutuamente en la composición o encuadre de tales o cuales detalles; y muchas veces hay facciones y divisiones; que provocan producciones de especies mixtas; como, por ejemplo, malas hierbas, en lugar de flores dulces y frutos útiles; pero los jardineros y los agricultores suelen resolver sus disputas y hacer que se pongan de acuerdo; lo cual, si bien muestra bondad hacia las diferentes partes, es sin embargo un gran perjuicio para los gusanos y otras criaturas animales que viven bajo tierra; porque lo más común es que cause su disolución y ruina; en el mejor de los casos, son expulsados de sus viviendas. ¿Qué, dijo la Emperatriz, no son gusanos producidos en la Tierra? Su producción en general, respondieron, es como la producción de todas las demás criaturas naturales, procedente de los movimientos corporales figurativos de la naturaleza; pero en cuanto a sus producciones particulares, son según la naturaleza de su Especie; algunos se producen a partir de flores, algunos de raíces, algunos de frutos, algunos de la Tierra ordinaria. Entonces son niños muy ingratos, respondió la Emperatriz, que se alimentan de sus propios Padres que les dieron la vida. Su vida, respondieron ellos, es suya y no de sus Padres; porque ninguna parte o criatura de la Naturaleza puede dar o quitar vida; pero las partes sólo asisten y se unen a otras partes, ya sea en disolución o en producción de otras Partes y Criaturas.

Después de esta y de varias otras conferencias que la Emperatriz celebró con los Hombres Gusanos, los despidió; y habiendo quedado muy satisfechos con varias de sus Respuestas, los animó en sus Estudios y Observaciones. Luego convocó a sus químicos, los hombres-mono; y les ordenó que le dieran cuenta de las diversas Transmutaciones que su Arte era capaz de producir. Comenzaron primero con un largo y tedioso Discurso sobre los ingredientes primitivos de los cuerpos naturales; y cómo, por su arte, habían descubierto los principios en que consisten. Pero no todos estaban de acuerdo en sus opiniones; porque algunos decían que los principios de todos los cuerpos naturales eran los cuatro elementos, fuego, aire, agua y tierra, de los que estaban compuestos; otros rechazaban esta combinación elemental y decían que había muchos cuerpos de los cuales ninguno de los cuatro Elementos podrían extraerse mediante cualquier grado de Fuego; y que, del otro lado,

había diversos Cuerpos, cuya resolución por el Fuego los reducía a más de cuatro Ingredientes distintos; y éstos afirmaban que los únicos principios de los cuerpos naturales eran la sal, el azufre y el mercurio; otros declaraban nuevamente que ninguno de los antes mencionados podía llamarse los verdaderos principios de los cuerpos naturales; pero que por su laboriosidad y esfuerzos que habían puesto en el arte de la química, habían descubierto que todos los cuerpos naturales se producían sólo a partir de un principio, que era el agua; porque todos los vegetales, minerales y animales, decían, no son más que agua simple, distinguida en diversas figuras por la virtud de sus semillas. Pero después de muchos debates y contiendas sobre este tema, la emperatriz, tan cansada que ya no podía oírlos, les impuso un silencio general y luego se declaró en el siguiente discurso.

Soy demasiado consciente de los esfuerzos que usted ha realizado en el arte de la química para descubrir los principios de los cuerpos naturales, y desearía que se hubieran aplicado de manera más provechosa a otros experimentos que tales; porque tanto por mi propia contemplación como por las observaciones que he hecho mediante mi percepción racional y sensible de la naturaleza y sus obras, encuentro que la naturaleza no es más que un cuerpo infinito que se mueve por sí mismo, que por la virtud de su propio movimiento, está dividido en infinitas partes, las cuales, siendo inquietas, sufren perpetuos cambios y transmutaciones por sus infinitas composiciones y divisiones. Ahora bien, si esto es así, como seguramente ocurre según el sentido y la razón regulares, no parece ser de otra manera; Es en vano buscar ingredientes primarios o principios constitutivos de los cuerpos naturales, ya que no existe más que un principio universal de la naturaleza, a saber, la materia que se mueve por sí misma, que es la única causa de todos los efectos naturales. A continuación, deseo que consideres que el fuego no es más que una criatura particular, o efecto de la naturaleza, y ocasiona no sólo efectos diferentes en varios cuerpos, sino que sobre algunos cuerpos no tiene poder alguno; testigo del Oro, que nunca pudo ser llevado a cambiar su figura interior por el arte del Fuego; y si esto es así, ¿por qué deberíais ser tan simples como para creer que el Fuego puede mostraros los Principios de la Naturaleza? ¿Y que los cuatro elementos, o el agua únicamente, o la sal, el azufre y el mercurio, todos los cuales no son más que efectos particulares y criaturas de la naturaleza, deberían ser los ingredientes o principios primitivos de todos los cuerpos naturales? Por lo tanto, no quiero que os esforcéis más ni perdáis el tiempo en intentos tan infructuosos, sino que sed más sabios en el futuro y ocupáos de experimentos que puedan ser beneficiosos para el público.

La Emperatriz, habiendo declarado así su opinión a los hombres-mono, y dándoles mejores instrucciones de las que tal vez esperaban, sin saber que Su Majestad tenía un juicio tan grande y capaz en Filosofía Natural, tuvo varias conferencias con ellos sobre Preparaciones Químicas, que para abreviar Por amor, me abstendré de repetir: Entre otras cosas, preguntó cómo era posible que la Raza Imperial pareciera tan joven y, sin embargo, se dijera que había vivido tanto tiempo; ¿Algunos de ellos dos, otros tres y otros cuatrocientos años? ¿Y si fue por naturaleza o por una bendición divina especial? A lo que respondieron: Que había cierta Roca en las partes de ese Mundo, que contenía las Arenas Doradas, cuya Roca era sagrada por dentro, y produjo una Goma que tardó cien años en alcanzar su plena fuerza y perfección; Esta goma, dijeron, si se sostiene en una mano caliente, se disolverá en un oílo, cuyos efectos son los siguientes: se le da todos los días, durante un tiempo determinado, a un anciano podrido, en el tamaño de un pequeño guisante. , primero le hará escupir durante una semana o más; después de esto, provocará Vómitos de Flema; y después dará a luz por vómitos humores de varios colores; primero de un amarillo pálido, luego de un amarillo intenso, luego de un verde y por último de un color negro; y cada uno de estos humores tiene varios sabores, algunos son frescos, otros salados, otros sembrados, otros amargos, etc.; Tampoco todos estos vómitos los enferman, sino que salen de repente y sin darse cuenta, sin ningún dolor ni

molestia para el paciente. Y después de haber producido todos estos efectos mencionados y haber limpiado tanto el estómago como varias otras partes. del cuerpo, luego actúa sobre el cerebro y produce de la nariz tales tipos de humores como los que producía de la boca, y de manera muy similar; luego se purgará por las heces, luego por la orina, luego por el sudor, y por último por el sangrado de la Nariz y de las Emeroides; todos cuyos efectos realizará en el espacio de seis semanas, o un poco más; porque no obra con mucha fuerza, sino suavemente y poco a poco; por último, cuando haya hecho todo esto, hará que el cuerpo se rompa en una costra espesa, y hará que se desprendan tanto Cabello como Dientes y Uñas; la cual, llegando a su plena madurez, se abre primero por el dorso, y se desprende toda en una pieza como una armadura, y todo esto se hace en el espacio de cuatro meses. Después de esto, se envuelve al paciente en un Cerecloth, preparado con ciertas gomas y jugos, en el que continúa hasta que transcurran nueve meses desde el primer comienzo de la curación, que es el tiempo de la formación del niño en el útero. Mientras tanto, su dieta no es más que huevos de águila y leche de cierva; y después de que le quiten el Cere-cloth, parecerá tener veinte años, tanto en forma como en fuerza. La clase más débil de esta goma es excelente en la curación de heridas y de enfermedades leves. Pero también hay que observar que ninguno de la raza imperial utiliza otra bebida que no sea agua de lima. o agua en la que se sumerge piedra caliza; su carne no es otra cosa que aves de diversas clases, sus recreaciones son muchas, pero principalmente la caza.

Esta Relación asombró mucho a la Emperatriz; porque aunque en el mundo de donde venía había oído grandes informes sobre la Piedra Filosofal, no había oído hablar de nadie que la hubiera descubierto, lo que le hizo creer que no era más que una Quimera; recordó también, que había habido en el mismo Mundo un Hombre que tenía una pequeña Piedra que curaba toda clase de Enfermedades exteriores e interiores, según se aplicara; y que un famoso químico había descubierto cierto licor llamado Alkahest, que por la virtud de su propio fuego consumía todas las enfermedades; pero nunca había oído hablar de una Medicina que pudiera renovar la vejez y hacerla bella, vigorosa y fuerte. Tampoco lo habría creído tan fácilmente si hubiera sido una medicina preparada por el Arte; porque sabía que el Arte, siendo la Naturaleza Cambiante, no era capaz de producir un efecto tan poderoso; pero como el chicle crecía naturalmente, ella no tenía tantos escrúpulos; porque sabía que las obras de la naturaleza son tan diversas y maravillosas, que ninguna criatura en particular es capaz de seguir sus caminos.

Terminadas las Conferencias de Químicos, la Emperatriz convocó una Asamblea de sus Médicos Galenicos, sus Herbolarios y Anatomistas; y primero preguntó a sus herbolarios los efectos particulares de varias hierbas y drogas, y ¿de dónde procedían? A lo que respondieron que en su mayor parte podían decir a Su Majestad las virtudes y operaciones de ellos, pero se desconocían las causas particulares de sus efectos; Sólo así podían decir que sus operaciones y virtudes eran generalmente causadas por sus propios movimientos figurativos, corpóreos e inherentes, que siendo infinitamente diversos en la Naturaleza Infinita, producían infinitos efectos. Y se observa, dijeron, que las Hierbas y las Drogas son tan sabias en sus operaciones, como los Hombres en sus palabras y acciones; no, más sabio; y sus efectos son más ciertos que los hombres en sus opiniones; porque aunque no pueden hablar como los hombres, tienen sentido y razón, además de los hombres; porque la facultad discursiva no es más que un efecto particular del sentido y la razón en algunas criaturas particulares, a saber, los hombres, y no un principio de la naturaleza, y a menudo argumenta más locura que sabiduría. La Emperatriz preguntó: ¿No podrían, mediante una composición y mezcla de otras drogas, hacer que tuvieran otros efectos que los que tenían si las usaran solas? Respondieron:

Que podían hacerles producir efectos artificiales, pero sin alterar su naturaleza inherente, propia y particular.

Entonces la Emperatriz ordenó a sus anatomistas que diseccionaran criaturas como las que se llaman monstruos. Pero ellos respondieron a Su Majestad que sería un trabajo inútil e inútil, y obstaculizaría sus mejores empleos; porque cuando diseccionamos animales muertos, decían, no es con otro fin que el de observar qué defectos y enfermedades tenían, para poder curar los similares en los vivos, de modo que todo nuestro cuidado e industria concierne únicamente a la preservación de la humanidad. ; pero esperamos que Su Majestad no preserve los Monstruos, que son los más comúnmente destruidos, excepto por novedad: Tampoco la disección de los Monstruos evitará los errores de las acciones irregulares de la Naturaleza; porque diseccionando algunos no podemos impedir la producción de otros; de modo que nuestros dolores y trabajos no tendrán ningún propósito, a menos que satisfagan las vanas curiosidades de los hombres curiosos. La Emperatriz respondió: Que tales disecciones serían muy beneficiosas para los filósofos experimentales. Si los filósofos experimentales, respondieron, dedican su tiempo a inspecciones tan inútiles, lo desperdician en vano y no tienen nada más que su trabajo para sus esfuerzos.

Finalmente, Su Majestad tuvo algunas Conferencias con los Médicos de Galenick sobre varias Enfermedades, y entre otras, deseaba conocer la causa y naturaleza de las Apoplejías y de la Peste manchada. Ellos respondieron: Que una apoplejía mortal era una parálisis muerta del cerebro, y que la plaga manchada era una gangrena de las partes vitales; y así como la gangrena de las partes exteriores atacaba hacia dentro; así la gangrena de las partes internas brotó hacia afuera: lo cual es la causa, decían, de que tan pronto como aparecen las manchas, sigue la muerte; porque entonces es señal infalible, que el cuerpo está completamente infectado de Gangrena, que es un mal que se propaga; pero algunas Gangrenas se propagan más repentinamente que otras, y de todos los tipos de Gangrenas, la Plaguy-Gangrena es la más infecciosa; porque otras gangrenas infectan sólo las partes contiguas de un cuerpo en particular, y habiendo matado a esa misma criatura, no avanza más, sino que cesas; cuando, como, la Gangrena de la Peste, infecta no sólo las partes contiguas de una Criatura particular, sino también las que están distantes; es decir, un cuerpo particular infecta a otro, y así genera un contagio universal. Pero la emperatriz, muy deseosa de saber de qué manera se propagaba la peste y se hacía tan contagiosa, preguntó si realmente pasaba de un cuerpo a otro. A lo cual respondieron que había una gran disputa entre los eruditos de su profesión, sobre si se trataba de una división y composición de partes; es decir, por espiración e inspiración; o si fue causada por imitación: algunos filósofos experimentales, decían, nos harán creer que, con la ayuda de sus microscopios, han observado que la peste es un cuerpo de pequeñas moscas parecidas a átomos, que salen de un cuerpo a otro. otro, por los pasajes sensibles; pero los más experimentados y sabios de nuestra sociedad han rechazado esta opinión como una fantasía ridícula y creen, en su mayor parte, que es causada por una imitación de Partes; para que los movimientos de algunas partes que son sanas, sí imiten los movimientos de los que están infectados y que por este medio la Peste se convierta en contagio y propagación.

La Emperatriz había pasado hasta ahora su tiempo en el examen de los pájaros, los peces, los gusanos y los hombres mono, etc. y recibió varias Inteligencias de sus diversos despliegues; Finalmente tuvo la intención de distraerse de sus discursos serios, y por eso envió a buscar a los hombres araña, que eran sus matemáticos, a los hombres piojos que aquí eran geómetras, y a los hombres urraca, loro y grajilla, que fueron sus Oradores y Lógicos. Los Hombres Araña vinieron primero y presentaron a Su Majestad una mesa llena de puntos, líneas y figuras Matemáticas de

todo tipo, de cuadrados, círculos, triángulos y cosas por el estilo; lo cual la Emperatriz, a pesar de que tenía un gran ingenio y una rápida aprensión, no pudo entender; pero cuanto más se esforzaba en aprender, más confundida se sentía: no puedo decir con exactitud si alguna vez lograron cuadrar el círculo, ni si pudieron trazar puntos y líneas imaginarias; pero me atrevo a decir que sus puntas y líneas eran tan delgadas, pequeñas y delgadas, que parecían casi imaginarias. Los Matemáticos tenían gran estima entre la Emperatriz, ya que no sólo eran los principales Tutores e Instructores en muchas Artes, sino también algunos de ellos excelentes Magos e Informadores de los espíritus, razón por la cual sus Personajes eran tan abstrusos e intrincados, que la Emperatriz sabía no qué hacer con ellos. Hay tanto que aprender en tu arte, dijo, que no puedo dedicar tiempo a otros asuntos para ocuparme en tu profesión; ni, si pudiera, creo que alguna vez sería capaz de comprender tus puntos, líneas y figuras imaginarias, porque son No-seres.

Luego vinieron los hombres de los piojos y se esforzaron en medir todas las cosas hasta el ancho de un cabello y pesarlas hasta un átomo; pero sus pesos rara vez coincidían, especialmente en el pesaje del aire, tarea que consideraban imposible de realizar; Ante lo cual la Emperatriz comenzó a disgustarse y les dijo que no había ni Verdad ni Justicia en su Profesión; y así disolvió su sociedad.

Después de esto, la Emperatriz resolvió escuchar a los hombres Urraca, Loro y Grajilla, que eran sus oradores y lógicos profesos; Entonces uno de los hombres-loro se levantó con gran formalidad y trató de pronunciar un discurso elocuente ante Su Majestad; pero antes de haber terminado a medias, siendo tantas sus discusiones y divisiones, que le causaban gran confusión en el cerebro, no pudo seguir adelante, sino que se vio obligado a retroceder hacia atrás, con gran desgracia para sí mismo y para toda la sociedad; y aunque uno de sus hermanos intentó secundarlo con otro discurso, él llegó tan lejos como el primero. Ante lo cual la emperatriz pareció no poco preocupada y les dijo que seguían demasiado las reglas del arte y se confundían con formalidades y distinciones demasiado agradables; pero ya que sé, dijo ella, que sois un pueblo que tenéis lenguas naturalmente volubles y buena memoria; Deseo que consideres más el tema del que hablas, luego tus períodos, conexiones y partes del discurso artificiales, y dejes el resto a tu elocuencia natural; lo cual hicieron, y así se convirtieron en oradores muy eminentes.

Por último, deseando Su Majestad Imperial saber qué progresos habían hecho sus Lógicos en el Arte de disputar, les ordenó discutir sobre varios Temas o Materias; lo que hicieron; y habiendo hecho un muy lindo discurso de términos y proposiciones Logísticas, entró en una disputa a modo de Argumentos Silogísticos, a través de todas las Figuras y Modos: Se comenzó con un Argumento del primer Modo de la primera Figura, así: Todo Político es sabio : Todo bribón es un político, por lo tanto todo bribón es sabio.

Otro le contradijo con un silogismo del segundo modo de la misma figura, así: Ningún político es sabio: Todo bribón es un político, por lo tanto ningún bribón es sabio.

El tercero hizo un argumento en el tercer modo de la misma figura, de esta manera: Todo político es sabio: algunos bribones son políticos, por lo tanto algunos bribones son sabios.

El Cuarto concluyó con un Silogismo en el cuarto Modo de la misma Figura, así; Ningún político es sabio: algunos bribones son políticos, por lo tanto algunos bribones no son sabios.

Después de esto tomaron otro tema, y uno propuso este silogismo: Todo filósofo es sabio: Toda bestia es sabia, luego toda bestia es filósofo.

Pero otro dijo que este Argumento era falso, por eso lo contradijo con un Silogismo de la segunda Figura del cuarto Modo, así: Todo Filósofo es sabio: algunas Bestias no son sabias, Luego algunas Bestias no son Filósofos.

Discutieron así y quisieron continuar, pero la emperatriz los interrumpió: Ya tengo suficiente, dijo, de vuestra lógica cortada, y no oiré más de vuestros silogismos; porque trastorna mi Razón y pone mi Cerebro en el potro; vuestras argumentaciones formales son capaces de estropear todo ingenio natural; y debo considerar que el Arte no hace la Razón, sino que la Razón hace el Arte; y por lo tanto, tanto como la Razón está por encima del Arte, tanto más debe preferirse un discurso racional natural a uno artificial: porque el Arte es, en su mayor parte, irregular, y trastorna el entendimiento de los hombres más que lo rectifica y los conduce a un laberinto. de donde nunca saldrán y los vuelve aburridos e inadecuados para empleos útiles; especialmente vuestro Arte de la Lógica, que consiste únicamente en contradecirse, en hacer sofismas y oscurecer la Verdad, en lugar de aclararla.

Pero respondieron a Su Majestad que el conocimiento de la Naturaleza, es decir, la Filosofía Natural, sería imperfecto sin el Arte de la Lógica; y que había una Verdad improbable que de otro modo no podría descubrirse mediante el Arte de disputar. En verdad, dijo la Emperatriz, creo que ocurre con la Filosofía Natural como con todos los demás efectos de la Naturaleza; porque ningún conocimiento particular puede ser perfecto, por la razón que el conocimiento es divisible y también componible; es más, para hablar con propiedad, la naturaleza misma no puede jactarse de ninguna perfección, excepto Dios mismo; porque hay tantos movimientos irregulares en la Naturaleza, y es una locura pensar que el Arte debería poder regularlos, ya que el Arte mismo es, en su mayor parte, irregular. Pero en cuanto a la Verdad Improbable, no sé cuál es tu significado; porque la Verdad es más que la Improbabilidad; es más, hay tanta diferencia entre la Verdad y la Improbabilidad, que no puedo concebir cómo pueden unirse. En una palabra, dijo ella, no apruebo en modo alguno vuestra profesión; y aunque no disolveré vuestra sociedad, nunca más me deleitaré en escucharos; por lo tanto, limiten sus disputas a sus Escuelas, no sea que además de la Comunidad de Saberes, perturben también la Divinidad y la Política, la Religión y las Leyes, y por ese medio atraigan una completa ruina y destrucción tanto para la Iglesia como para el Estado.

Después que la Emperatriz hubo terminado así los Discursos y Conferencias con las mencionadas sociedades de su Vertuoso, consideró por sí misma la manera de su Religión, y hallándola muy defectuosa, le preocupó que un pueblo tan sabio y conecedor no tuviera más conocimiento de la Verdad Divina; Por lo que consultó con sus propios pensamientos si era posible convertirlos a todos a su propia religión, y con ese fin resolvió construir iglesias y formar también una congregación de mujeres, de la cual ella misma pretendía ser cabeza. e instruirlos en los diversos puntos de su Religión. Apenas había comenzado esto, pero las mujeres, que generalmente tenían ingenio rápido, concepciones sutiles, entendimientos claros y juicios sólidos, se convirtieron, en poco tiempo, en Hermanas muy devotas y celosas; porque la Emperatriz tenía excelente don de Predicar, e instruirlos en los Artículos de Fe; y por ese medio, no sólo los convirtió pronto, sino que obtuvo un amor extraordinario por todos sus súbditos en todo ese mundo. Pero finalmente, reflexionando consigo misma sobre la naturaleza inconstante de la humanidad, y temiendo que con el tiempo se cansarían y abandonarían la Verdad divina, siguiendo sus propias fantasías y viviendo según sus propios deseos; Empezó a preocuparse de que sus trabajos y dolores resultaran de tan poco efecto, y por eso estudió toda suerte de medios para impedirlo. Entre todo lo demás, recordó una relación que los Hombres Pájaro le hicieron una vez, de una Montaña que ardía en llamas de fuego; y entonces

inmediatamente envió a buscar a los más sabios y sutiles de sus Hombres Gusano, ordenándoles que descubrieran la causa de la erupción de ese mismo fuego; lo que hicieron; y habiéndose sumergido hasta el fondo de la montaña, informó a Su Majestad que había cierta clase de piedra, cuya naturaleza era tal que, al mojarse, se calentaba excesivamente y estallaba en llamas de fuego, hasta que se consumía. se secó y luego dejó de arder. La Emperatriz se alegró al escuchar esta noticia e inmediatamente pidió a los hombres Gusano que le trajeran algo de esa Piedra, pero asegúrese de mantenerla en secreto: envió también a buscar a los Hombres Pájaro y les preguntó si no podían conseguirle una. ¿Pedazo de Piedra del Sol? Ellos respondieron que era imposible, a menos que estropearan o disminuyeran la luz del mundo; pero, dijeron, si place a Su Majestad, podemos demoler una de las numerosas estrellas del cielo, que el mundo nunca desaprovechará.

La emperatriz quedó muy satisfecha con esta propuesta, y habiendo empleado así estas dos clases de hombres, mientras tanto construyó dos capillas, una encima de la otra; el que recubrió con Diamantes, tanto el Techo, como las Paredes y los Pilares; pero decidió alinear el otro con la Piedra Estelar; la Piedra de Fuego la colocó sobre el revestimiento de Diamante, porque el Fuego no tiene poder sobre los Diamantes; y cuando quiso que la Capilla donde estaba la Piedra de Fuego apareciera toda en llamas, por medio de tuberías artificiales, hizo entrar agua en ella, la cual, al girar el Gallo, brotó, como de una fuente, sobre todo. la habitación, y mientras la Piedra de Fuego estaba mojada, la Capilla parecía estar toda en llamas.

La otra capilla, que estaba revestida con la Piedra de las Estrellas, sólo arrojaba una luz esplendorosa y confortable; ambas capillas estaban sobre columnas, justo en medio de un claustro redondo, que estaba oscuro como la noche; tampoco había otra luz dentro de ellos que la que provenía de la Piedra de Fuego y Estrella; y al estar abierto en todas partes, se permitía a todos los que estaban dentro del alcance del Claustro, una libre perspectiva hacia ellos; además, estaban tan artificialmente ideados que ambos se movían en círculo alrededor de sus propios centros, sin interrupción, en direcciones contrarias. En la Capilla revestida con la Piedra de Fuego, la Emperatriz predicó sermones de terror a los malvados y les habló de los castigos por sus pecados, a saber, que después de esta vida serían atormentados en un Fuego eterno. Pero en la otra Capilla alineada con la Piedra Estelar, predicó Sermones de Consuelo a aquellos que se arrepintieron de sus pecados y estaban preocupados por su propia maldad: Ni el calor de la llama la estorbó en lo más mínimo; porque la Piedra de Fuego no arrojaba tanto calor, pero la Emperatriz pudo soportarlo, porque el agua que se vertió sobre la Piedra, por su propio movimiento se convirtió en una llama de fuego, ocasionada por los movimientos naturales. de la Piedra, que hacía la llama más débil que si hubiera sido alimentada por algún otro tipo de combustible; la otra Capilla donde estaba la Piedra de la Estrella, aunque arrojaba una gran luz, no tenía todo calor, y la Emperatriz parecía en ella como un ángel; y así como esa Capilla era un emblema del Infierno, así éste era un emblema del Cielo. Y así, la Emperatriz, mediante el arte y su propio ingenio, no sólo convirtió el Mundo Ardiente a su propia religión, sino que los mantuvo en una creencia constante, sin forzarlos ni derramar sangre; porque ella sabía bien que la creencia no era algo que se debía forzar o presionar a la gente, sino que debía inculcarse en sus mentes mediante suaves persuasiones; y de esta manera los animaba también en todos los demás deberes y empleos: porque el miedo, aunque hace obedecer, no dura tanto ni es medio tan seguro para mantenerlos en sus deberes como el amor.

Por último, cuando vio que tanto la Iglesia como el Estado se encontraban ahora en una condición bien ordenada y establecida, sus pensamientos reflexionaron sobre el mundo del que provenía; y aunque tenía un gran deseo de saber el estado del mismo, no podía aconsejar ninguna forma de

obtener conocimiento del mismo; al fin, después de muchas serias consideraciones, concibió que era imposible hacerlo por ningún otro medio que no fuera con la ayuda de los Espíritus Inmateriales; por lo que convocó a los más eruditos, ingeniosos e ingeniosos de todos los tipos de Hombres antes mencionados, y deseó saber de ellos si había Espíritus Inmateriales en su Mundo. Primero, preguntó a los Hombres Gusano si habían percibido algo dentro de la Tierra. Ellos respondieron a Su Majestad que nunca supieron de tales criaturas; porque todo lo que habitaba dentro de la Tierra, decían, era material y encarnado. Luego preguntó a los Hombres Voladores si habían observado alguno en el aire. Porque teniendo numerosos ojos, dijo ella, serás más capaz de percibirlos que cualquier otra criatura. A lo que respondieron a Su Majestad, que aunque los Espíritus, al ser inmateriales, no podían ser percibidos por los Hombres Gusano en la Tierra, sí percibían que tales Criaturas se alojaban en los Vehículos del Aire. Entonces la emperatriz preguntó si podían hablar con ellos y si se entendían. Los Hombres Mosca respondieron que esos Espíritus siempre estaban vestidos con una u otra clase de prendas materiales; cuyas Vestiduras eran sus Cuerpos, hechos, en su mayor parte, de Aire; y cuando la ocasión lo permitiera, podían ponerse cualquier otra clase de sustancias; pero, sin embargo, no podían poner estas sustancias en ninguna forma o figura como quisieran. La Emperatriz preguntó a los Hombres Mosca si era posible que pudiera conocerlos y tener algunas conferencias con ellos.

Ellos respondieron: En verdad creían que podría hacerlo. Entonces la Emperatriz ordenó a los Hombres Mosca que preguntaran a algunos de los Espíritus si estarían encantados de hacerle una visita. Esto lo hicieron; y después de que los Espíritus se presentaron a la Emperatriz (en qué formas, no puedo decir exactamente) después de algunos pocos Complementos que pasaron entre ellos, la Emperatriz les dijo a los Espíritus que ella no cuestionaba, pero que sí sabían cómo era ella. extraña en ese Mundo, y por qué milagroso medio llegó allí; y como tenía un gran deseo de conocer la condición del Mundo de donde venía, su petición a los Espíritus fue que le dieran alguna Información al respecto, especialmente de aquellas partes del Mundo donde nació, se crió y se educó; como también de sus amigos y conocidos particulares: todo lo cual, los Espíritus hicieron según su deseo. Por fin, después de muchas conferencias y particulares informes, que los Espíritus dieron a la Emperatriz, con gran satisfacción y contento para ella; preguntó por los estudiantes, escritores y filósofos experimentales más famosos de ese mundo, de los que le dieron una relación completa: entre los demás, preguntó si no había ninguno que hubiera descubierto todavía la Cábala judía. Varios lo han intentado, respondieron los Espíritus, pero los que más se acercaron (aunque ellos mismos lo negaron) fueron un tal Dr. Dee y un tal Edward Kelly, el que representaba a Moisés y el otro a Aarón; porque Kelly era para el Dr. Dee, como Aaron para Moisés; pero al final resultaron ser meros tramposos; y fueron descritos por uno de sus propios compatriotas, un famoso poeta llamado Ben. Johnson, en una obra llamada *The Alchymist*, donde expresó a Kelly de Capt. Face, y Dee de Dr. Subtle, y sus dos esposas de Doll Common, y la Viuda; por el español la obra se refería al embajador español, y por sir Epicure Mammon, un lord polaco. La Emperatriz recordó que había visto la Obra y preguntó a los Espíritus, ¿a quién se refería con el nombre de Ananías? Algunos hermanos celosos, respondieron, en Holanda, Alemania y varios otros lugares. Luego les preguntó: ¿A quién se refería el boticario? En verdad, respondieron los Espíritus, lo hemos olvidado, ya que hace tanto tiempo que fue hecho y actuado. ¿Qué pueden olvidar los espíritus?, respondió la emperatriz. Sí, dijeron los Espíritus; porque lo pasado sólo se conserva en la memoria si no se registra. Creía, dijo la Emperatriz, que los espíritus no tenían necesidad de memoria ni de recuerdo, y que no podían estar sujetos al olvido. ¿Cómo podemos, respondieron, dar cuenta de las cosas presentes, si no tuviéramos memoria, pero especialmente de las cosas pasadas, no registradas,

si no tuviéramos memoria? dijo la Emperatriz, Por el conocimiento y la comprensión actuales. Los Espíritus respondieron: Ese conocimiento y comprensión presentes eran de acciones o cosas presentes, no del pasado. Pero, dijo la Emperatriz, ya sabéis lo que está por venir, sin Memoria ni Recuerdo; y por lo tanto puedes saber lo que pasó sin memoria ni recuerdo. Ellos respondieron, Que su presciencia fue únicamente una observación prudente y sutil hecha comparando cosas o acciones pasadas con las presentes; y ese Recuerdo no era más que una Repetición de cosas o acciones pasadas.

Entonces la Emperatriz preguntó a los Espíritus: ¿Había una triple Cábala? Ellos respondieron: Dee y Kelly hicieron sólo una Cábala doble, es decir, del Antiguo y Nuevo Testamento, pero otros podrían no sólo hacer dos o tres, sino sesenta Cábala, si quisieran. La Emperatriz preguntó: Si se trataba de una cábala tradicional, o meramente bíblica, o si era una cábala literal, filosófica o moral, algunos respondieron que la creían meramente tradicional, otros bíblica, algunos literal y otros metafórica; La verdad es, dijeron, que era en parte lo uno y en parte lo otro; como en parte tradicional, en parte bíblica, en parte literal, en parte metafórica. La Emperatriz preguntó además: ¿La Cábala era obra únicamente de la razón natural o de la inspiración divina? Muchos, dijeron los Espíritus, que escriben la Cábala pretenden inspiraciones divinas; pero sea así o no, no nos corresponde a nosotros juzgar; Lo único que debemos confesar es que es una obra que requiere buen ingenio y una fe fuerte, pero no la razón natural; porque aunque la razón natural es muy persuasiva, la fe es lo principal que se requiere en los cabalistas. Pero, dijo la Emperatriz, ¿no existe la Razón Divina, además de la Natural? No, respondieron ellos: porque sólo hay una Fe Divina, y en cuanto a la Razón es únicamente Natural; pero vosotros, los mortales, estáis tan desconcertados acerca de esta fe divina y de la razón natural, que no sabéis distinguir las bien, sino que las confundís a ambas, por lo que tenéis tantos filósofos divinos que hacen una Gallimafray tanto de la razón como de la fe. . Luego preguntó: ¿Si los filósofos naturales puros eran cabalistas? Ellos respondieron: No; pero sólo vuestros Filósofos Místicos o Divinos, como el estudio más allá del Sentido y la Razón. Ella preguntó además: ¿Había Cábala en Dios o si Dios estaba lleno de Ideas? Ellos respondieron: No puede haber nada en Dios, ni Dios puede estar lleno de cosa alguna, ni de formas ni de figuras, sino de sí mismo; porque Dios es la Perfección de todas las cosas, y un Ser Inexpresable, más allá de la concepción de cualquier Criatura, ya sea Natural o Sobrenatural. Entonces te ruego que me informes, dijo la Emperatriz, ¿si la Cábala judía o cualquier otra consiste en Números? Los Espíritus respondieron: No, porque los Números son impares y diferentes, y provocarían un desacuerdo en la Cábala. Pero, volvió a decir: ¿Es entonces pecado no conocer ni comprender la Cábala? Dios es tan misericordioso, respondieron ellos, y tan justo, que nunca condenará a los ignorantes, y salvará sólo a aquellos que pretenden conocerlo a él y a sus consejos secretos por la Cábala; pero ama a los que le adoran y adoran con temor y reverencia, y con corazón puro. Preguntó además, ¿cuál de estas dos Cábalas era más aprobada, la Natural o la Teológica? Lo teológico, respondieron ellos, es místico y pertenece únicamente a la fe; pero lo Natural pertenece a la Razón. Entonces les preguntó: ¿La fe divina está hecha de la razón? No respondieron ellos, porque la fe procede únicamente de una gracia salvadora divina, que es un don peculiar de Dios. ¿Cómo es posible entonces, respondió ella, que los hombres, incluso los que tienen opiniones diversas, tengan más o menos fe? Una Creencia Natural, respondieron ellos, no es una Fe Divina. Pero, prosiguió la emperatriz, ¿cómo estás segura de que Dios no puede ser conocido? Las diversas opiniones que vosotros, los mortales, tenéis de Dios, respondieron, son testigos suficientes de ello. Pues bien, respondió la Emperatriz, dejando este curioso conocimiento de Dios, os ruego que me informéis si vosotros, Espíritus, dais movimiento a los cuerpos naturales. No, respondieron ellos;

pero, por el contrario, los cuerpos materiales naturales dan movimiento a los Espíritus; porque nosotros, los Espíritus, siendo incorpóreos, no tenemos movimiento sino por nuestros Vehículos Corpóreos, de modo que nos movemos con la ayuda de nuestros Cuerpos, y no los Cuerpos con nuestra ayuda; porque los Espíritus puros son inamovibles. Si es así, respondió la Emperatriz, ¿cómo es posible que puedas moverte tan repentinamente a una distancia tan grande? Respondieron que algunas clases de materia eran más puras, raras y, en consecuencia, más ligeras y ágiles que otras; y ésta era la razón de sus movimientos rápidos y repentinos. Entonces la emperatriz les preguntó si podían hablar sin cuerpo ni órganos corporales. No, dijeron ellos; ni podríamos tener ningún sentido corporal, sino sólo conocimiento. Ella preguntó: ¿Podrían tener conocimiento sin cuerpo? No es un Conocimiento Natural, respondieron ellos, sino un Conocimiento Sobrenatural, que es un Conocimiento mucho mejor que el Natural. Luego les preguntó: ¿Tenían un conocimiento general o universal? Ellos respondieron: Espíritus creados únicos o particulares, no; porque no cualquier Criatura, sino Dios mismo, puede tener un conocimiento absoluto y perfecto de todas las cosas. La emperatriz les preguntó además: ¿Tienen los espíritus partes interiores y exteriores? No, respondieron ellos; porque las partes sólo pertenecen a los cuerpos, no a los espíritus. Nuevamente les preguntó: ¿Si sus vehículos eran cuerpos vivos? Son Cuerpos que se mueven por sí mismos, respondieron, y por lo tanto deben estar vivos; porque nada puede moverse por sí mismo, sin él tiene vida. Entonces, dijo ella, necesariamente debe seguirse que este Cuerpo viviente y en movimiento propio da movimiento al Espíritu, y no el movimiento del Espíritu al Cuerpo, como su Vehículo. Dices muy cierto, respondieron ellos, y esto te lo dijimos antes. Entonces la Emperatriz les preguntó: ¿De qué formas de Materia eran esos Vehículos? Dijeron que eran de varias formas diferentes; algunos burdos y densos, y otros más puros, raros y sutiles. Si no sois Materiales, dijo la Emperatriz, ¿cómo podéis ser Generadores de todas las Criaturas? Ya no somos, respondieron ellos, los Generadores de las Criaturas materiales, entonces ellos son los Generadores de nosotros, los Espíritus. Luego preguntó: ¿Dejaron sus vehículos? No, respondieron ellos; porque siendo incorpóreos, no podemos dejarlos ni abandonarlos: pero nuestros Vehículos cambian en varias formas y figuras, según lo requiera la ocasión. Entonces la Emperatriz pidió a los Espíritus que le dijeran si el hombre era un pequeño mundo. Ellos respondieron que si una mosca o un gusano fuera un pequeño mundo, entonces el Hombre también lo fue. preguntó de nuevo: ¿Nuestros antepasados habían sido tan sabios como lo son los hombres en la actualidad, y habían comprendido el sentido y la razón tan bien como ahora? Ellos respondieron: Que en épocas pasadas habían sido tan sabios como lo son en el presente, y más aún, más sabios; porque, dijeron, muchos en esta época piensan que sus antepasados fueron tontos, por lo que demuestran que lo son. La Emperatriz preguntó además: ¿Había algún poder plástico en la Naturaleza? En verdad, dijeron los Espíritus, el poder plástico es una palabra dura y no significa más que el poder de los movimientos corporales y figurativos de la Naturaleza. Después de esto, la Emperatriz pidió a los Espíritus que le informaran dónde estaba el Paraíso, si estaba en medio del Mundo como Centro de placer. o, si fue el mundo entero; o un Mundo peculiar en sí mismo, como Mundo de Vida, y no de Materia; ¿O si era mixto, como un mundo de criaturas animales vivientes? Ellos respondieron: Que el Paraíso no estaba en el mundo de donde ella venía, sino en aquel mundo en el que vivía actualmente; y que era el mismo lugar donde tenía su Corte y donde se encontraba su Palacio, en medio de la Ciudad Imperial. La Emperatriz preguntó además: ¿Si en el principio y en la creación del mundo todas las Bestias podían hablar? Ellos respondieron que ninguna Bestia podía hablar, sino sólo aquella clase de Criaturas que eran Hombres Pez, Hombres Oso, Hombres Gusano y similares, que podían hablar en la primera Edad, tan bien como lo hacen ahora. preguntó de nuevo: ¿No fueron ninguno de aquellos Espíritus que asustaron a Adán y lo sacaron del Paraíso, al menos le hicieron no regresar allí?

¿Ellos? Respondió que no lo eran. Entonces quiso saber adónde huyó Adán cuando fue expulsado del Paraíso. Fuera de este mundo, dijeron, ahora eres emperatriz, al mundo del que vienes. Si esto es así, respondió la Emperatriz, entonces seguramente están muy lejos de su historia aquellos Cabalistas que creen que el Paraíso es un mundo de Vida únicamente, sin Materia, porque este mundo, aunque sea muy placentero y fructífero, sin embargo es no un mundo de mera vida inmaterial, sino un mundo de criaturas vivientes y materiales. Sin duda lo son, respondieron los Espíritus; porque no todas las Cábala son ciertas. Entonces la Emperatriz preguntó: Puesto que en la historia de la Creación del Mundo se menciona que Eva fue tentada por la Serpiente, ¿si el Diablo estaba dentro de la Serpiente, o si la Serpiente la tentó sin el Diablo? Ellos respondieron: Que el diablo estaba dentro de la Serpiente. Pero ¿cómo es posible entonces, respondió ella, que la Serpiente estuviera maldita? Ellos respondieron, porque el diablo estaba en él; ¿No están en peligro de condenación aquellos hombres que tienen dentro al Diablo, que los induce a creer y actuar mal? La Emperatriz preguntó además: ¿Si la Luz y los Cielos eran todos uno? Ellos respondieron: Que esa Región que contiene los Orbes naturales Lúcidos, fue llamada por los Mortales Cielo; pero el Cielo Beatífico, que es la Morada de los Ángeles y de las Almas Bienaventuradas, estaba tan lejos de él, que no podía compararse con ninguna criatura natural. Entonces la Emperatriz les preguntó: ¿Si al principio toda la Materia era fluida? Ellos respondieron: Que la Materia siempre fue como es, y que algunas partes de la Materia eran raras, algunas densas, algunas fluidas, otras sólidas, etc. Al principio Dios tampoco estaba obligado a hacer que toda la Materia fuera fluida. Preguntó además: ¿La materia es inamovible en sí misma? Ya os hemos respondido antes, dijeron, que no hay movimiento sino en la Materia; y si no fuera por el movimiento de la Materia, nosotros, los Espíritus, no podríamos movernos ni daros respuesta a vuestras diversas preguntas. Después de esto, la Emperatriz preguntó a los Espíritus: ¿Si el Universo fue hecho en el espacio de seis días, o si por esos seis días se entendían tantos Decretos o Mandamientos de Dios? Ellos le respondieron: Que el Mundo fue hecho por Decreto Todopoderoso y Mandato de Dios; pero si había seis Decretos o Órdenes, o menos, o más, ninguna Criatura pudo decirlo.

Entonces preguntó: ¿No había ningún misterio en Números? Ningún otro misterio, respondieron los Espíritus, sino contar o contar; porque los números son sólo marcas de recuerdo. Pero ¿qué piensas del Número Cuatro, dijo ella, con el que tanto alboroto hacen los Cabalistas, y del Número Diez, cuando dicen que el Diez es todo, y que todos los Números están virtualmente comprendidos en el Cuatro? Pensamos, respondieron, que los cabalistas no tienen más que hacer que perturbarse la cabeza con fantasías tan inútiles; porque, naturalmente, no existe nada llamado primo o todo en Números; ni hay ningún otro misterio en Números, excepto lo que crea la fantasía del Hombre; pero lo que los hombres llaman Primero o Todo, no lo sabemos, porque no están de acuerdo en el número de sus opiniones. Entonces la Emperatriz preguntó: Si el número seis era un símbolo del Matrimonio, ya que estaba formado por Hombre y Mujer, pues dos entre tres son seis. Si algún número puede ser símbolo del Matrimonio, respondieron los Espíritus, no es el Seis, sino el Dos; si se permite que dos sean un Número: porque el acto del Matrimonio se compone de dos unidos en uno. volvió a preguntar: ¿Qué le dijeron al número Siete? ¿No era un emblema de Dios, porque los cabalistas dicen que ni es engendrado ni engendra ningún otro número? No puede haber ningún Emblema de Dios, respondieron los Espíritus; porque si no sabemos qué es Dios, ¿cómo podemos hacer de él un emblema? Tampoco hay ningún Número en Dios, porque Dios es la perfección misma; pero los Números son imperfectos; y en cuanto a la generación de los números, se hace por multiplicación y suma; pero la Sustracción es como una especie de muerte para los Números. Si no hay ningún misterio en los Números, respondió la Emperatriz, entonces es en vano referirse a la

Creación del Mundo a ciertos Números, como hacen los Cabalistas. El único misterio de los Números, respondieron ellos, con respecto a la Creación del Mundo, es que, a medida que los Números se multiplican, también lo hace el Mundo. La Emperatriz preguntó hasta qué punto se multiplicaban los números. Los Espíritus respondieron, al Infinito. Vaya, dijo ella, el Infinito no se puede contar ni cuantificar. Tampoco, respondieron ellos, pueden hacerlo las partes del Universo; porque la Creación de Dios, siendo una acción infinita, como procedente de un poder infinito, no podría descansar sobre un número finito de criaturas, aunque nunca fuera tan grande. Pero dejando el misterio de los Números, prosiguió la Emperatriz, Permítame ahora que me informe si los Soles y los Planetas fueron generados por los Cielos o por la Materia Etérea. Los Espíritus respondieron que las estrellas y los planetas eran de la misma materia de la que estaban compuestos los cielos, el éter y todas las demás criaturas naturales; pero no podían decir si fueron generados por los Cielos o por el Éter: si lo fueran, dijeron, no son como sus Padres; porque el Sol, las Estrellas y los Planetas son más esplendorosos que el Éter, como también más sólidos y constantes en sus movimientos: Pero dicho sea de paso, las Estrellas y los Planetas fueron generados por los Cielos y la Materia Etérea; la pregunta entonces sería, ¿A partir de qué se generan o se producen? Si éstos se crean de la nada y no se generan a partir de algo, entonces es probable que el Sol, las Estrellas y los Planetas también lo sean; es más, es más probable que se trate de las Estrellas y los Planetas que de los Cielos o del Éter fluido, porque las Estrellas y los Planetas parecen estar más alejados de la Mortalidad que las partes particulares del Éter; porque sin duda las partes de la Materia Etérea se transforman en diversas formas que no percibimos de las Estrellas y los Planetas. La Emperatriz preguntó además si podrían darle información sobre los tres principios del Hombre, según la doctrina de los platónicos; como primero del Intelecto, Espíritu o Luz Divina. 2. Del Alma del Hombre en sí misma: y 3. ¿De la Imagen del Alma, es decir, su operación vital sobre el cuerpo? Los Espíritus respondieron que no entendían estas tres distinciones, sino que parecían al sentido y a la razón corporales como si fueran tres cuerpos diversos o tres acciones corporales diversas; sin embargo, decían, son concepciones intrincadas de Fantasías irregulares. Si no los entendéis, respondió la Emperatriz, ¿cómo lo harán entonces las criaturas humanas? Muchos, tanto de vuestros Filósofos modernos como antiguos, respondieron a los Espíritus, se esfuerzan por ir más allá del Sentido y de la Razón, lo que les lleva a cometer absurdos; porque ninguna Criatura corpórea puede ir más allá del Sentido y de la Razón; no nosotros, los Espíritus, mientras estemos en nuestros Vehículos corpóreos. Entonces la emperatriz les preguntó: ¿Había ateos en el mundo? Los Espíritus respondieron que no había más ateos que los cabalistas. Ella les preguntó además: ¿Son los espíritus de figura globosa o redonda? Ellos respondieron: Esa figura pertenecía al cuerpo, pero ellos, al ser inmateriales, no tenían figura. volvió a preguntar: ¿No son los espíritus como el agua o el fuego? Respondieron que el Agua y el Fuego eran materiales, aunque fueran los más puros y refinados que jamás pudieran existir; es más, si estuviera por encima de los Cielos: Pero ya no somos como el Agua o el Fuego, dijeron, entonces somos como la Tierra; pero nuestros Vehículos son de varias formas, figuras y grados de sustancias. Entonces quiso saber si sus vehículos estaban hechos de aire. Sí, respondieron los Espíritus, algunos de nuestros Vehículos son de la nada. Entonces supongo, respondió la Emperatriz, que esos vehículos aéreos son vuestros trajes corporales de verano. Preguntó además: ¿Acaso los Espíritus no tenían movimientos ascendentes y descendentes, al igual que otras criaturas? Ellos respondieron: Que propiamente no hubo ascensión ni descenso en la Naturaleza Infinita, sino sólo en relación con partes particulares; y en cuanto a nosotros, Espíritus, decían, no podemos ascender ni descender sin Vehículos corpóreos; Nuestros Vehículos tampoco pueden ascender o descender, sino según sus diversas formas y figuras, porque no puede haber movimiento sin cuerpo. La Emperatriz les preguntó además: ¿No existe un Mundo de Espíritus, así como el de Criaturas Materiales? No,

respondieron ellos; porque la palabra Mundo implica una cantidad o multitud de Criaturas corpóreas, pero nosotros, siendo Inmateriales, no podemos hacer ningún Mundo de Espíritus. ¿Entonces deseaba que le informaran cuándo se creaban los espíritus? No sabemos, respondieron, cómo y cuándo fuimos creados, ni somos muy curiosos sobre ello; es más, si lo hiciéramos, no sería ningún beneficio, ni para nosotros ni para vosotros, los mortales, saberlo. La Emperatriz respondió: Que los cabalistas y los filósofos divinos decían que las almas racionales de los hombres eran inmateriales y necesitaban vehículos corpóreos tanto como los espíritus. Si esto es así, respondieron los Espíritus, entonces sois hermafroditas de la naturaleza; pero vuestros Cabalistas se equivocan, pues toman las partes más puras y sutiles de la Materia, por Espíritus Inmateriales. Entonces la Emperatriz preguntó: Cuando las Almas de los Mortales salían de sus Cuerpos, si iban al Cielo o al Infierno; ¿O si permanecieron en vehículos aireados? La Justicia y Misericordia de Dios, respondieron ellos, es perfecta y no imperfecta; pero si vosotros, los Mortales, queréis tener Vehículos para vuestras Almas, y un lugar que esté entre el Cielo y el Infierno, debe ser el Purgatorio, que es un lugar de Purificación, para cuya acción es más propio el Fuego que el Aire; y así los Vehículos de aquellas Almas que están en el Purgatorio, no pueden ser aéreos, sino ígneos; y después de este ritmo sólo puede haber cuatro lugares para que estén las almas humanas, a saber. El Cielo, el Infierno, el Purgatorio y este Mundo; pero en cuanto a los Vehículos, no son más que fantasías, no verdades reales. Entonces la Emperatriz les preguntó: ¿Dónde estaban el Cielo y el Infierno? Cristo vuestro Salvador, respondieron los Espíritus, os ha informado que existen el Cielo y el Infierno, pero no os ha dicho qué ni dónde están; por lo que es una presunción demasiado grande para vosotros, los mortales, preguntar por ello: si os esforzáis por llegar al cielo, es suficiente, aunque no sepáis dónde ni qué es; porque está más allá de vuestro conocimiento y comprensión. Estoy satisfecha, respondió la Emperatriz; Y preguntó además: ¿Había figuras o personajes en el alma? Ellos respondieron: Donde no hay Cuerpo, no puede haber Figura. Entonces ella les preguntó: ¿Pueden los espíritus estar desnudos? ¿Y si eran de color oscuro o claro? En cuanto a nuestra Desnudez, es una pregunta muy extraña, respondieron los Espíritus; y no sabemos qué queréis decir con Espíritu Desnudo; porque nos juzgáis como a criaturas corpóreas; y en cuanto al Color, dijeron, es según nuestros Vehículos; porque el color pertenece al cuerpo, y así como no hay cuerpo que sea incoloro, tampoco hay color que sea incorpóreo. Entonces la Emperatriz quiso saber si todas las almas fueron hechas en la primera creación del mundo. No sabemos más, respondieron los Espíritus, del origen de las Almas humanas, que conocemos de nosotros mismos. Preguntó además: ¿No son los cuerpos humanos una carga para las almas humanas? Respondieron que los cuerpos activaban las almas, dándoles movimiento; y si la acción era molesta para las almas, también lo era para los cuerpos. preguntó de nuevo: ¿Si las almas eligieron los cuerpos? Ellos respondieron, Que creían los Platónicos, las Almas de los Amantes vivían en los Cuerpos de sus Amado, pero seguramente, decían, si hay multitud de Almas en un Mundo de Materia, no pueden faltar Cuerpos; porque tan pronto como el alma se separa de un cuerpo, entra en otro; y las Almas, que no tienen movimiento propio, deben necesariamente revestirse o encarnarse con las siguientes partes de la Materia. Si esto es así, respondió la Emperatriz, entonces te ruego que me informes si toda la materia está almacenizada. Los Espíritus respondieron: No podían decir exactamente eso; pero si fuera cierto que la Materia no tenía otro movimiento que el que provenía de un poder espiritual, y que toda la materia se movía, entonces ningún alma podría abandonar un Cuerpo, sino que necesariamente debía entrar en otro Cuerpo almaificado, y entonces allí Serían dos sustancias inmateriales en un solo Cuerpo. La Emperatriz preguntó: ¿No era posible que hubiera dos Almas en un Cuerpo? En cuanto a las Almas Inmateriales, respondieron los Espíritus, es imposible; porque no puede haber dos Inmateriales en un Cuerpo Inanimado, porque carecen de partes y lugar, al ser

incorpóreos; pero puede haber numerosas Almas materiales en un Cuerpo compuesto, por razón de que cada parte material tiene un Alma natural material; porque la Naturaleza no es más que un cuerpo Infinito que se mueve a sí mismo, que vive y que se conoce a sí mismo, formado por los tres grados de Materia inanimada, sensible y racional, tan entremezclados que ninguna parte de la Naturaleza, aunque fuera un Átomo, puede carecer de cualquiera de sus componentes. estos tres Grados; la sensitiva es la Vida, la racional el Alma, y la parte inanimada, el Cuerpo de Naturaleza Infinita. La Emperatriz quedó muy satisfecha con esta respuesta y preguntó además: ¿Las almas no dan vida a los cuerpos? No, respondieron ellos; pero los Espíritus y las Almas Divinas tienen vida propia, que no se puede dividir, siendo más pura que la vida natural; porque los Espíritus son incorpóreos y, por consiguiente, indivisibles. Pero cuando el Alma está en su Vehículo, dijo la Emperatriz, entonces me parece que ella es como el Sol, y el Vehículo como la Luna. No, respondieron ellos; pero el Vehículo es como el Sol, y el Alma como la Luna; porque el Alma recibe el movimiento del Cuerpo, como la Luna recibe la luz del Sol. Entonces la Emperatriz preguntó a los Espíritus: ¿Si fue un Espíritu maligno el que tentó a Eva y trajo todos los males sobre la Humanidad, o si fue la Serpiente? Ellos respondieron: Que los Espíritus no pueden cometer males reales. La Emperatriz dijo que podrían hacerlo mediante persuasión. Ellos respondieron: Que las persuasiones eran acciones; Pero la emperatriz, no contenta con esta respuesta, preguntó: ¿No existe un mal sobrenatural? Los Espíritus respondieron: Que había un Bien Sobrenatural, que era Dios; pero no conocían ningún Mal Sobrenatural, que fuera igual a Dios. Entonces quiso saber si los espíritus malignos se contaban entre las bestias del campo. Ellos respondieron que muchas bestias del campo eran criaturas inofensivas y muy útiles para el uso del hombre; y aunque algunos fueron considerados feroces y crueles, sin embargo, ejercieron su crueldad sobre otras criaturas, en su mayor parte, sin otro fin que el de conseguir comida y satisfacer su apetito natural; pero ciertamente, decían, vosotros los hombres sois más crueles unos con otros que los espíritus malignos lo son con vosotros; y en cuanto a sus habitaciones en lugares desolados, como no tenemos comunión con ellos, no podemos daros cuenta cierta de ello. ¿Pero qué pensáis, dijo la Emperatriz, de los buenos Espíritus? ¿No se les puede comparar con las aves del aire? Ellos respondieron: Había muchas aves crueles y voraces en el aire, así como bestias feroces y crueles en la tierra; para que los buenos estén siempre mezclados con los malos. Preguntó además: ¿Si los vehículos ardientes eran un cielo, un infierno o al menos un purgatorio para las almas? Ellos respondieron que si las Almas fueran inmateriales, no podrían arder, y entonces el fuego no les haría ningún daño; y aunque se creía que el infierno era un fuego inextinguible e inextinguible, el cielo no era fuego. La Emperatriz respondió: Que el cielo era una luz. Sí, dijeron, pero no una Luz de fuego. Luego preguntó: ¿Si las diferentes formas y tipos de Vehículos hacían a las Almas y otros Espíritus Inmateriales miserables o bendecidos? Los Vehículos, respondieron, no los hacen ni mejores ni peores; porque aunque algunos Vehículos a veces pueden tener poder sobre otros, éstos a su vez pueden recuperar algún poder sobre ellos, de acuerdo con las diversas ventajas y desventajas de determinadas partes naturales. La Emperatriz preguntó además: ¿Si la vida animal salió del mundo espiritual y regresó allí nuevamente? Los Espíritus respondieron: No podían decirlo exactamente; pero si así fuera, entonces ciertamente las vidas animales deben dejar atrás sus cuerpos, de lo contrario los cuerpos harían del mundo espiritual un mundo mixto, es decir, en parte material y en parte inmaterial; pero la Verdad, dijeron ellos, es que los Espíritus, al ser inmateriales, no pueden hacer un Mundo propiamente dicho; porque un Mundo pertenece a las Criaturas materiales, no a las Inmateriales. Si esto es así, respondió la Emperatriz, entonces ciertamente no puede haber un mundo de Vidas y Formas sin Materia. No, respondieron los Espíritus; ni un mundo de Materia sin Vidas y Formas; porque las Vidas y Formas Naturales no pueden ser inmateriales, como tampoco la

Materia puede ser inamovible. Y por tanto la vida natural, las formas y la materia, son inseparables. Entonces la Emperatriz preguntó: ¿Si el primer Hombre se alimentó de los mejores frutos de la Tierra y las Bestias de los peores? Los Espíritus respondieron que, a menos que las Bestias del campo fueran excluidas de los campos y jardines abonados, recogerían y elegirían las mejores Frutas además de los Hombres; y podéis observar claramente, decían, en Ardillas y Monjes, que son los mejores consumidores de nueces y manzanas; y cómo los pájaros recogen y se alimentan de las frutas más deliciosas, y los gusanos de las mejores raíces y las hierbas más sabrosas; por lo cual podrás ver que esas Criaturas viven y se alimentan mejor que los hombres, excepto que digas que la Cocina artificial es mejor y más saludable que la natural. Nuevamente la Emperatriz preguntó: ¿El primer Hombre dio nombres a todas las especies de peces del mar y de las aguas dulces? No, respondieron los Espíritus, porque era una criatura terrestre y no acuosa; y por lo tanto no podía conocer las distintas clases de peces. Vaya, respondió la Emperatriz, él no era más una criatura aérea que acuosa, y sin embargo dio nombres a varias clases de aves y pájaros del aire. Las aves, respondieron, son en parte criaturas aéreas y en parte terrestres, no sólo porque se parecen a las bestias y a los hombres en su carne, sino porque sus lugares de descanso y morada están en la Tierra; porque construyen sus nidos, ponen sus huevos y eclosionan sus crías, no en el aire, sino en la tierra. Luego preguntó: ¿Si el primer Hombre dio nombres a todas las diversas clases de criaturas que viven en la Tierra? Sí, respondieron ellos, a todos los que le fueron presentados, o de los que tenía conocimiento, es decir, a todas las especies primeras; pero no a todos los detalles: porque de la Humanidad, decían, al principio sólo había dos; y a medida que crecían, también aumentaban sus nombres. Pero, dijo la Emperatriz, ¿quién dio los nombres a las distintas clases de peces? La posteridad de la humanidad, respondieron. Luego preguntó: ¿No había más tipos de criaturas ahora que en la primera Creación? Ellos respondieron: Que no había más ni menos especies de criaturas que las que hay ahora; pero hay, sin lugar a dudas, tipos de criaturas más particulares ahora que entonces. volvió a preguntar: ¿Si todas esas Criaturas que estaban en el Paraíso, estaban también en el Arca de Noé? Ellos respondieron que habían estado allí los tipos principales, pero no todos los detalles. Entonces ella quería saber cómo sucedió que tanto los Espíritus como los Hombres cayeron de un estado de bienaventuranza a un estado y condición tan miserable como en el que se encuentran ahora. Los Espíritus respondieron: Por desobediencia. La Emperatriz preguntó: ¿De dónde procedió este pecado de desobediencia? Pero los Espíritus pidieron a la Emperatriz que no les hiciera tales preguntas, porque iban más allá de su conocimiento. Luego rogó a los Espíritus que le perdonaran su presunción; porque, dijo ella, es la naturaleza de la humanidad ser inquisitiva. El deseo natural de conocimiento, respondieron los Espíritus, no es reprochable, por eso no vayáis más allá de lo que vuestra Razón Natural puede comprender. Entonces no preguntaré más, dijo la Emperatriz, por temor a cometer algún error; pero no puedo dejar de informaros de una cosa: ¿Qué es eso?, dijeron los Espíritus. Tengo un gran deseo, respondió la Emperatriz, de hacer una Cábala. ¿Qué clase de Cábala preguntaban a los Espíritus? La Emperatriz respondió: Los judíos Cábala. Tan pronto como la Emperatriz declaró su Mente, los Espíritus inmediatamente desaparecieron de su vista; lo cual asustó tanto a la Emperatriz, que cayó en un Trance, en el que permaneció por algún tiempo; Por fin, volviendo en sí, se volvió muy estudiosa y considerando cuál podría ser la causa de este extraño desastre, concebido al principio, que tal vez los Espíritus estaban cansados de escuchar y dar respuestas a sus Preguntas; pero pensando por sí misma que los Espíritus no podían cansarse, imaginó que ésta no era la verdadera causa de su desaparición, hasta que, después de diversos debates con sus propios pensamientos, creyó verdaderamente que los Espíritus habían cometido algún error en sus respuestas. , y que para su castigo fueron condenados a los Vehículos más bajos y oscuros. Esta creencia estaba tan fija en su mente que la puso de un humor muy melancólico; y

luego envió a buscar a sus Hombres Mosca y a sus Hombres Gusano, y les declaró la causa de su tristeza. "No es tanto, dijo ella, la desaparición de esos Espíritus lo que me vuelve melancólica, sino el hecho de que yo sea la causa de su miserable condición, y que esos Espíritus inofensivos se hundan, por mi causa, en el negro y oscuro abismo de la tierra. Los Hombres Gusano consolaron a la Emperatriz, diciéndole que la Tierra no era una Morada tan horrible como ella imaginaba; porque, decían, no sólo todos los minerales y vegetales, sino varias especies de animales, pueden atestiguar que la Tierra es una habitación cálida, fructífera, tranquila, segura y feliz; y aunque quieren la luz del Sol, no están en la oscuridad, sino que hay luz incluso dentro de la Tierra, por la cual ven las Criaturas que en ella habitan. Esta relación tranquilizó un poco a Su Majestad; pero, aun así, deseando saber la Verdad, dónde y en qué condiciones se encontraban esos Espíritus, ordenó tanto a los Hombres Mosca como a los Hombres Gusano que utilizaran todo el trabajo y la diligencia para descubrirlos; Después de lo cual los Hombres Gusano descendieron directamente a la Tierra, y los Hombres Mosca ascendieron al Aire. Después de un corto tiempo, los Hombres Gusano regresaron y le dijeron a la Emperatriz que cuando entraron en la Tierra, preguntaron a todas las Criaturas que encontraron, si ninguna de ellas había percibido tal o cual Espíritu; hasta que al fin llegando al mismo Centro de la Tierra, fueron verdaderamente informados, que aquellos Espíritus habían permanecido allí algún tiempo, pero al fin se habían ido a las Antípodas del otro lado del Globo Terrestre, diametralmente opuesto al de ellos. Los Hombres Mosca apoyaron a los Hombres Gusanos, asegurando a Su Majestad que su relación era muy cierta; porque, dijeron, hemos dado la vuelta a la Tierra, y justo cuando llegamos a las Antípodas, encontramos a esos Espíritus en muy buenas condiciones, y les informamos que Su Majestad estaba muy preocupada por su repentina partida, y temía que debería ser sepultado en las tinieblas de la Tierra: a lo cual los Espíritus nos respondieron, Que se arrepentían de haber ocasionado tanta tristeza y turbación a Vuestra Majestad; y nos pidió que le dijéramos a Su Majestad que no temían ninguna oscuridad; porque sus Vehículos eran de una especie de sustancia como ojos de gato, colas de luciérnagas y madera podrida, y llevaban consigo su luz; y que estaban dispuestos a hacer a Vuestra Majestad todo el servicio que pudieran para hacer vuestra Cábala. Ante lo cual la Emperatriz se alegró muchísimo,

Después de algún tiempo, cuando los Espíritus se habían refrescado en sus propios Vehículos, enviaron a uno de sus Espíritus más ágiles para preguntar a la Emperatriz si tendría un Escriba o si ella misma escribiría la Cábala. La Emperatriz recibió la oferta que le hicieron con toda cortesía; y les dijo que deseaba un escriba espiritual. Los Espíritus respondieron que podían dictar, pero no escribir, a menos que se pusieran en una mano o en un brazo, o en todo el cuerpo del Hombre. La Emperatriz respondió: ¿Cómo pueden los Espíritus armarse con guantes de carne? Así, respondieron ellos, como el hombre puede armarse con un guante de acero. Si es así, dijo la Emperatriz, entonces tendré un Escriba. Entonces los Espíritus le preguntaron: ¿Tendría alma de hombre vivo o de muerto? ¿Por qué, dijo la Emperatriz, puede el alma abandonar un cuerpo vivo y vagar o viajar al extranjero? Sí, respondieron ellos, pues según la Doctrina de Platón, hay una Conversación de Almas, y las Almas de los Amantes viven en los Cuerpos de su Amado. Entonces tendré, respondió ella, el alma de algún antiguo escritor famoso, ya sea Aristóteles, Pitágoras, Platón, Epicuro o similares. Los Espíritus dijeron que aquellos Hombres famosos eran escritores muy eruditos, sutiles e ingeniosos; pero estaban tan aferrados a sus propias opiniones que nunca tendrían la paciencia para ser escribas. Entonces, dijo ella, tendré el alma de uno de los escritores modernos más famosos, como Galileo, Gassendus, Des Cartes, Helmont, Hobbes, H. More, etc. Los Espíritus respondieron que eran escritores excelentes e ingeniosos, pero tan engreídos que

desdeñarían ser escribas de una mujer. Pero, dijeron, hay una dama, la duquesa de Newcastle; que aunque no es una de las escritoras más eruditas, elocuentes, ingeniosas e ingeniosas, es una escritora sencilla y racional; porque el principio de sus Escritos es el Sentido y la Razón, y ella, sin lugar a dudas, estará dispuesta a prestaros todo el servicio que pueda. Entonces, dijo la Emperatriz, elegiré a esa Señora como mi Escriba, y el Emperador tampoco tendrá motivos para estar celoso, siendo ella una de mi sexo. En verdad, dijo el Espíritu, los maridos tienen motivos para tener celos de los amantes platónicos, porque son muy peligrosos, no sólo por ser íntimos y cercanos, sino también sutiles e insinuantes. Dices bien, respondió la Emperatriz; por lo que te ruego que me envíes el alma de la duquesa de Newcastle; lo que hizo el Espíritu; y después de venir a atender a la Emperatriz, en su primera llegada la Emperatriz la abrazó y la saludó con un beso Espiritual; Luego le preguntó si sabía escribir. Sí, respondió el Alma de la Duquesa, pero no tan inteligentemente como para que cualquier Lector pueda comprenderlo, a menos que se le enseñe a conocer mis Personajes; porque mis Letras son más bien como Caracteres, que como Letras bien formadas. Dijo la Emperatriz, fuiste recomendado por un Espíritu honesto e ingenioso. Seguramente, respondió la duquesa, el Espíritu ignora mi letra. La verdad es, dijo la Emperatriz, no mencionó tu letra; pero me informó que escribes Sentido y Razón, y que si puedes escribirlo, para que cualquiera de mis Secretarios pueda aprender tu letra, lo escribirán de forma clara e inteligible. La duquesa respondió que no preguntaba, pero que podría fácilmente saberlo en poco tiempo. Pero, dijo a la Emperatriz, ¿qué es lo que Su Majestad habría escrito? ella respondió: Los judíos Cábala. Entonces la única manera de lograrlo, dijo la duquesa, es tener el alma de algún judío famoso; es más, si Vuestra Majestad place, no tengo escrúpulos, pero tan fácilmente podéis tener el alma de Moisés como la de cualquier otro. Eso no puede ser, respondió la Emperatriz, porque ningún Mortal sabe dónde está Moisés. Pero, dijo la duquesa, las almas humanas son inmortales; sin embargo, si esto es demasiado difícil de obtener, puedes tener el Alma de uno de los principales Rabbies o Sabios de la Tribu de Leví, quien verdaderamente te instruirá en ese misterio; cuando, de lo contrario, Vuestra Majestad será propensa a equivocarse, y mil a uno, cometerá graves errores. No, dijo la Emperatriz, porque los Espíritus me instruirán. ¡Pobre de mí! dijo la Duquesa, Los Espíritus son tan ignorantes como los Mortales en muchos casos; porque ningún Espíritu creado tiene un conocimiento general o absoluto, ni puede conocer los Pensamientos de los Hombres, mucho menos los Misterios del gran Creador, a menos que éste se complazca en inspirarles el don del Conocimiento Divino. Entonces, te lo ruego, dijo la Emperatriz, déjame tener tu consejo en este caso. La duquesa respondió: Si Su Majestad quisiera escuchar mi consejo, desearía que dejara eso en paz; porque de nada te servirá ni a ti ni a tu pueblo, a menos que seas de la Religión Judía; es más, si lo fueras, la interpretación vulgar de las Sagradas Escrituras sería más instructiva y más fácil de creer que tu manera mística de interpretarlas; porque si hubiera sido mejor y más ventajoso para la salvación de los judíos, seguramente Moisés habría salvado a las Eras posteriores que trabajan por su propia Explicación, siendo él no sólo un hombre sabio, sino muy honesto, celoso y religioso: Por lo tanto, el mejor El camino, dijo, es creer con la generalidad el sentido literal de la Escritura, y no hacer interpretaciones cada uno según su propia fantasía, sino dejar esa obra a los eruditos, o a los que no tienen otra cosa que hacer; Tampoco creo, dijo, que Dios condenará a aquellos que son ignorantes en esto, o permitirá que se pierdan por falta de una interpretación mística de las Escrituras. Entonces, dijo la Emperatriz, dejaré la Escritura y haré una Cábala Filosófica. La Duquesa le dijo que el Sentido y la Razón la instruirían de una Naturaleza tanto como se pudiera conocer; y en cuanto a los Números, eran infinitos; pero añadir sinsentido al infinito generaría confusión, especialmente en el entendimiento humano. Entonces, respondió la Emperatriz, haré una Cábala Moral. Lo único, respondió la duquesa en Moral, es temer a Dios y amar al prójimo, y esto no necesita más interpretación. Pero luego haré una Cábala

Política, dijo la Emperatriz. La duquesa respondió que el principal y único fundamento del gobierno no era más que la recompensa y el castigo, y no requería más cábala; Pero, dijo ella, si Vuestra Majestad decidiera hacer una Cábala, yo os aconsejaría que hicierais más bien una Cábala poética o romántica, en la que podáis usar metáforas, alegorías, semejanzas, etc. e interpretarlos como quieras. Con esto la Emperatriz agradeció a la Duquesa, y abrazando su Alma, le dijo que seguiría su Consejo: la hizo también su Favorita, y la mantuvo algún tiempo en ese Mundo, y por este medio la Duquesa llegó a conocer y darle este Relación de todo lo que pasó en ese mundo rico, populoso y feliz; y después de algún tiempo, la Emperatriz le dio permiso para regresar con su Esposo y Vástagos a su Mundo Nativo, pero con la condición de que su Alma la visitara de vez en cuando; lo cual hizo: y verdaderamente su encuentro produjo una amistad tan íntima entre ellos, que se convirtieron en Amantes platónicos, aunque ambas eran mujeres.

Una vez que la Duquesa su alma estaba con la Emperatriz, parecía muy triste y melancólica; Ante lo cual la emperatriz se turbó mucho y le preguntó el motivo de su humor melancólico. En verdad, dijo la duquesa a la emperatriz, (pues entre queridos amigos no hay ocultamiento, siendo como varias partes de un solo cuerpo), mi melancolía procede de una extrema ambición. La Emperatriz preguntó: ¿Cuál era el colmo de su ambición? La Duquesa respondió que ni ella misma, ni ninguna criatura en el mundo podía conocer ni la altura, ni la profundidad, ni la amplitud de su Ambición; pero dijo ella, mi deseo actual es ser una gran princesa. La Emperatriz respondió, así lo eres; porque sois Princesa del cuarto o quinto Grado, porque Duque o Duquesa es el título u honor más alto al que puede llegar un súbdito, por ser el siguiente al Título de Rey; y en cuanto al nombre de Príncipe de Princesa, pertenece a todos los que son adoptados a la Corona; de modo que los que pueden añadir una Corona a sus Armas, son Príncipes, y por tanto un Duque es un Título superior al de Príncipe; por ejemplo, el duque de Saboya, el duque de Florencia, el duque de Lorena, como también los reyes hermanos, no se llaman con el nombre de príncipes, sino de duques, siendo este el título superior. Es cierto, respondió la duquesa, a menos que se trate de hijos mayores de reyes, y son creados príncipes. Sí, respondió la emperatriz, pero ningún soberano hace a un súbdito igual a él, como lo son en parte los hijos mayores del rey: Y aunque algunos duques sean soberanos, he oído que un príncipe por su título es soberano, en razón del título de un Príncipe es más un Título de Honor que de soberanía; porque, como dije antes, es de todos los que son adoptados a la Corona. Bueno, dijo la duquesa, dejando de lado esta disputa, mi ambición es que quisiera ser como tú, es decir, emperatriz de un mundo, y nunca estaré tranquila hasta que lo sea. Te amo tanto, respondió la Emperatriz, que deseo con toda mi alma que tuvieras el fruto de tu ambicioso deseo, y no dejaré de darte mis mejores consejos para lograrlo; Los mejores informantes son los Espíritus Inmateriales, y pronto te dirán si será posible cumplir tu deseo. Pero, dijo la duquesa, los conozco poco, porque nunca conocí a ninguno antes de que usted me llamara. Ellos os conocen, respondió la Emperatriz; porque ellos me hablaron de ti y fueron el medio y el instrumento de tu venida aquí. ¿Por qué consultaré con ellos y les preguntaré si no hay otro mundo del que tú puedas ser emperatriz tan bien como yo lo soy de este? Apenas la Emperatriz había dicho esto, vinieron a visitarla algunos Espíritus Inmateriales, a quienes preguntó si había sólo tres Mundos en total, a saber, el Mundo Ardiente en el que ella estaba, el Mundo del que venía y el Mundo del que venía. ¿El mundo donde vivió la duquesa? Los Espíritus respondieron que había más Mundos que las Estrellas que aparecían en estos tres Mundos mencionados. Entonces la Emperatriz preguntó: ¿No sería posible que su más querida amiga, la duquesa de Newcastle, fuera emperatriz de alguno de ellos? Aunque hay numerosos mundos, es más, infinitos, respondieron los Espíritus, ninguno está sin gobierno. ¿Pero ninguno de estos mundos es tan débil, dijo, que pueda ser sorprendido o conquistado? Los Espíritus

respondieron: Que el Mundo de las Luces de Lucian había estado en ruinas durante algún tiempo, pero en los últimos años lo había adquirido un tal Helmont, quien desde que era su Emperador, había fortalecido sus partes inmortales con obras mortales. ya que por el momento era inexpugnable. dijo la Emperatriz, Si existe un número tan infinito de Mundos, estoy seguro de que no sólo mi amiga la Duquesa, sino cualquier otro podría obtener uno. Sí, respondieron los Espíritus, si esos Mundos estuvieran deshabitados; pero son tan populosos como gobierna ésta Su Majestad. Pues, dijo la Emperatriz, no es posible conquistar un mundo. No, respondieron los Espíritus, pero, en su mayor parte, los Conquistadores rara vez disfrutan de su conquista, porque al ser más temidos que amados, lo más común es que tengan un final prematuro. Si queréis indicarme, dijo la Duquesa a los Espíritus, cuál es el Mundo más fácil de conquistar, Su Majestad me ayudará con los Medios, y confiaré en el Destino y la Fortuna; porque prefiero morir en la aventura de logros nobles que vivir en una seguridad oscura y lenta; ya que uno por uno, puedo vivir en una fama gloriosa; y por el otro quedo sepultado en el olvido. Los Espíritus respondieron: Que las vidas de la Fama eran como otras vidas; porque algunos duraron mucho y otros murieron pronto. Es verdad, dijo la duquesa; pero, sin embargo, la fama de vida más breve dura más que la vida más larga del hombre. Pero, respondieron los Espíritus, si la ocasión no te sirve, debes contentarte con vivir sin tales logros que puedan darte fama: Pero nos sorprende, prosiguieron los Espíritus, que desees ser Emperatriz de un mundo terrestre, cuando ya que puedes crearte un Mundo Celestial si así lo desees. ¿Qué, dijo la Emperatriz, puede cualquier Mortal ser Creador? Sí, respondieron los Espíritus; pues toda Criatura humana puede crear un Mundo Inmaterial plenamente habitado por Criaturas Inmateriales, y poblado de sujetos Inmateriales, como lo somos nosotros, y todo esto dentro del alcance de la cabeza o cráneo; es más, no sólo eso, sino que puede crear un mundo del modo y gobierno que desee, y dar a las criaturas del mismo tales movimientos, figuras, formas, colores, percepciones, etc. como le plazca, y hacer Remolinos, Luces, Presiones y Reacciones, etc. como mejor le parezca; es más, puede crear un mundo lleno de venas, músculos y nervios, y que todo esto se mueva con una sola sacudida o golpe; también puede alterar ese mundo tantas veces como quiera, o cambiarlo de un mundo natural a uno artificial. ; puede crear un Mundo de Ideas, un Mundo de Átomos, un Mundo de Luces o cualquier cosa a la que le lleve su Fantasía. Y ya que está en tu poder crear tal Mundo, ¿qué necesidad tienes de aventurar vida, reputación y tranquilidad? ¿Conquistar un mundo material burdo? Porque no puedes disfrutar de un mundo material más de lo que una Criatura en particular puede disfrutar, lo cual es sólo una pequeña parte, considerando la extensión de tal mundo; y puedes observarlo claramente por tu amiga la Emperatriz aquí presente, que aunque posee un mundo entero, disfruta sólo de una parte del mismo; Tampoco lo conoce tanto que conoce todos los lugares, países y dominios que gobierna. La verdad es que un monarca soberano tiene el problema general; pero los súbditos disfrutan de todos los placeres y delicias en partes, porque es imposible que un reino, más aún, un país, sea disfrutado por una sola persona a la vez, a menos que se tome la molestia de viajar a cada parte y soportar los inconvenientes. de ir de un lugar a otro? Por lo tanto, dado que la gloria, el deleite y el placer sólo residen en las opiniones de otros hombres y no pueden añadir tranquilidad a tu mente ni dar tranquilidad a tu cuerpo, ¿por qué deberías desear ser Emperatriz de un mundo material y preocuparte por las preocupaciones que eso conlleva? asistir al gobierno? cuando, al crear un Mundo dentro de ti mismo, puedas disfrutarlo todo, tanto en su totalidad como en partes, sin control ni oposición; ¿Y puedes crear el mundo que quieras, modificarlo cuando quieras y disfrutar de tanto placer y deleite como un mundo te pueda brindar? Me habéis convertido, dijo la duquesa a los Espíritus, de mi ambicioso deseo; Por lo tanto, seguiré tu consejo, rechazaré y despreciaré todos los mundos sin mí y crearé un mundo propio. La Emperatriz dijo: Si hago un mundo así, entonces seré Señora de dos mundos, uno dentro y otro

fuera de mí. Que Vuestra Majestad pueda, dijeron los Espíritus; y así dejaron que estas dos Damas crearan dos Mundos dentro de sí mismas: quienes también se separaron la una de la otra, hasta el momento en que llevaron sus Mundos a la perfección. La duquesa de Newcastle fue muy seria y trabajadora para construir su mundo, porque en ese momento no tenía ninguno; y primero resolvió estructurarlo según la opinión de Tales, pero se encontró tan preocupada por los demonios, que no le permitieron tomar su propia voluntad, sino que la obligaron a obedecer sus órdenes y mandamientos; Lo cual, no queriendo hacer, dejó de hacer un mundo de esa manera y comenzó a estructurarlo según la doctrina de Pitágoras; pero en la Creación del mismo, estaba tan desconcertada con los números, cómo ordenar y componer las diversas partes, que al no tener habilidad en Aritmética, se vio obligada también a desistir de la creación de ese Mundo. Entonces se propuso crear un Mundo según la opinión de Platón; pero encontró en esto más problemas y dificultades que en los dos primeros; porque el hecho de que las numerosas Ideas no tuvieran otro movimiento que el que se derivaba de su mente, de donde fluían y surgían, hacía que para ella fuera mucho más difícil impartirles movimiento, que lo que tienen que hacer los actores de títeres al dar movimiento a cada varias veces. Marioneta; en tanto, que su paciencia no pudo soportar los problemas que aquellas Ideas le causaron; por lo que aniquiló también ese mundo, y resolvió crear uno según la opinión de Epicuro; que apenas había comenzado, pero los infinitos átomos formaron tal niebla que cegó por completo la percepción de su mente; tampoco pudo hacer un Vacío como receptáculo para esos Átomos, o un lugar al que pudieran retirarse; de modo que, en parte por falta de ello y de un buen orden y método, la confusión de esos átomos produjo figuras tan extrañas y monstruosas que la asustaron más que la deleitaron, y provocaron tal caos en su mente que casi la había disuelto. él. Finalmente, después de haber limpiado y despejado con mucho esfuerzo su mente de estas partículas polvorientas y brumosas, se esforzó por crear un mundo según la opinión de Aristóteles; pero recordando que su mente, como la sostienen la mayoría de los eruditos, era inmaterial y que, según el principio de Aristóteles, de la nada no se podía hacer nada; se vio obligada también a desistir de ese trabajo, y entonces resolvió plenamente no seguir más patrones de los filósofos antiguos, sino seguir las opiniones de los modernos; y para ello se esforzó en hacer un Mundo según la Opinión de Des Cartes; pero cuando hubo hecho los Glóbulos Eféreos y los puso en movimiento con una imaginación fuerte y vivaz, su mente quedó tan mareada con su extraordinaria rapidez que casi la hizo desmayarse; porque sus pensamientos, aunque constantes vacilantes, se tambaleaban, como si todos estuvieran borrachos: por lo que disolvió ese mundo y comenzó a crear otro, según la opinión de Hobbs; pero cuando todas las partes de este Mundo Imaginario vinieron a presionarse y empujarse unas a otras, parecían una compañía de Lobos que acosan a las ovejas, o como otros tantos Perros que cazan liebres; y cuando encontró una reacción igual a esas presiones, su mente estaba tan apretada, que sus pensamientos no podían avanzar ni retroceder, lo que le causó un dolor tan horrible en la cabeza, que aunque había disuelto ese Mundo, aún así No podía, sin mucha dificultad, tranquilizar su mente y liberarla del dolor que aquellas presiones y reacciones le habían causado. se esforzó por crear un mundo según la opinión de Aristóteles; pero recordando que su mente, como la sostienen la mayoría de los eruditos, era inmaterial y que, según el principio de Aristóteles, de la nada no se podía hacer nada; se vio obligada también a desistir de ese trabajo, y entonces resolvió plenamente no seguir más patrones de los filósofos antiguos, sino seguir las opiniones de los modernos; y para ello se esforzó en hacer un Mundo según la Opinión de Des Cartes; pero cuando hubo hecho los Glóbulos Eféreos y los puso en movimiento con una imaginación fuerte y vivaz, su mente quedó tan mareada con su extraordinaria rapidez que casi la hizo desmayarse; porque sus pensamientos, aunque constantes vacilantes, se tambaleaban, como si todos estuvieran borrachos: por lo que disolvió ese mundo y

comenzó a crear otro, según la opinión de Hobbs; pero cuando todas las partes de este Mundo Imaginario vinieron a presionarse y empujarse unas a otras, parecían una compañía de Lobos que acosan a las ovejas, o como otros tantos Perros que cazan liebres; y cuando encontró una reacción igual a esas presiones, su mente estaba tan apretada, que sus pensamientos no podían avanzar ni retroceder, lo que le causó un dolor tan horrible en la cabeza, que aunque había disuelto ese Mundo, aún así No podía, sin mucha dificultad, tranquilizar su mente y liberarla del dolor que aquellas presiones y reacciones le habían causado. se esforzó por crear un mundo según la opinión de Aristóteles; pero recordando que su mente, como la sostienen la mayoría de los eruditos, era inmaterial y que, según el principio de Aristóteles, de la nada no se podía hacer nada; se vio obligada también a desistir de ese trabajo, y entonces resolvió plenamente no seguir más patrones de los filósofos antiguos, sino seguir las opiniones de los modernos; y para ello se esforzó en hacer un Mundo según la Opinión de Des Cartes; pero cuando hubo hecho los Glóbulos Eféreos y los puso en movimiento con una imaginación fuerte y vivaz, su mente quedó tan mareada con su extraordinaria rapidez que casi la hizo desmayarse; porque sus pensamientos, aunque constantes vacilantes, se tambaleaban, como si todos estuvieran borrachos: por lo que disolvió ese mundo y comenzó a crear otro, según la opinión de Hobbs; pero cuando todas las partes de este Mundo Imaginario vinieron a presionarse y empujarse unas a otras, parecían una compañía de Lobos que acosan a las ovejas, o como otros tantos Perros que cazan liebres; y cuando encontró una reacción igual a esas presiones, su mente estaba tan apretada, que sus pensamientos no podían avanzar ni retroceder, lo que le causó un dolor tan horrible en la cabeza, que aunque había disuelto ese Mundo, aún así No podía, sin mucha dificultad, tranquilizar su mente y liberarla del dolor que aquellas presiones y reacciones le habían causado.

Por fin, cuando la duquesa vio que ningún patrón le serviría de nada a la hora de enmarcar su mundo; estaba resuelta a crear un Mundo de su propia invención, y este Mundo estaba compuesto de Materia sensible y racional que se movía por sí misma; de hecho, estaba compuesto únicamente de lo Racional, que es el grado más sutil y puro de la Materia; porque así como lo Sensible se movía y actuaba tanto para las percepciones como para la consistencia del cuerpo, así este grado de Materia en el mismo momento (porque aunque los grados están mezclados, las diversas partes pueden moverse en varias direcciones al mismo tiempo) pasar a la Creación del Mundo Imaginario; cuyo mundo, después de su creación, parecía tan curioso y lleno de variedad, tan bien ordenado y sabiamente gobernado, que no es posible expresarlo con palabras, ni el deleite y el placer que experimentó la duquesa al crear este mundo. -propia.

Mientras tanto, la Emperatriz también estaba creando y disolviendo varios Mundos en su propia mente, y estaba tan desconcertada que no podía establecerse en ninguno de ellos; por lo que envió a llamar a la Duquesa, quien estando lista para atender a la Emperatriz, llevó consigo su amado Mundo e invitó al Alma de la Emperatriz a observar su Estructura, Orden y Gobierno. Su Majestad quedó tan embelesada con la percepción de ello, que su alma deseó vivir en el mundo de la duquesa: pero la duquesa le aconsejó que creara otro mundo así en su propia mente; porque, dijo ella, la mente de vuestra Majestad está llena de movimientos corporales racionales; y los movimientos racionales de mi mente os asistirán con la ayuda de expresiones sensitivas, con las mejores Instrucciones que puedan daros.

La emperatriz, persuadida así por la duquesa de crear su propio mundo imaginario, siguió su consejo; y después que lo hubo terminado, y formó toda clase de Criaturas propias y útiles para él, lo fortaleció con buenas Leyes y lo embelleció con Artes y Ciencias; sin tener nada más que hacer, a

menos que disolviera su Mundo Imaginario, o hiciera algunas modificaciones en el Mundo Ardiente en el que vivía; lo cual, sin embargo, difícilmente pudo hacer, porque estaba tan bien ordenado que no se podía reparar; porque se gobernaba sin política secreta y engañosa; tampoco hubo facciones ambiciosas, detracciones maliciosas, disensiones civiles, disputas domésticas, divisiones religiosas, guerras extranjeras, etc. pero todo el pueblo vivía en una sociedad pacífica, unida por la Tranquilidad y la Conformidad Religiosa. deseaba ver el mundo del que provenía la duquesa y observar en él los diversos gobiernos soberanos, leyes y costumbres de varias naciones. La Duquesa utilizó todos los medios que pudo para desviarla de ese Viaje, diciéndole que el Mundo de donde ella venía estaba muy perturbado por Facciones, Divisiones y Guerras; pero la emperatriz no se dejó persuadir de su designio; y para que el Emperador, o cualquiera de sus súbditos, supiera de su viaje y obstruyera su diseño; Envió a buscar a algunos de los Espíritus con los que había conversado anteriormente y preguntó si ninguno de ellos podría ocupar el lugar de su alma en su cuerpo en ese momento, cuando ella se iba a viajar a otro mundo. Ellos respondieron: Sí, podrían; Porque no uno solo, decían, sino muchos Espíritus pueden entrar en tu cuerpo, si quieres. La Emperatriz respondió, deseaba que un solo Espíritu fuera Virrey de su cuerpo en ausencia de su Alma, pero debía ser un Espíritu honesto e ingenioso; y si fuera posible, un Espíritu femenino. Los Espíritus le dijeron que no había diferencia de sexos entre ellos; pero, dijeron ellos, elegiremos un Espíritu honesto e ingenioso, y uno que se parezca tanto a tu alma, que ni el Emperador, ni ninguno de sus súbditos, aunque sean los más Divinos, sabrán si es tu propia alma. o no: lo cual la Emperatriz se alegró mucho, y después de que los Espíritus se fueron, preguntó a la Duquesa, ¿cómo se abastecía su cuerpo en ausencia de su alma? quien respondió a Su Majestad, que su cuerpo, a falta de su alma, se regía por sus movimientos corporales sensibles y racionales. Así, esas dos Almas Femeninas viajaron juntas, tan ligeras como dos pensamientos, hacia el Mundo natal de la Duquesa; y, lo que es notable, en un momento vio todas las partes del mismo, y todas las acciones de todas las Criaturas en él, especialmente el Alma de la Emperatriz tomó mucha nota de las diversas acciones de las Criaturas humanas en todas las diversas Naciones y partes de ese Mundo, y me maravillé de que para todos hubiera tantas naciones, gobiernos, leyes, religiones, opiniones, etc. todos deberían estar de acuerdo en general en ser ambiciosos, orgullosos, enreídos, vanidosos, pródigos, engañosos, Envidiosos, maliciosos, injustos, vengativos, irreligiosos, facciosos, etc. También admiraba que ningún Estado, Reino o Commonwealth en particular estuviera contento con sus propias partes, sino que se esforzara por invadir a sus vecinos, y que su mayor gloria estuviera en el saqueo y la matanza, y sin embargo, su victoria era menor que su propia. gastos, y sus pérdidas más que sus ganancias; Pero lo que más le asombró fue que valoraran más la suciedad que las vidas de los hombres, y la vanidad más que la tranquilidad: porque el Emperador de un mundo, dijo ella. , disfruta sólo de una parte, no del todo; para que su placer consista en las opiniones de los demás. Me resulta extraño, respondió la duquesa, que digáis así, siendo emperatriz de un mundo; y no sólo de un mundo, sino de un mundo pacífico, tranquilo y obediente. "Es cierto", respondió la Emperatriz, pero aunque es un mundo pacífico y obediente, su gobierno es más un problema que un placer; porque el orden no puede existir sin laboriosidad, ingenio y dirección; además, el estado magnífico que los grandes Príncipes mantienen o deben mantener es problemático. Entonces, por el discurso de Su Majestad, dijo la Duquesa, percibo que la mayor felicidad en todos los Mundos consiste en la Moderación: Sin duda, respondió la Emperatriz; y después de que estas dos almas hubieron visitado todos los lugares, Congregaciones y Asambleas tanto de Religión como de Estado, los diversos Tribunales de Justicia y similares, en varias Naciones, la Emperatriz dijo: Que de todos los Monarcas de las distintas partes del Mundo , había observado que el Gran Señor era el más grande; porque su palabra era ley y su poder absoluto. Pero la duquesa rogó a la emperatriz que

la perdonara porque tenía otra opinión; porque, dijo ella, él no puede alterar las leyes y la religión de Mahoma; de modo que la Ley y la Iglesia gobiernan al Emperador, y no el Emperador a ellos. Pero, respondió la Emperatriz, tiene poder en algunos detalles; como por ejemplo, Colocar y desplazar a los Súbditos en sus Gobiernos particulares de Iglesia y Estado; y teniendo eso, tiene el mando tanto sobre la Iglesia como sobre el Estado, y nadie se atreve a oponerse a él. Es verdad, dijo la duquesa; pero si place a Vuestra Majestad, iremos a aquella parte del Mundo de donde vine a esperar a Vuestra Majestad, y allí veréis a un Monarca tan poderoso como el Gran Señor; porque aunque sus Dominios no son de tanta extensión, son mucho más fuertes, sus Leyes son fáciles y seguras, y gobierna con tanta justicia y sabiduría, que sus Súbditos son las personas más felices de todas las Naciones o partes de ese Mundo. Este Monarca, dijo la Emperatriz, tengo una gran mente para ver. Entonces ambos se fueron, y al poco tiempo llegaron a sus Dominios; pero entrando en la Ciudad Metropolitana, el Alma de la Emperatriz observó entrar a una Casa a muchos Galanes; y preguntando al Alma de la Duquesa, ¿qué Casa era esa? ella le dijo, Era uno de los Teatros donde se representaban Comedias y Tragedias. La emperatriz preguntó si eran reales. No, dijo la duquesa, son fingidos. Entonces la Emperatriz quiso entrar en el Teatro; y cuando hubo visto la Obra que le pedían, la Duquesa le preguntó si le gustaba ese Recreo. Me gusta mucho, dijo la Emperatriz; pero observo que los actores hacen mejor espectáculo que los espectadores; y las escenas son mejores que los actores y la música y el baile son más agradables y aceptables que la obra misma; porque ya veo, las escenas representan el ingenio, el baile el humor y la música el coro. Lamento, respondió la Duquesa, oír a Su Majestad decir eso; porque si los ingenios de esta parte del mundo os oyeran, os condenarían. ¿A qué me condenarían, dijo la Emperatriz, por preferir un Rostro natural a un Letrero? o un Humor natural ante una Danza artificial; ¿O la Música ante una Relación verdadera y provechosa? En cuanto a la relación, respondió la duquesa, nuestros poetas la desafían y la condenan a un rincón de la chimenea, más apropiado para viejos cuentos de mujeres que para teatros. ¿Por qué, dijo la Emperatriz, las acciones de tus poetas no se ajustan a sus juicios? Porque sus obras se componen de historias antiguas, ya sean griegas o romanas, o de algún mundo recién descubierto. La duquesa respondió a Su Majestad que era cierto que todas o la mayoría de sus obras estaban tomadas de cuentos antiguos; pero aún así tenían nuevas Acciones, que unidas a viejas Historias, junto con la adición de nuevos Prólogos, Escenas, Música y Baile, formaban nuevas Obras.

Después de esto, ambas Ánimas se dirigieron a la Corte, donde estaba reunida toda la Familia Real, atendida por los jefes de los Nobles de sus Señoríos, lo cual hizo un Espectáculo muy magnífico; y cuando el Alma de la Emperatriz vio al Rey y a la Reina, pareció estar en un laberinto, lo cual al percibir el Alma de la Duquesa, preguntó a la Emperatriz ¿cómo le gustaba el Rey, la Reina y toda la Raza Real? ella respondió que en todos los Reyes que había visto en aquel Mundo, no había encontrado tanta Majestad y Afabilidad mezcladas tan exactamente juntas, que ninguna eclipsara o eclipsara a la otra; y en cuanto a la Reina, dijo que la Virtud se sentaba Triunfante en su rostro, y la Piedad habitaba en su corazón; y que toda la familia real parecía estar dotada de un esplendor divino; pero cuando escuchó el discurso del rey, creyó que Mercurio y Apolo habían sido sus instructores celestiales; y mi querido Señor y Esposo, añadió la Duquesa, ha sido su Gobernador Terrenal. Pero después de una corta estancia en la Corte, el alma de la duquesa se puso muy melancólica; ¿La Emperatriz preguntando la causa de su tristeza? ella le dijo que tenía un deseo extremo de conversar con el alma de su Noble Señor y querido Esposo, y que tenía la paciencia de una estadía más larga. La emperatriz deseaba que la duquesa tuviera paciencia hasta que el rey, la reina y la familia real se retiraran, y entonces ella llevaría su compañía al alma de su señor y

marido, que en aquel momento vivía en el campo a unos 112 años. millas de distancia; lo cual hizo: y así estas dos almas se dirigieron hacia aquellas partes del Reino donde estaba el Duque de Newcastle.

Pero una cosa que olvidé todo este tiempo, es que, aunque los pensamientos son el lenguaje natural de las Almas; sin embargo, debido a que las Almas no pueden viajar sin Vehículos, usan el lenguaje que la naturaleza y propiedad de sus Vehículos requieren, y los Vehículos de esas dos almas están hechos del aire más puro y fino, y de forma humana: Esta pureza y la finura fue la causa de que no pudieran ser vistos ni oídos por ninguna Criatura humana; cuando, si hubieran sido de algún tipo de Aire más burdo, el sonido del lenguaje del Aire habría sido tan perceptible como el soplo de Céfito.

Y ahora a volver a mi Historia anterior; Cuando el alma de la emperatriz y la duquesa viajaban hacia Nottinghamshire (porque ese era el lugar donde residía el duque) pasando por el bosque de Sherwood, el alma de la emperatriz estaba muy encantada con él, por ser un lugar seco, llano y boscoso. muy agradable para viajar, tanto en invierno como en verano; porque no hay mucho sucio ni polvo en ningún momento: finalmente llegaron a Welbeck, una casa donde vivía el duque, rodeada toda de madera, tan cerca y llena, que la emperatriz sintió gran placer y deleite en ella, y le dijo La duquesa nunca había observado más Wood en tan poco espacio en cualquier parte del Reino por el que había pasado. La verdad es que parece haber más madera en los mares (se refiere a los barcos) que en la tierra. La duquesa le dijo: La razón fue que había habido una larga guerra civil en ese reino, en la que la mayoría de los mejores árboles madereros y los principales palacios quedaron arruinados y destruidos; y mi querido señor y marido, dijo ella, ha perdido con ello la mitad de sus bosques, además de muchas casas, tierras y bienes muebles; de modo que todas las pérdidas de su patrimonio particular ascendieron a más de medio millón de libras. Ojalá, dijo la Emperatriz, tuviera algo del oro que hay en el Mundo Ardiente para reparar sus pérdidas. La Duquesa agradeció muy humildemente a Su Majestad Imperial sus amables deseos; pero, dijo ella, los deseos no repararán sus ruinas; sin embargo, Dios ha dado a mi Noble Señor y Esposo una gran paciencia, con la cual soporta todas sus pérdidas y desgracias. Por última vez entraron en la casa del duque, una habitación no tan magnífica como útil; y cuando la emperatriz lo vio, ¿no tiene el duque otra casa que ésta? Sí, respondió la duquesa, a unas cinco millas de este lugar tiene un castillo muy bonito llamado Bolesover. Ese lugar, entonces, dijo la Emperatriz, deseo verlo. ¡Ay!, respondió la duquesa, no es más que una casa desnuda y desprovista de todo mobiliario. Sin embargo, dijo la Emperatriz, puedo ver la forma de su estructura y construcción. "Sí, puedes", respondió la duquesa, y mientras conversaban así, el duque salió de la casa a la corte para ver sus caballos de gestión; a quien al ver el alma de la Duquesa, se alegró tanto, que su Vehículo Aéreo quedó tan esplendoroso, como si hubiera sido iluminado por el Sol; por el cual podemos percibir que las pasiones de las Almas o Espíritus pueden alterar sus Vehículos corporales. Entonces estas dos Damas Espíritus se acercaron a él, pero él no pudo percibirlos; y después de que la Emperatriz hubo observado ese Arte de Mannage, quedó muy complacida con él y lo elogió como un noble pasatiempo y un ejercicio adecuado y apropiado para personas nobles y heroicas. Pero cuando el duque volvió a entrar en la casa, aquellas dos almas lo siguieron; donde la emperatriz observó que él se dedicaba al ejercicio de la espada y que era un maestro tan excelente e incomparable en ella, que quedó igualmente complacida con ese ejercicio, como lo estaba con la primera: Pero el alma de la Duquesa estaba preocupada porque su querido Señor y Esposo usaba un ejercicio tan violento antes de la carne, por temor a sobrecalentarse, sin ninguna consideración hacia el Alma de la Emperatriz, abandonó su Vehículo Aéreo y entró en su Señor. El alma de la emperatriz, al percibir esto, hizo lo mismo: Y entonces el duque tuvo tres almas en un solo cuerpo; y si hubiera habido más almas así, el duque

habría sido como el gran señor de su serrallo, sólo que habría sido un serrallo platónico. Pero el alma del duque, siendo sabia, honesta, ingeniosa, complaciente y noble, proporcionaba tal deleite y placer al alma de la emperatriz con su conversación, que estas dos almas se enamoraron la una de la otra; Lo cual, al percibir el alma de la duquesa, se puso celosa al principio, pero luego, considerando que no se podía cometer adulterio entre amantes platónicos, y que el platonismo era divino, como derivado del divino Platón, arrojó de su mente la idea de los celos. Entonces la Conversación de estas tres almas fue tan placentera, que no se puede expresar; porque el alma del duque entretenía al alma de la emperatriz con escenas, canciones, música, discursos ingeniosos, recreaciones agradables y toda clase de juegos inofensivos, de modo que el tiempo pasaba más rápido de lo que esperaban. Por fin vino un espíritu y le dijo a la emperatriz que, aunque ni el emperador ni ninguno de sus súbditos sabían que su alma estaba ausente; sin embargo, el Alma del Emperador estaba tan triste y melancólica por falta de Su amada Alma, que toda la Corte Imperial se dio cuenta. Por lo que aconsejó al Alma de la Emperatriz que regresara al Mundo Ardiente, a su propio Cuerpo que allí dejó; lo cual tanto el alma del duque como la de la duquesa se apenaron mucho, y desearon que, si hubiera sido posible, el alma de la emperatriz se hubiera quedado más tiempo con ellas; pero viendo que no podía ser de otra manera, se tranquilizaron. Pero antes de que la Emperatriz regresara al Mundo Ardiente, la Duquesa le pidió un favor, a saber, que estaría encantada de llegar a un acuerdo entre su Noble Señor y la Fortuna. ¿Por qué, dijo la Emperatriz, son enemigos? Sí, respondió la duquesa, y lo han sido desde que soy su esposa; no, he oído decir a mi Señor que ella lo ha traicionado en todas las cosas, desde que tiene uso de razón. Lo siento, respondió la Emperatriz; pero no puedo dialogar con la Fortuna sin la ayuda de un Espíritu Inmaterial, y eso no se puede hacer en este Mundo; porque aquí no tengo Moscas ni Hombres Pájaro para enviar a la Región del Aire, donde, en su mayor parte, están sus Habitaciones. La Duquesa dijo que suplicaría a su Señor que enviara un Procurador o Abogado para defender su Causa. La fortuna los sobornará, respondió la emperatriz, y así el duque puede ser elegido. Por lo tanto, lo mejor será que el duque elija a un amigo de su lado, y que la fortuna elija a otro, y pruebe si por este medio será posible componer la Diferencia. La duquesa dijo, Nunca llegarán a un acuerdo, a menos que haya un Juez o Árbitro para decidir el Caso. Un juez, respondió la emperatriz, es fácil de conseguir; pero conseguir un juez imparcial es algo tan difícil, que dudo que difícilmente encontremos uno; porque no se puede conseguir nada ni en la Naturaleza ni en el Infierno, sino sólo del Cielo; y cómo conseguir tal Juicio Divino y Celestial, no lo sé. Sin embargo, si me acompañas al mundo Ardiente, intentaré lo que se pueda hacer. Es mi deber, dijo la Duquesa, atender a Su Majestad, y lo haré con mucho gusto, porque no tengo otro interés que considerar. Entonces la duquesa habló al duque de la diferencia entre él y Fortune, y de cómo ella deseaba que fueran amigos. El duque respondió: Que por su parte siempre había buscado con gran diligencia su amistad, pero que hasta ahora nunca había podido obtenerla, porque ella siempre había sido su enemiga. Sin embargo, dijo, intentaré enviar a mis dos Amigos, la Prudencia y la Honestidad, para defender mi Causa. Luego estos dos Amigos fueron con la Duquesa y la Emperatriz al Mundo Ardiente; (pues debe observarse que son algo así como espíritus, porque son inmateriales, aunque sus acciones son corpóreas): y después de su llegada allí, cuando la emperatriz se hubo refrescado y se regocijó con el emperador, la envió. Hombres voladores para algunos de los espíritus, y desearon su ayuda para compensar la diferencia entre Fortune y el duque de Newcastle. Pero le dijeron a Su Majestad que la Fortuna era tan inconstante, que aunque ella tal vez prometiera escuchar su Causa defendida, era mil contra uno si alguna vez tendría la paciencia para hacerlo. Sin embargo, a petición de Su Majestad, Hicieron todo lo posible y finalmente prevalecieron con la Fortuna hasta el punto de que ella eligió la Locura y la Temeridad como sus Amigos, pero no pudieron ponerse de

acuerdo en elegir un Juez; hasta que al final, con mucho ruido, llegaron a la conclusión de que la Verdad debía escuchar y decidir la causa. Así, estando todo preparado y fijado el tiempo, tanto el alma de la emperatriz como la de la duquesa fueron a oírles suplicar; y cuando toda la Compañía Inmaterial se reunió, la Fortuna parada sobre un Globo de Oro pronunció el siguiente discurso: Que él, por su parte, siempre había buscado con gran diligencia su amistad, pero hasta ahora nunca pudo obtenerla, porque ella siempre había sido su enemiga. Sin embargo, dijo, intentaré enviar a mis dos Amigos, la Prudencia y la Honestidad, para defender mi Causa. Luego estos dos Amigos fueron con la Duquesa y la Emperatriz al Mundo Ardiente; (pues debe observarse que son algo así como espíritus, porque son inmateriales, aunque sus acciones son corpóreas): y después de su llegada allí, cuando la emperatriz se hubo refrescado y se regocijó con el emperador, la envió. Hombres voladores para algunos de los espíritus, y desearon su ayuda para compensar la diferencia entre Fortune y el duque de Newcastle. Pero le dijeron a Su Majestad que la Fortuna era tan inconstante, que aunque ella tal vez prometiera escuchar su Causa defendida, era mil contra uno si alguna vez tendría la paciencia para hacerlo. Sin embargo, a petición de Su Majestad, Hicieron todo lo posible y finalmente prevalecieron con la Fortuna hasta el punto de que ella eligió la Locura y la Temeridad como sus Amigos, pero no pudieron ponerse de acuerdo en elegir un Juez; hasta que al final, con mucho ruido, llegaron a la conclusión de que la Verdad debía escuchar y decidir la causa. Así, estando todo preparado y fijado el tiempo, tanto el alma de la emperatriz como la de la duquesa fueron a oírles suplicar; y cuando toda la Compañía Inmaterial se reunió, la Fortuna parada sobre un Globo de Oro pronunció el siguiente discurso: Que él, por su parte, siempre había buscado con gran diligencia su amistad, pero hasta ahora nunca pudo obtenerla, porque ella siempre había sido su enemiga. Sin embargo, dijo, intentaré enviar a mis dos Amigos, la Prudencia y la Honestidad, para defender mi Causa. Luego estos dos Amigos fueron con la Duquesa y la Emperatriz al Mundo Ardiente; (pues debe observarse que son algo así como espíritus, porque son inmateriales, aunque sus acciones son corpóreas): y después de su llegada allí, cuando la emperatriz se hubo refrescado y se regocijó con el emperador, la envió. Hombres voladores para algunos de los espíritus, y desearon su ayuda para compensar la diferencia entre Fortune y el duque de Newcastle. Pero le dijeron a Su Majestad que la Fortuna era tan inconstante, que aunque ella tal vez prometiera escuchar su Causa defendida, era mil contra uno si alguna vez tendría la paciencia para hacerlo. Sin embargo, a petición de Su Majestad, Hicieron todo lo posible y finalmente prevalecieron con la Fortuna hasta el punto de que ella eligió la Locura y la Temeridad como sus Amigos, pero no pudieron ponerse de acuerdo en elegir un Juez; hasta que al final, con mucho ruido, llegaron a la conclusión de que la Verdad debía escuchar y decidir la causa. Así, estando todo preparado y fijado el tiempo, tanto el alma de la emperatriz como la de la duquesa fueron a oírles suplicar; y cuando toda la Compañía Inmaterial se reunió, la Fortuna parada sobre un Globo de Oro pronunció el siguiente discurso:

Nobles amigos: Nos hemos reunido aquí para escuchar una causa relativa a la diferencia entre el duque de Newcastle y yo; y aunque estoy dispuesto a ceder ante las persuasiones de los embajadores de la emperatriz, los espíritus inmateriales, hubiera sido apropiado que el alma del duque estuviera presente también para hablar por sí misma; pero como ella no está aquí, me declararé ante su esposa y sus amigos, así como ante mis amigos, especialmente la emperatriz, a quien dirigiré principalmente mi discurso. Primero, deseo que Vuestra Majestad Imperial sepa, que este Duque que tanto se queja o exclama contra mí, ha sido siempre mi enemigo; porque ha preferido la Honestidad y la Prudencia antes que a mí, y ha menospreciado todos mis favores; es más, no sólo así, sino que luchó contra mí y prefirió su inocencia a mi poder. Sus amigos la honestidad y la prudencia, dijo con mucho desdén, son más dignos de consideración que la fortuna

inconstante, que sólo es amiga de los tontos y los bribones; por lo cual negligencia y desprecio, si no tengo justa razón para ser su enemigo, vuestra Majestad puede juzgarse a sí misma.

Después que la Fortuna terminó así su discurso, el alma de la duquesa se levantó de su asiento y habló a la Asamblea Inmaterial de esta manera:

Nobles amigos, creo apropiado, con su permiso, responder a Lady Fortune en nombre de mi noble señor y esposo, ya que él no está aquí; y ya que habéis oído su queja sobre la elección que mi Señor hizo de sus Amigos, y el descuido y falta de respeto que pareció arrojar sobre ella; Permítame responder que, en primer lugar, en lo que respecta a la elección de sus amigos, ha demostrado ser un hombre sabio en ello; y en cuanto a la falta de respeto y la mala educación de que lo acusa su Señoría, me atrevo a decir que es tan caballero, que estoy seguro de que nunca menospreciaría, despreciaría o faltaría el respeto a ninguna persona del sexo femenino en toda su vida; pero fue tal servidor y campeón para ellos, que arriesgó vida y patrimonio a su servicio; pero como era de naturaleza honesta y honorable, no podía confiar a la fortuna lo que prefería a su vida, que era su reputación, por lo que la fortuna no se puso del lado de los honestos y honorables, sino que los renunció; y como no podía ser de ambos lados, optó por ser de lo que era agradable a su Conciencia, a su Naturaleza y a su Educación; Por esta elección la fortuna no sólo se declaró su enemigo declarado, sino que luchó con él en varias batallas; es más, muchas veces, mano a mano; al final, siendo ella una Princesa Poderosa, y como algunos creen, una Deidad, lo venció y lo arrojó a un Destierro, donde lo mantuvo en gran miseria, arruinó su Estado y le quitó a la mayoría de sus Amigos; es más, incluso cuando favorecía a muchos que estaban en su contra, todavía le desaprobaba; todo lo cual soportó con la mayor paciencia, y con ese respeto hacia Lady Fortune, que nunca se esforzó en lo más mínimo en descomponer a ninguno de sus favoritos, sino que sólo lamentó que él, un hombre honesto, no pudiera encontrar favor en su corte. ; y como nunca hizo daño a ninguno de los que ella favorecía, tampoco fue enemigo de su señoría, sino que siempre le brindó ese respeto y adoración que pertenecía a su poder y dignidad, y todavía está listo en cualquier momento para servirla honesta y prudentemente. ; él sólo ruega, su señoría sería su amiga en el futuro, como ha sido su enemiga en tiempos pasados.

Tan pronto como terminó el discurso de la duquesa, la locura y la temeridad comenzaron a hablar, y ambas hablaron tan fuerte y rápido a la vez, que no sólo la asamblea, sino ellos mismos no pudieron entenderse. Ante lo cual la fortuna se quedó un poco fuera de sí; y les ordenó que hablaran individualmente o guardaran silencio. Pero Prudence le dijo a su señoría que debería ordenarles que hablaran sabiamente, además de individualmente; De lo contrario, dijo, sería mejor que no hablaran en absoluto. Lo cual a Fortuna le molestó mucho y le dijo a Prudencia que era demasiado atrevida; y luego ordenó a la Locura que declarara lo que ella habría hecho saber: pero su discurso fue tan tonto, mezclado con tantas tonterías, que nadie supo qué hacer con él; además, era tan aburrido, que la Fortuna le mandó callar; y ordenó a Rashness que hablara por ella, quien comenzó de esta manera:

Gran Fortuna; La duquesa de Newcastle ha demostrado ser, según se informa, una dama muy orgullosa y ambiciosa, al atreverse a responderle ella misma, en esta noble Asamblea, sin su orden, en un discurso en el que no sólo le contradijo, sino que prefirió Honestidad y Prudencia ante ti; diciendo: Que su Señor estaba dispuesto a servirlos honesta y prudentemente; cuya presunción está más allá de todo perdón; y si permitís que la Honestidad y la Prudencia estén por encima de vosotros, nadie os admirará, adorará ni servirá; pero te verás obligado a servirte a ti mismo, y serás despreciado, descuidado y despreciado por todos; y de una Deidad, convertirse en un mortal

miserable, sucio y mendigo en el pórtico de un cementerio de iglesia o en la puerta de un hombre noble: Por lo tanto, para evitar tales desastres, arroje tantas desgracias y negligencias sobre el duque y la duquesa de Newcastle, y sus dos amigos, como vuestro poder es capaz de hacerlo; de lo contrario, la Prudencia y la Honestidad serán las principales y únicas Deidades Morales de los mortales.

Habiendo así terminado su discurso la temeridad, Prudencia se levantó y se declaró de esta manera:

Hermosa Verdad, Gran Fortuna, y vosotros el resto de mis nobles Amigos; He emprendido un gran y largo viaje en nombre de mi querido amigo el duque de Newcastle; no para hacer más heridas, sino, si es posible, para curar las que ya están hechas. Tampoco presumo ser una Deidad; pero mi única petición es que tengáis agrado en aceptar mi Ofrenda, siendo yo un humilde y devoto suplicante; y como ninguna ofrenda es más aceptable a los Dioses, entonces la ofrenda de la Paz; Para ello deseo llegar a un acuerdo entre Fortune y el duque de Newcastle.

Así habló, y mientras subía, se levantó Honestidad (que no siempre tiene tanta discreción como debería) e interrumpió a Prudencia.

No he venido aquí, dijo, para oír cómo se halaga a la Fortuna, sino para oír la causa decidida entre la Fortuna y el Duque; Tampoco vine aquí para hablar retórica y elocuentemente, sino para exponer el caso clara y verdaderamente; y quiero que sepas que el duque, cuya causa defendemos, fue y es mi hijo adoptivo; porque la Honestidad lo crió desde su Niñez, e hice una amistad perpetua entre él y la Gratitude, la Caridad y la Generosidad; y lo puso en la Escuela de la Prudencia, quien le enseñó Sabiduría, y le instruyó en las Reglas de Templanza, Paciencia, Justicia y similares; luego lo ingresé en la Universidad de Honor, donde aprendió todas las Cualidades, Artes y Ciencias Honorables; después lo envié a viajar por el Mundo de las Acciones, y nombré a la Observación su Gobernante; y en esos sus viajes, contrajo amistad con la Experiencia; todo lo cual lo hacía apto para las bendiciones del cielo y los favores de la fortuna; pero ella, odiando a todos los que tienen mérito y mérito, se convirtió en su enemiga empedernida, haciéndole todos los males que podía, hasta que el Dios de la Justicia se opuso a la malicia de la fortuna y lo sacó. lo sacó de esas ruinas que ella le había arrojado: porque los favoritos de Dios eran los duques campeones; por tanto, ser enemigo de él sería ser enemigo del Dios de la justicia. En resumen, la verdadera causa de la malicia de Fortuna hacia este duque es que nunca la halagaría; porque yo, Honestidad, le ordené que no lo hiciera, o de lo contrario se vería obligado a seguir todos sus caminos inconstantes y a obedecer todas sus órdenes injustas, lo que le causaría un gran reproche; pero, por otro lado, Prudencia le aconsejó que no desprecie los favores de la Fortuna, porque eso sería un obstáculo y un obstáculo para su valor y mérito; y Él para obedecer nuestros consejos y consejos, no la halagó ni la despreció; pero siempre fue humilde y respetuoso con ella en la medida que el Honor, la Honestidad y la Conciencia lo permitían: todo lo cual me refiero al Juicio de la Verdad, y espero su Sentencia final.

Fortune, al escuchar así el sencillo discurso de Honestidad, lo consideró muy grosero y no quiso escuchar el juicio de la Verdad, sino que se alejó en plena pasión. Ante lo cual, tanto la Emperatriz como la Duquesa estaban extremadamente preocupadas, pensando que sus esfuerzos no tendrían mejor efecto; pero Honestidad reprendió a la duquesa, y dijo que iba a ser castigada por desear tantos favores de la Fortuna; porque parece, dijo, que desconfías de las bendiciones de los dioses: A lo que la duquesa lloró, respondiendo Honestidad, que ella no desconfiaba de las bendiciones de los dioses, ni confiaba en los favores de la Fortuna; pero sólo deseaba que su Señor no tuviera enemigos potentes. La Emperatriz, muy preocupada al verla llorar, le dijo a Honestidad enojada que

quería la discreción de Prudencia; Porque aunque eres elogiado, dijo, puedes cometer muchas acciones indiscretas, a menos que la Prudencia sea tu guía. Ante esta reprensión, Prudence sonrió y Honestidad se mostró algo desconcertada; pero pronto se hicieron muy buenos amigos: y después de que el alma de la duquesa permaneció algún tiempo con la emperatriz en el mundo ardiente, ella le pidió permiso para regresar con su señor y esposo; lo cual la Emperatriz le concedió, con la condición de que viniera a visitarla tan a menudo como pudiera, prometiendo que haría lo mismo con la Duquesa.

Así, el alma de la Duquesa, después de despedirse de la Emperatriz, así como de los Espíritus, que con gran cortesía le prometieron que se esforzarían a su tiempo en hacer la Paz y el Acuerdo entre la Fortuna y el Duque, regresó con Prudencia. y Honestidad, a su propio mundo. Pero cuando estaba a punto de partir, la Emperatriz envió un mensaje a Ella, pidiéndole que todavía pudiera tener una pequeña conferencia con ella antes de partir; que la Duquesa de muy buena gana concedió a Su Majestad; y cuando vino a atenderla, la emperatriz le dijo a la duquesa que, siendo ella su querida amiga platónica, de cuyo justo e imparcial juicio, siempre tuvo muy gran estima; No pude evitar, antes de alejarme de ella, pedirle consejo sobre el gobierno del Mundo Ardiente: Porque, dijo ella, aunque este Mundo estaba muy bien y sabiamente ordenado y gobernado al principio, cuando llegué a ser Emperatriz del mismo; sin embargo, la naturaleza de las mujeres, que se deleitaba mucho con el cambio y la variedad, después de haber recibido un poder absoluto del Emperador, alteró un poco la forma de gobierno de lo que encontré; pero ahora, al percibir que el mundo no está tan tranquilo como al principio, me preocupa mucho; Especialmente hay tales continuas contiendas y divisiones entre los hombres-gusano-oso y-mosca, los hombres-mono, los sátiros, los hombres-araña y todos los demás de esa clase, que temo que estallen en una disputa abierta. Rebelión, y causar gran desorden; y la ruina del Gobierno; y por lo tanto deseo su consejo y ayuda, sobre cómo puedo ordenarlo de la mejor manera, para que este mundo vuelva a ser pacífico, tranquilo y feliz, como era antes. A lo que la duquesa respondió que, dado que había oído por Su Majestad Imperial cuán bien y felizmente había sido gobernado el mundo cuando ella llegó a ser Emperatriz del mismo, aconsejaría a Su Majestad que introdujera nuevamente la misma forma de gobierno que había existido antes. ; es decir, tener un solo soberano, una religión, una ley y un idioma, para que todo el mundo sea una sola familia unida, sin divisiones; no, como Dios y sus benditos santos y ángeles; de lo contrario, dijo ella, con el tiempo puede resultar un mundo tan infeliz, más aún, tan miserable como aquel del que vine, en el que hay más soberanos que mundos y más pretendidos gobernantes. luego Gobierno, más Religiones que Dioses, y más Opiniones en esas Religiones que Verdades; más Leyes que Derechos, y más Sobornos que Jueces; más políticas que necesidades, y más miedos que peligros; más Codicia que Riquezas, más Ambiciones que Méritos, más Servicios que Recompensas, más Idiomas que Ingenio, más Controversias que Conocimientos, más Informes que Acciones nobles, y más Dones por parcialidad que por Mérito; Todo lo cual, dijo ella, es una gran miseria, más aún, una maldición, que su bendito Mundo Ardiente nunca conoció, ni es probable, nunca conocerá, a menos que Su Majestad Imperial altere el gobierno del mismo con respecto a lo que era cuando comenzó. para gobernarlo: Y dado que Su Majestad se queja mucho de las facciones de los Hombres Oso, Pez, Mosca, Mono y Gusano, los Sátiros, los Hombres Araña y similares, y de sus perpetuas disputas y peleas, aconsejaría a Su Majestad que disolviera todas sus sociedades; porque es mejor estar sin sus inteligencias que tener un gobierno inquieto y desordenado. La verdad es, dijo, que dondequiera que haya conocimiento, lo más común es que haya también controversias y riñas; porque siempre habrá algunos que sabrán más y serán más sabios que otros: algunos piensan que sus Argumentos se acercan más a la Verdad y son más

racionales que otros; algunos están tan aferrados a sus propias opiniones que nunca cederán a la razón; y otros, aunque encuentran que sus opiniones no están firmemente basadas en la razón, sin embargo, por temor a sufrir alguna desgracia al alterarlas, las mantienen contra todo sentido y razón, lo que necesariamente debe engendrar facciones en sus escuelas, que finalmente estallan en guerras abiertas y, a veces, provocan la ruina total de un estado o gobierno. La emperatriz le dijo a la duquesa que seguiría de buen grado su consejo; pero pensó que sería para ella una eterna desgracia alterar sus propios Decretos, Actas y Leyes. A lo que respondió la duquesa, que estaba tan lejos de ser una desgracia, como sería más bien para el honor eterno de Su Majestad, volver de lo peor a lo mejor, y expresaría y declararía que ella era más que ordinariamente sabia y buena; tan sabia, como para percibir sus propios errores, y tan buena, como para no persistir en ellos, lo que pocos hicieron: por lo cual, dijo ella, obtendrás una fama gloriosa en este Mundo, y una Gloria Eterna en el más allá; y oraré por ello mientras viva. Tras cuyo consejo, el alma de la emperatriz abrazó y besó el alma de la duquesa con un beso inmaterial, y derramó lágrimas inmateriales, por lo que se vio obligada a separarse de ella, al encontrarla no como un parásito halagador, sino como una verdadera amiga; y en verdad, tal era su amistad platónica, ya que estas dos almas amorosas a menudo se encontraban y se regocijaban en la conversación del otro. que finalmente estallan en guerras abiertas y, a veces, provocan la ruina total de un Estado o gobierno. La emperatriz le dijo a la duquesa que seguiría de buen grado su consejo; pero pensó que sería para ella una eterna desgracia alterar sus propios Decretos, Actas y Leyes. A lo que respondió la duquesa, que estaba tan lejos de ser una desgracia, como sería más bien para el honor eterno de Su Majestad, volver de lo peor a lo mejor, y expresaría y declararía que ella era más que ordinariamente sabia y buena; tan sabia, como para percibir sus propios errores, y tan buena, como para no persistir en ellos, lo que pocos hicieron: por lo cual, dijo ella, obtendrás una fama gloriosa en este Mundo, y una Gloria Eterna en el más allá; y oraré por ello mientras viva. Tras cuyo consejo, el alma de la emperatriz abrazó y besó el alma de la duquesa con un beso inmaterial, y derramó lágrimas inmateriales, por lo que se vio obligada a separarse de ella, al encontrarla no como un parásito halagador, sino como una verdadera amiga; y en verdad, tal era su amistad platónica, ya que estas dos almas amorosas a menudo se encontraban y se regocijaban en la conversación del otro.

La segunda parte de la descripción del nuevo mundo en llamas.

La Emperatriz, habiendo ordenado y establecido su gobierno para la mayor ventaja y tranquilidad de su Mundo Ardiente, vivió y reinó muy feliz y benditamente, y recibió a menudo visitas de los Espíritus Inmateriales, quienes le dieron Inteligencia sobre todas las cosas que deseaba. Sabían, y pudieron informarle: Una vez le dijeron que el mundo de donde ella venía estaba envuelto en una gran guerra, y que la mayoría de sus naciones o naciones hacían la guerra contra ese reino que era su país natal, donde todos sus amigos y parientes vivieron; ante lo cual la emperatriz quedó sumamente preocupada; de tal manera que el Emperador percibió su dolor por sus lágrimas, y examinando la causa del mismo, ella le dijo que había recibido Inteligencia de los Espíritus, que aquella parte del Mundo de donde venía, que era su País natal, estaba a punto de ser destruida. por numerosos enemigos que le hicieron la guerra. El Emperador, muy consciente de estas malas noticias, especialmente del problema que causaba a la Emperatriz, se esforzó por consolarla tanto como pudo; y le dijo que podría tener toda la ayuda que Blazing-World pudiera brindarle. ella respondió que si hubiera alguna posibilidad de transportar Fuerzas fuera del Mundo Ardiente al Mundo de donde ella venía, no temería tanto la ruina del mismo; pero, dijo ella, no había probabilidad de efectuar tal cosa. No sé cómo mostrar mi disposición a servir a mi país natal. El Emperador preguntó: ¿Si esos Espíritus que le dieron la Inteligencia de esta Guerra, no podrían con todo su Poder y Fuerzas ayudarla contra esos Enemigos? ella respondió: Que los Espíritus no pueden armarse, ni hacer uso alguno de Armas o Armas Artificiales; porque sus Vehículos eran Cuerpos Naturales, no Artificiales: Además, dijo ella, las acciones violentas y fuertes de la guerra, nunca concordarán con los Espíritus Inmateriales; porque los Espíritus Inmateriales no pueden luchar, ni hacer Trincheras, Fortificaciones y cosas por el estilo. Pero, dijo el Emperador, sus Vehículos sí pueden; especialmente si esos Vehículos son Cuerpos de hombres, pueden ser útiles en todas las acciones de la Guerra. Ay, respondió la Emperatriz, eso nunca será suficiente; porque primero, dijo, será difícil conseguir tantos Cadáveres para sus Vehículos, como para formar un Ejército entero, mucho más hacer muchos Ejércitos para luchar con tantas Naciones diferentes; es más, si esto pudiera ser, aún no es posible tener tantos Cuerpos muertos y sin disolver en una Nación; y transportarlos fuera de otras naciones, sería cosa de gran dificultad e improbabilidad. Pero, dicho sea el caso, dijo, todas estas dificultades podrían superarse; sin embargo, hay una obstrucción u obstáculo que no se puede evitar de ninguna manera: porque aunque esos Cuerpos muertos y no disueltos murieron todos en un minuto; sin embargo, antes de que pudieran reunirse y ponerse en posición de guerra para formar un ejército grande y formidable, apestarían y se disolverían; y cuando llegaban a pelear, se convertían en polvo y cenizas, y así dejar desnudos a los Espíritus Inmateriales más puros: es más, si también fuera posible que esos cadáveres pudieran preservarse de apestar y disolverse, sin embargo, las Almas de tales Cuerpos no permitirían que los Espíritus Inmateriales los gobernarán y ordenarán, sino que entrarían y gobernarlos ellos mismos, como siendo los legítimos dueños de los mismos, lo que produciría una Guerra entre aquellas Almas Inmateriales, y los Espíritus Inmateriales en Cuerpos Materiales; todo lo cual les impediría hacer algún servicio en las acciones de Guerra, contra los Enemigos de mi País Natal. Hablas Razón, dijo el Emperador, y desearía con toda mi Alma poder aconsejarte de alguna manera o forma, para que puedas ayudarlo; pero habiéndome hablado de su querida amiga platónica, la duquesa de Newcastle, y de sus buenos y provechosos consejos, le pediría que enviara a buscar su alma y consultara con ella sobre este asunto.

La Emperatriz se alegró mucho de esta moción del Emperador, e inmediatamente mandó buscar el alma de dicha Duquesa, la cual en un minuto atendió a Su Majestad. Entonces la Emperatriz le declaró el agravio y la tristeza de su mente, y cuánto estaba turbada y afligida por las noticias que le

traían los Espíritus Inmateriales, deseando que la Duquesa, si fuera posible, la asistiera con los mejores consejos que pudiera, para que podría mostrar la grandeza de su amor y afecto que sentía por su país natal. Entonces la duquesa prometió a Su Majestad hacer lo que estuviera en su poder; y como era un asunto de gran importancia, deseaba algún tiempo para considerarlo; porque, dijo ella, los grandes asuntos requieren consideraciones profundas; lo cual la Emperatriz le permitió voluntariamente. Y después de que la Duquesa hubo considerado un poco de tiempo, pidió a la Emperatriz que enviara algunos de sus Syrens o Mear hombres, para ver qué pasajes podían encontrar fuera del Mundo Ardiente, hacia el Mundo de donde ella venía; porque, dijo ella, si hay un pasaje para que un barco salga de ese mundo a este; entonces ciertamente también puede haber un barco que pase por el mismo pasaje desde este mundo hacia aquel. Entonces se envió a los hombres de Mear o Pez; quienes, siendo muchos en número, emplearon toda su industria y nadaron en varias direcciones; Finalmente, habiendo descubierto el pasaje, regresaron junto a la Emperatriz y le dijeron que, así como su Mundo Ardiente tenía un solo Emperador, un Gobierno, una Religión y un Idioma, así también había un solo Pasaje a ese Mundo, que era tan pequeño, que ningún barco mayor que un barco de carga podría atravesarlo; Ese Pasaje tampoco estaba siempre abierto, sino a veces bastante congelado. Ante lo cual tanto la Emperatriz como la Duquesa parecieron algo preocupadas, temiendo que esto tal vez fuera un obstáculo u obstrucción para su Diseño.

Finalmente, la duquesa pidió a la emperatriz que mandara llamar a sus carpinteros y a todos sus arquitectos, que eran gigantes; Cuando la llamaron, la duquesa les contó que algunos en su propio mundo habían sido tan ingeniosos como para idear barcos que pudieran nadar bajo el agua, y preguntó si podrían hacer algo parecido. Los Gigantes respondieron: Nunca habían oído hablar de ese Invento; sin embargo, intentarían lo que el arte podría hacer y no escatimarían trabajo ni industria para descubrirlo. Mientras tanto, mientras tanto la Emperatriz como la Duquesa estaban en un consejo serio, después de muchos debates, la Duquesa deseaba unos cuantos barcos para transportar a algunos de los Gusanos Pájaro y los Hombres Oso: ¡Ay! dijo la Emperatriz, ¿Qué pueden hacer hombres así en el otro Mundo? ¿Especialmente tan pocos? Pronto serán destruidos, porque un mosquete destruirá numerosos pájaros de un solo disparo. La duquesa dijo: Deseo que Su Majestad tenga un poco de paciencia y confíe en mi consejo, y no dejará de salvar su propio país natal y, en cierto modo, se convertirá en una Señora de todo ese mundo del que viene. La Emperatriz, que amaba a la Duquesa como a su propia Alma, así lo hizo; Los Gigantes regresaron poco después y dijeron a Su Majestad que habían descubierto el Arte que la Duquesa había mencionado, para construir barcos que pudieran nadar bajo el agua; lo cual la Emperatriz y la Duquesa se alegraron mucho, y cuando los barcos estuvieron listos, la Duquesa le dijo a la Emperatriz que era necesario que Su Majestad fuera ella misma en cuerpo y alma; pero yo, dijo, sólo puedo atender a Vuestra Majestad de manera espiritual, es decir, con mi alma. Tu Alma, dijo la Emperatriz, vivirá con mi Alma, en mi Cuerpo; porque sólo desearé tu Consejo y Consejo. Entonces dijo la duquesa: Su Majestad debe ordenar a un gran número de sus Hombres Gyojin que esperen en sus barcos; porque sabéis que vuestros barcos no están hechos para cañones y, por lo tanto, no sirven para la guerra; porque aunque con la ayuda de vuestros motores pueden seguir adelante, y vuestros Hombres-Pez pueden, con la ayuda de cadenas y cuerdas, arrastrarlos en la dirección que quieran, para que sigan adelante o regresen volando, pero no para Pelea: Y aunque tus barcos sean de oro y no puedan ser fusilados, sino sólo magullados y maltratados; sin embargo, el Enemigo los asaltarán y entrará en ellos, y los tomará como Premios; por lo que tus pescadores deben prestarte servicio en lugar de cañones. Pero ¿cómo pueden los Hombres-Pez ayudarme contra un enemigo, dijo la Emperatriz, sin cañones ni toda clase de armas? Ésa es la razón, respondió la Duquesa, por la

que quiero tener muchos Hombres Gyojin, porque destruirán todos los barcos de tus enemigos antes de que puedan acercarse a ti. La Emperatriz preguntó de qué manera podría ser eso. Así, respondió la Duquesa: Su Majestad debe enviar un número de Hombres Gusano a las Montañas Ardientes (pues tiene una buena reserva de ellos en el Mundo Ardiente), quienes deben obtener una gran cantidad de Piedra de Fuego, cuya propiedad, ya sabes, es que arde mientras está mojado; y los barcos en el otro mundo están todos hechos de madera, por ese medio pueden prenderles fuego a todos; y si puedes destruir sus barcos y obstaculizar su navegación, serás la Señora de todo ese mundo, ya que la mayor parte del mismo no puede vivir sin navegación. Además, dijo ella, la Piedra de Fuego te servirá en lugar de la Luz o las Antorchas; porque ya sabes, que el mundo al que vas es oscuro por las noches (especialmente si no hay brillo de la Luna, o si la Luna está eclipsada por las Nubes) y no tan lleno de Estrellas Ardientes como lo está este Mundo, lo que hace que una luz tan grande en ausencia del Sol, como la que tiene el Sol cuando está presente; porque ese Mundo tiene pequeñas Estrellas parpadeantes, que producen más sombras que luz, y sólo son capaces de aspirar Vapores de la Tierra, pero no de enrarecerlos o aclararlos, ni de convertirlos en aire sereno.

Este consejo de la duquesa fue muy aprobado; y alegremente abrazada por la Emperatriz, quien inmediatamente envió a sus Hombres Gusano a buscar una buena cantidad de la mencionada Piedra de Fuego. también ordenó a numerosos Hombres Gyojin que la atendieran bajo el agua, y a Hombres Pájaro que la atendieran en el aire; y Hombres Oso y Gusano para atenderla en los Barcos, según el consejo de la Duquesa; y, de hecho, los Hombres Oso le fueron tan útiles como la Estrella Polar; pero los Hombres Pájaro solían descansar en la cubierta de los barcos; Tampoco la Emperatriz, siendo de naturaleza dulce y noble, toleraría que se cansaran o fatigaran por largos vuelos; porque aunque a menudo volaban de un país a otro por tierra, descansaban en algunos bosques o en algunos terrenos, especialmente de noche, cuando era su hora de dormir; y por lo tanto, la emperatriz se vio obligada a tomar muchos Barcos junto con ella, tanto para transportar a esos diversos tipos de súbditos leales y serviciales, como para llevar provisiones para ellos. Además, estaba tan cansada con las peticiones de varios otros de sus súbditos que deseaban esperar a Su Majestad, que ella No podría negarlos a todos; porque algunos preferirían morir ahogados antes que no cumplir con su deber hacia ella.

Así, después de que todo estuvo listo y preparado, la Emperatriz comenzó su Viaje; No puedo decir propiamente que zarpó, debido a que en alguna Parte, ya que en el trayecto entre los dos Mundos (que aún era corto) los Hombres-Pez con Cadenas Doradas arrastraron los Barcos bajo el agua, de modo que no tenían nada que hacer. necesidad de velas allí, ni de ninguna otra arte, sino sólo para evitar que el agua entre en los barcos, y para dar o producir tanto aire como sirviera para el aliento o la respiración de los animales terrestres que estaban en los barcos; que los Gigantes habían ideado tan Artificialmente, que los que estaban allí, no encontraron inconveniente alguno: Y después de haber pasado el Mar Helado, los Barcos Dorados aparecieron sobre el Agua, y así continuaron hasta que llegaron cerca del Reino que era el de la Emperatriz. País Nativo; donde los hombres-oso, a través de sus telescopios, descubrieron un gran número de barcos que habían asediado todo ese reino, bien aparejados y tripulados.

La Emperatriz, antes de ver al enemigo, envió a algunos de sus Hombres Pez y Pájaro para que le trajeran información sobre su flota; y al enterarse de su número, su posición y postura, dio orden de que cuando fuera de noche, sus Hombres Pájaro llevaran en sus picos algunas de las mencionadas Piedras de Fuego, con la parte superior mojada; y los Hombres-Pez deberían transportarlos de la misma manera y mantenerlos fuera del agua; porque estaban cortados en forma de antorchas o

velas, y al ser muchos miles, hacían un espectáculo terrible; porque parecía como si todo el aire y el mar hubieran sido de fuego llameante; y todos los que estaban sobre el Mar, o cerca de él, de verdad creyeron, que había llegado el tiempo del Juicio, o Día Postrero, el cual los hizo a todos postrarse, y Orar.

Al rayar el día, la Emperatriz mandó apagar aquellas Luces, y entonces las Fuerzas Navales del Enemigo no vieron más que un Número de Naves sin Velas, Cañones, Armas y otros Instrumentos de Guerra; qué barcos parecían nadar por sí solos, sin ayuda ni asistencia alguna; cuya vista los dejó con gran asombro; ni podían percibir que aquellas Naves eran de Oro, por razón de que la Emperatriz había hecho que todas fueran coloreadas de negro, o de color oscuro; de modo que el color natural del Oro no podría percibirse a través del color artificial de la pintura, ni siquiera con los mejores Telescopios. Todo lo cual asusta tanto a la flota enemiga por la noche y tal asombro por la mañana o durante el día, que no saben qué juzgar o hacer con ellos; porque no saben qué barcos eran ni a qué partido pertenecían, de modo que no tenían poder para moverse.

Mientras tanto, la Emperatriz, conociendo los colores de su propio país, envió una carta a su general y al resto de los comandantes en jefe, para hacerles saber que ella era una princesa grande y poderosa y que venía a ayudarlos contra sus enemigos: por lo que deseaba que se declararan cuando tuvieran su ayuda y asistencia.

Acto seguido se convocó un consejo y se debatió el asunto; pero hubo tantas opiniones cruzadas y diferentes, que no pudieron decidir de repente qué respuesta enviar a la emperatriz; Ante lo cual se enojó, hasta el punto de que resolvió regresar a su Mundo Ardiente, sin ayudar a sus compatriotas; pero la duquesa de Newcastle suplicó a Su Majestad que calmara su pasión; porque, dijo ella, los Grandes Consejos suelen ser lentos, porque muchos hombres tienen muchas opiniones diversas; además, todo Consejero que se esfuerza por ser el más sabio, pronuncia largos discursos y plantea muchas dudas, que provocan retrasos. Si tuviera consejeros que hablaran mucho, respondió la emperatriz, los colgaría, porque dan más palabras que consejos. La Duquesa respondió: Que Su Majestad no debería enfadarse, sino considerar las diferencias entre aquel y su Mundo Ardiente; porque, dijo ella, no ambos son iguales; pero en esto hay entendimientos más burdos y aburridos que en el Mundo Ardiente.

Por fin salió un Mensajero, que devolvió a la Emperatriz las gracias por su amable oferta, pero al mismo tiempo quiso saber de dónde venía, y cómo y de qué manera podría serles útil su ayuda. La Emperatriz respondió que no estaba obligada a decirles de dónde venía; pero en cuanto a la forma de su ayuda, me presentaré, dijo, a vuestra Armada en una Luz esplendorosa, rodeada de Fuego. El Mensajero preguntó a qué hora debían esperar que ella llegara. Estaré contigo, respondió la Emperatriz, alrededor de la una de la noche. Con este informe regresó el Mensajero; lo que asustó mucho tanto a los pobres consejeros como a los marineros; pero aun así anhelaban el momento de contemplar esta extraña visión.

Al llegar la hora señalada, la Emperatriz apareció con prendas hechas de la Piedra Estelar, y nació o se sostuvo sobre el Agua, sobre las cabezas y espaldas de los Hombres Pez, de modo que parecía caminar sobre la superficie del Agua. , y los Hombres Pájaro y Pez llevaban la Piedra de Fuego, encendida tanto en el Aire como sobre las Aguas.

Visión que, cuando sus compatriotas percibieron a distancia, sus corazones comenzaron a temblar; pero acercándose algo más, dejó sus Antorchas, y apareció sola con sus Vestiduras de Luz, como un Ángel, o alguna Deidad, y todos se arrodillaron ante ella, y la adoraron con toda sumisión y

reverencia: Pero la Emperatriz no quiso acercarse más. que a una distancia donde su voz pudiera ser escuchada generalmente, porque no quería que se percibiera ninguno de sus atavíos, excepto su esplendor; y cuando estuvo tan cerca que su voz podía ser escuchada y entendida por todos, pronunció el siguiente discurso:

Queridos compatriotas, porque así lo sois, aunque no me conozcáis; Siendo un nativo de este Reino, y escuchando que la mayor parte de este Mundo había resuelto hacerle la guerra y tratar de destruirlo, al menos para debilitar su Fuerza y Poder Naval, he hecho un Viaje desde otro Mundo, para prestarte mi ayuda contra tus enemigos. No vengo a hacer tratos con vosotros, ni a considerar mi propio interés más que vuestra seguridad; pero tengo la intención de convertirlos en la Nación más poderosa de este Mundo y, por lo tanto, he elegido antes renunciar a mi propia Tranquilidad, Riquezas y Placer, antes que permitir que os arruinéis y destruyáis. Todo el regreso que deseo no es más que su agradecido reconocimiento y para declarar mi poder, amor y lealtad a mi país natal: porque, aunque ahora soy una gran y absoluta princesa y emperatriz de todo un mundo, reconozco que una vez fui Súbdito de este Reino, que no es más que una pequeña parte de este Mundo; y por lo tanto haré que creáis indudablemente que destruiré a todos vuestros enemigos antes de la noche siguiente, me refiero a aquellos que os perturban por mar; y si tienes alguno por tierra, asegúrate de que yo también te daré mi ayuda contra ellos y te haré triunfar sobre todos los que buscan tu ruina y destrucción.

Tras esta declaración de la Emperatriz, cuando tanto el general como todos los comandantes de sus distintos barcos habían dado sus humildes y cordiales gracias a Su Majestad por el gran favor que les había hecho, ella se despidió y partió hacia su Naves propias. Pero ¡Dios mío! ¡Cuántas opiniones y juicios produjo esto en el ánimo de sus compatriotas! algunos decían que era un ángel; otros, era una hechicera; algunos la creían una Diosa; otros decían que el diablo los engañó bajo la forma de una bella dama.

A la mañana siguiente, cuando las armadas iban a luchar, la emperatriz apareció sobre la faz de las aguas, vestida con sus túnicas imperiales, todas ellas de diamantes y carbunclos; en una mano sostenía un escudo, hecho de un carbunclo entero; y del otro lado una Lanza de un Diamante entero; en su cabeza tenía un gorro de diamantes, y justo encima de la corona, había un Starr hecho de la piedra Starr, mencionada hasta ahora; y en su frente se colocó una Media Luna hecha de la misma Piedra; todas sus otras prendas eran de diversos tipos de joyas preciosas; y habiendo dado a sus Hombres Gyojin instrucciones sobre cómo destruir a los enemigos de su país natal, procedió a llevar a cabo su diseño. Los Hombres-Pez debían llevar las Piedras de Fuego en cajas de Diamantes (porque los Diamantes en el Mundo Ardiente tienen un esplendor mucho más allá de los Diamantes de este Mundo, como lo son las Piedras de Guijarro para los mejores Diamantes de este Mundo).) y destapar o descubrir esas piedras de fuego tan pronto como estuvieran justo debajo de los barcos enemigos, o cerca de sus costados, y luego mojarlas y prender fuego a sus barcos; lo cual apenas se hizo, pero toda la flota enemiga era de un fuego llameante; y llegando al lugar donde estaba la pólvora, ésta los hizo estallar; de modo que todas las diversas armadas de los enemigos, fueron destruidas en poco tiempo: lo cual cuando sus compatriotas vieron, todos clamaron a una voz, que ella era un ángel enviado de Dios para librarlos de las manos de sus enemigos. : Tampoco regresaría al Mundo Ardiente, hasta que hubiera obligado a todo el resto del mundo a someterse a esa misma Nación.

Mientras tanto, el General de todas sus Fuerzas Navales, envió a su soberano para informarle de su milagrosa Entrega y Conquista, y del designio de la Emperatriz de convertirlo en el Monarca más

poderoso de todo ese Mundo. Al poco tiempo, la Emperatriz se envió al soberano de aquella Nación para saber en qué podía servirle; quien, devolviéndole muchas gracias, tanto por su ayuda contra sus enemigos como por su amable oferta de prestarle más servicios para el bien y beneficio de sus naciones (pues él era rey de varios reinos), le envió la palabra de que, aunque destruyó en parte sus enemigos por mar, sin embargo, eran tan poderosos que obstaculizaron el comercio y el tráfico de sus dominios. A lo que la Emperatriz respondió esta respuesta: Que quemaría y hundiría todos aquellos barcos que no le pagaran tributo; y luego envió a todas las Naciones Vecinas, que tuvieran algún Tráfico por Mar, pidiendo que rindieran Homenaje al Rey y soberano de aquella Nación donde nació; Pero ellos lo negaron con gran desprecio. Entonces ella ordenó inmediatamente a sus Hombres-Pez que destruyeran todos los barcos extraños que traficaban en los mares; lo cual hicieron según el mandato de la Emperatriz; y cuando las Naciones y Reinos Vecinos percibieron su poder, estaban tan descompuestos en sus asuntos y designios, que no sabían qué hacer: Al fin enviaron a la Emperatriz, y quisieron tratar con ella, pero no pudieron conseguir otras condiciones. luego someterse y rendir homenaje a dicho Rey y soberano de su País Natal, de lo contrario, se resolvió arruinar todo su Comercio y Tráfico quemando sus Barcos. Este tratado duró mucho tiempo, pero al final no pudieron obtener nada, de modo que al final se vieron obligados a someterse; por el cual el Rey de las mencionadas Naciones pasó a ser Señor absoluto de los Mares, y en consecuencia de aquel Mundo; por la razón, como mencioné anteriormente, las diversas naciones de ese mundo no podrían vivir sin tráfico y comercio, tanto por mar como por tierra.

Pero después de poco tiempo, viéndose aquellas naciones vecinas tan esclavizadas, que difícilmente podían asomar fuera de sus propios dominios sin un tributo cobrable, todos acordaron unir nuevamente sus fuerzas contra el rey y soberano de dichos dominios; de lo cual, cuando la Emperatriz se enteró, envió a sus Hombres-Pez para destruir, como habían hecho antes, el resto de todo su poder naval, por lo que pronto se vieron obligados nuevamente a someterse, excepto algunas naciones que podían vivir. sin tráfico extranjero, y algunos cuyo comercio y tráfico era meramente por tierra; estos de ningún modo serían Tributarios del mencionado Rey. La Emperatriz les envió a decir que en caso de que no se sometieran a él, pensaba incendiar todos sus pueblos y ciudades, y reducirlos por la fuerza, a lo que no cederían con buena voluntad. Pero rechazaron y despreciaron el Mensaje de Su Majestad, lo que provocó su ira tanto, que resolvió enviar allí a sus hombres Pájaro y Gusano, con la orden de comenzar primero con sus Ciudades más pequeñas y prenderles fuego (pues ella era reacia a hacerlo). hacer más botín del que se vio obligada a hacer) y si aún se obstinan en sus resoluciones, destruir también sus ciudades más grandes. La única dificultad era cómo transportar convenientemente a los Hombres Gusano a esos lugares; pero deseaban que Su Majestad los pusiera en cualquier parte de la Tierra de esas Naciones, y pudieran viajar dentro de la Tierra tan fácilmente y tan ágilmente como los hombres sobre la faz de la Tierra; lo cual la Emperatriz hizo según su deseo.

Pero antes de que los Hombres Pájaro y Gusano comenzaran su viaje, la Emperatriz ordenó a los Hombres Oso que vieran a través de sus Telescopios qué Pueblos y Ciudades eran los que no se someterían; y teniendo completa información al respecto, instruyó a los hombres Pájaro y Oso por qué ciudades debían comenzar; mientras tanto envió a todos los Príncipes y soberanos de aquellas Naciones, para hacerles saber que les daría una prueba de su Poder, y frenaría sus Obstinciones quemando algunas de sus Ciudades más pequeñas; y si continuaban aún en sus Obstincidas Resoluciones, ella convertiría su menor Pérdida en una Ruina Total. también ordenó a sus Hombres Pájaro que volaran de noche, para que no los vieran. Finalmente, cuando tanto los Hombres Pájaro como los Hombres Gusano llegaron a los lugares designados, los Hombres Gusano colocaron

algunas Piedras de Fuego debajo de los cimientos de cada casa, y los Hombres Pájaro colocaron algunas en la parte superior de ellas, de modo que ambos lluvia, y por alguna otra humedad dentro de la Tierra, las piedras no podían dejar de arder. Mientras tanto, los Hombres Pájaro, habiendo aprendido algunas palabras de su idioma, les dijeron que la próxima vez que lloviera, sus ciudades estarían todas en llamas; de lo cual quedaron asombrados al oír a los hombres hablar en el aire; pero aun así se rieron cuando les oyeron decir que la lluvia incendiaría sus pueblos; sabiendo que el efecto del Agua era apagar, no producir Fuego.

Por fin llegó una lluvia, y de repente todas sus Casas aparecieron como un Fuego llameante; y cuanto más agua se derramaba sobre ellos, más ardían y ardían; que infligió tal espanto y terror a todas las ciudades, naciones y reinos vecinos, que por miedo a que les sucediera lo mismo, ellos y el resto de las partes de ese mundo, concedieron el deseo de la emperatriz y se sometieron al monarca y soberano de su país natal, el rey de Esfi; salvo uno, que como rara vez o nunca llovía, sino sólo rocío, que pronto se consumiría en un gran fuego, despreció su poder: deseando la emperatriz hacerlo inclinarse como los demás, sabía que todos los años era regado. por una marea que fluyó, que duró algunas semanas; y aunque sus Casas estaban a gran altura del suelo, estaban construidas sobre Soportes que estaban fijados al suelo. Por lo tanto, ordenó a sus Hombres Pájaro y Gusano que colocaran algunas de las Piedras de Fuego en el fondo de esos Partidarios, y cuando subió la Marea, todas sus Casas eran de Fuego, lo que enrareció tanto el Agua, que el La marea pronto se convirtió en vapor, y este vapor nuevamente en aire; lo que causó no sólo la destrucción de sus casas, sino también una esterilidad general en todo su país ese año, y los obligó a someterse, como lo había hecho el resto del mundo.

Así, la Emperatriz no sólo salvó a su País Nativo, sino que lo convirtió en la Monarquía Absoluta de todo ese Mundo; y tanto los efectos de su poder como de su belleza, encendieron un gran deseo en todos los más grandes Príncipes de verla; quienes, al enterarse de que estaba resuelta a regresar a su propio Mundo Ardiente, todos le pidieron el favor de poder atender a Su Majestad antes de que ella se fuera. La Emperatriz envió un mensaje para que estuviera encantada de acceder a sus peticiones; pero al no tener otro lugar de recepción para ellos, deseaba que se complacieran en salir a mar abierto con sus barcos y hacer un círculo de un compás bastante grande, y luego sus propios barcos los encontrarían y cerrarían el camino. Círculo, y ella se presentaba a la vista de todos los que venían a verla: Cuya respuesta fue recibida con alegría por todos los Príncipes mencionados, que vinieron, unos antes, otros después, cada uno según la distancia de su país. y la duración del viaje. Y estando todos reunidos en la forma y manera antes mencionadas, la Emperatriz apareció sobre la faz del Agua con sus túnicas imperiales; en alguna parte de su cabello, cerca de su rostro, había colocado un poco de la Piedra Starr, que le añadía tal brillo y gloria, que causaba gran admiración en todos los presentes, que creían que era alguna Celestial. Criatura, o más bien una Diosa increada, y todos tenían el deseo de adorarla; porque seguramente, dijeron, ninguna criatura mortal puede tener una belleza tan espléndida y trascendente, ni puede tener un poder tan grande como ella para caminar sobre las aguas y destruir lo que quiera, no sólo naciones enteras, sino una todo el mundo.

La Emperatriz expresó a sus propios compatriotas, que también eran sus intérpretes para el resto de los Príncipes presentes, que les daría un Entretenimiento en el momento más oscuro de la Noche: Cuando llegó el momento, se encendieron las Piedras de Fuego, lo que hizo tanto el Aire como los Mares aparecen de una llama brillante y resplandeciente, de tal manera que pusieron en extremo susto a todos los Espectadores, quienes en verdad creían que todos debían ser destruidos; Lo cual, al percibirlo la Emperatriz, hizo que se apagaran todas las Luces de las Piedras de Fuego, y sólo se

mostró ella misma con sus Vestiduras de Luz. Los Hombres Pájaro la llevaron sobre sus espaldas al Aire, y allí apareció tan gloriosa como el Sol. Luego fue depositado de nuevo sobre los mares, y al poco tiempo se escuchó la más melodiosa y dulce conjunción de voces, jamás escuchada en los mares, compuesta por los Hombres Gyojin; A esta Consorte respondió otra, hecha por los Hombres Pájaro en el Aire, de modo que parecía como si el Mar y el Aire hubieran hablado, y se respondieran entre sí mediante diálogos cantados, o a la manera de esas obras de teatro que son interpretados por voces cantantes.

Pero cuando ya rayaba el día, la Emperatriz terminó su entretenimiento, y a plena luz del día todos los Príncipes percibieron que ella entraba en el Barco donde estaba el Príncipe y Monarca de su Patria Natal, el Rey de Esfi, con quien ella tuvo varias Conferencias; y habiéndole asegurado que su ayuda estaba dispuesta a ser necesaria cuando la necesitara, diciéndole además que no necesitaba ninguna información, salió de nuevo a las aguas, y estando en medio del círculo formado por los barcos que estaban presentes, ella les pidió que se acercaran un poco más para poder oírla hablar; Hecho lo cual, se declaró de la siguiente manera:

Grandes, heroicos y famosos monarcas, vengo aquí para ayudar al Rey de Esfi contra sus enemigos, siendo injustamente atacado por muchas naciones, que de buena gana le quitarían sus derechos hereditarios y prerrogativas de los mares angostos; Ante esta Injusticia, el Cielo se disgustó mucho, y por los Agravios que recibió de Sus Enemigos, Le recompensó con un Poder Absoluto, de modo que ahora se ha convertido en el Jefe Monarca de todo este Mundo; cuyo poder, aunque puedas envidiarlo, no puedes obstaculizarlo de ninguna manera; porque todos aquellos que se esfuerzan por resistir Su poder, sólo obtendrán pérdida por su trabajo y ninguna victoria por su beneficio. Por lo que mi consejo para todos vosotros es: rendirle Tributo justa y verdaderamente, para que podáis vivir en Paz y Felicidad, y ser recompensados con las Bendiciones del Cielo: que os deseo desde mi Alma.

Después de que la Emperatriz hubo terminado así su discurso a los Príncipes de las diversas naciones de ese mundo, deseó que sus barcos retrocedieran; Una vez hecho esto, su propia flota entró en el círculo, sin ninguna ayuda visible de Sails o Tide; y al entrar ella misma en su propio barco, toda la flota se hundió inmediatamente en el fondo de los mares, y dejó a todos los espectadores en un profundo asombro; tampoco permitiría que ninguno de sus barcos sobrepasara las aguas, hasta que ella llegara al Mundo Ardiente.

Durante el viaje, tanto el alma de la emperatriz como la de la duquesa estaban muy alegres y alegres; y a veces conversaban muy seriamente entre ellos. Entre el resto de sus discursos, dijo la duquesa, una cosa le sorprendía mucho: que, dado que Su Majestad había encontrado un pasaje para salir del Mundo Ardiente, hacia el mundo del que venía, no enriqueció esa parte. del Mundo donde nació, al menos su propia Familia, aunque tenía lo suficiente para enriquecer al Mundo entero. El alma de la Emperatriz respondió que amaba a su país natal y a su propia familia, tanto como cualquier criatura podría hacerlo; y que ésta era la razón por la que no quería enriquecerlos: porque, dijo, no sólo determinadas familias o naciones, sino todo el mundo, tienen tal naturaleza que mucho oro y gran cantidad de riquezas los vuelve locos; en la medida en que se esfuerzan por destruirse unos a otros por el oro o las riquezas. La razón, dijo la duquesa, es que tienen muy poco oro y riquezas, lo que les hace estar tan ansiosos por tenerlos. No, respondió la Emperatriz, su particular Codicia, está más allá de todas las riquezas del Mundo más rico, y cuantas más Riquezas tienen, más Codiciosos son; porque su codicia es infinita. Pero, dijo ella, quisiera que se pudiera encontrar un Pasaje fuera del Mundo Ardiente al Mundo de donde viniste, y con mucho gusto te daría tantas

riquezas como desearas. El Alma de la Duquesa dio a Su Majestad humildes gracias por su gran Favor; y le dijo que no era codiciosa ni deseaba más riqueza que la que tenía su Señor y Esposo antes de las Guerras Civiles. Tampoco, dijo ella, debería desearlo para mí, sino para la posteridad de mi Señor. Bueno, dijo la Emperatriz, ordenaré a mis Hombres Pez que utilicen toda su habilidad e industria para encontrar un pasaje a ese mundo en el que se encuentra su Señor y Esposo. Realmente creo, respondió la Duquesa, que habrá no se ha encontrado ningún pasaje a ese mundo; pero si los hubiera, no pediría a Vuestra Majestad Oro y Joyas, sino sólo el Elixir que crece en medio de las Arenas Doradas, para preservar la Vida y la Salud; pero sin un Pasaje, es imposible llevarse nada de ello: porque todo lo que es Material, no puede viajar como Seres Inmateriales, como lo son las Almas y los Espíritus. Las Almas tampoco necesitan nada que pueda revivirlas o prolongar sus Vidas, porque son inalterables: porque si las Almas fueran como Cuerpos, entonces mi Alma podría haber tenido el beneficio de ese Elixir Natural que crece en vuestro Mundo Ardiente. Deseo fervientemente, dijo la Emperatriz, que se pueda encontrar un Pasaje, y entonces tanto a tu Señor como a ti mismo, no nos falte Riqueza ni Larga vida; es más, te amo tanto, que quisiera hacerte tan Grande y Una Monarca poderosa, como lo soy yo del Mundo Ardiente. El alma de la Duquesa agradeció humildemente a Su Majestad y le dijo que reconocía y estimaba su Amor más allá de todas las cosas que hay en la Naturaleza.

Después de este Discurso tuvieron muchas otras Conferencias, que por razones de brevedad me abstendré de repetir. Finalmente, después de varias preguntas que el alma de la emperatriz hizo a la duquesa, quiso saber la razón por la que se deleitaba tanto, cuando estaba unida a su cuerpo, en ser singular tanto en atavíos, comportamiento y discurso. El alma de la duquesa respondió, confesó que era extravagante y más allá de lo habitual y ordinario; pero siendo tal su ambición que no sería como las demás en nada, si fuera posible, me esfuerzo, dijo, en Ser tan singular como pueda: porque imitar a los demás no es más que una mala naturaleza; y aunque no me gusta que me imiten, si es posible evitarlo; sin embargo, en lugar de imitar a los demás, preferiría ser imitado por los demás: porque mi naturaleza es tal que prefiero parecer peor en la singularidad que mejor en el modo. Si no fueras una gran Señora, respondió la Emperatriz, nunca pasarías en el mundo por una Señora sabia: porque, diría el Mundo, tus Singularidades son Vanidades. El alma de la duquesa respondió que no tenía en cuenta en absoluto la censura de ésta o de cualquier otra época sobre las vanidades; pero, dijo, ni esta época presente ni ninguna de las futuras puede ni querrá decir verdaderamente que no soy yo. Vertuoso y Casto: porque estoy seguro de que todos los que me conocieron o conocen, y todos los Siervos que alguna vez tuve, declararán o pueden, bajo juramento, declarar mis acciones no más que Vertuoso: y ciertamente, no hay ninguno ni siquiera de los de grado más bajo, que no tienen espías ni testigos, mucho más aquellos de tipo más noble, que rara vez o nunca están sin asistentes; para que sus defectos (si los tienen) sean fácilmente conocidos y divulgados con la misma facilidad. Por lo tanto, felices son aquellas Naturalezas que son Honestas, Vertuosas y Nobles; no sólo felices consigo mismos, sino también felices con sus familias. Pero, dijo la Emperatriz, si tanto os gloráis de vuestra Honestidad y de vuestra Virtud, ¿cómo es que abogáis por las personas Deshonestas y Malvadas en vuestros Escritos? La duquesa respondió: Fue sólo para mostrar su ingenio, no su naturaleza.

Por fin la Emperatriz llegó al Mundo Ardiente, y al llegar a su Palacio Imperial, es más fácil imaginar que esperar que expresara la alegría que sentía el Emperador por su regreso sano y salvo; porque él la amaba más allá de su Alma; y no se perdió ningún amor, porque la Emperatriz igualaba su afecto con no menos amor hacia él. Después del tiempo de regocijarse mutuamente, el alma de la duquesa pidió permiso para regresar con su noble señor; pero el emperador deseaba que, antes de

partir, ella viera cómo había empleado su tiempo en ausencia de la emperatriz; porque había construido establos y casas de equitación, y deseaba tener caballos de manejo, como, según la relación de la emperatriz, el duque de Newcastle tenía: El emperador preguntó a la duquesa la forma y estructura de los establos de su señor y marido y Casa de equitación. La duquesa respondió a Su Majestad que no eran más que simples y corrientes; pero, dijo ella, si mi Señor tuviera riqueza, estoy segura de que no la escatimaría para hacer sus edificios lo más nobles posible. Entonces el Emperador mostró a la Duquesa los establos que había construido, que eran majestuosos y magníficos; entre el resto, había un establo doble que albergaba cien caballos a un lado, el edificio principal era de oro, forrado con varias clases de materiales preciosos; el techo era arqueado con ágatas, los lados de las paredes estaban revestidos de cornalina, el suelo estaba pavimentado con ámbar, los pesebres eran de nácar; los Pilares, como también la Isla media o Paseo de las Caballerizas, eran de Cristal; el frente y la puerta eran de color turquesa, muy bien tallados y tallados. La Casa de Equitación estaba revestida de zafiros, topasas y cosas similares; el suelo era todo de arena dorada tan finamente tamizada que era extremadamente suave y no dañaba en lo más mínimo los pies del caballo, y la puerta y el frontispicio eran de esmeraldas curiosamente talladas.

Después de la vista de estos Gloriosos y Magníficos Edificios, que tanto deleitó el alma de la Duquesa, resolvió despedirse; pero el Emperador deseaba que ella se quedara todavía un poco más de tiempo, porque ambos amaban tanto su compañía que no querían que se fuera tan pronto: varias conferencias y discursos pasaron entre ellos; Entre otros, el Emperador pidió su consejo sobre cómo montar un teatro de obras de teatro. La Duquesa confesó su Ignorancia en este Arte, diciendo a Su Majestad que no sabía nada de erigir Teatros o Escenarios, sino lo que tenía por una Observación Inmaterial, cuando estaba con el Alma de la Emperatriz en la Ciudad principal de E. Entrando en uno de sus Teatros, de los cuales la Emperatriz podría dar tanta cuenta a Su Majestad como a sí misma. Pero tanto el Emperador como la Emperatriz le dijeron a la Duquesa que ella podía darle instrucciones sobre cómo hacer obras de teatro. La duquesa respondió que tenía tan poca habilidad para montar una obra según el modo como para pintar o hacer una escena para espectáculo. Pero tú has hecho obras de teatro, respondió la emperatriz. Sí, respondió la duquesa, las pensaba para obras de teatro; pero los ingenios de estos tiempos actuales los condenaron como incapaces de ser representados o actuados, porque no estaban compuestos según las Reglas del Arte; aunque me atrevo a decir que las descripciones son tan buenas como cualquiera que hayan escrito. El Emperador preguntó si la propiedad de las obras de teatro no debía describir los diversos humores, acciones y fortunas de la humanidad. "Así es", respondió la duquesa. Entonces, respondió el Emperador, los humores naturales, las acciones y las fortunas de la humanidad no se rigen por las reglas del arte; pero, dijo la duquesa, el arte y el método de nuestro ingenio es desprestigiar todas las descripciones del ingenio, del humor. Acciones y Fortunas que carecen de tales Reglas Artificiales. El Emperador preguntó: ¿Son buenas esas obras de teatro que se hacen de forma tan metódica y artificial? La duquesa respondió: Eran buenas según el criterio de la época o el modo de la nación, pero no según su criterio: pues verdaderamente, dijo, en mi opinión, sus obras resultarán una guardería de amantes quejosos. y no una Academia o Escuela para hombres Sabios, Ingeniosos, Nobles y de buen comportamiento. Pero yo, respondió el Emperador, deseo un teatro que pueda hacer hombres sabios; y tendrá descripciones que sean naturales, no artificiales. Si Su Majestad es de esa opinión, dijo el Alma de la Duquesa, entonces mis obras podrán representarse en su Mundo Ardiente, cuando no pueden representarse en el Mundo Parpadeante del Ingenio; y la próxima vez que visite a Su Majestad, me esforzaré en encargar el Teatro de Su Majestad para presentar las obras que mi ingenio sea capaz de representar. Entonces la emperatriz le dijo a la duquesa que amaba a

una farsa tonta y a una obra sabia. La duquesa respondió que ningún mundo en la naturaleza tenía criaturas más adecuadas que el Mundo Ardiente: porque, dijo, los hombres Lowse, los hombres pájaro, los hombres araña y zorro, los hombres mono y los sátiros parecen en una farsa extraordinariamente agradable.

Entonces, tanto el Emperador como la Emperatriz rogaron al alma de la Duquesa que permaneciera con ellos tanto tiempo, hasta que ella hubiera ordenado su Teatro y hecho obras de teatro y Farsas adecuadas para ellos; porque ellos sólo querían esa clase de recreación: pero el alma de la duquesa rogó a sus majestades que le dieran permiso para ir a su mundo natal; porque anhelaba estar con su querido Señor y Esposo, prometiendo que después de poco tiempo regresaría nuevamente. Concedido lo cual, aunque con mucha dificultad, se despidió con toda cortesía y respeto, y así se alejó de Sus Majestades.

Después del regreso de la Duquesa a su propio cuerpo, entretuvo a su Señor (cuando le agradaba escuchar ese tipo de Discursos) con Relaciones Exteriores; pero nunca le desagradó oír hablar de los amables elogios de la emperatriz y de los caracteres que tuvo a bien darle de él al emperador. Entre otras relaciones, ella le contó todo lo que había pasado entre la Emperatriz y los diversos Reyes de ese Mundo a donde ella fue con la Emperatriz; y cómo los había sometido para rendir Tributo y Homenaje al Monarca de aquella Nación o Reino al que debía tanto su Nacimiento como su Educación. También le contó a su Señor qué magníficos establos y casas de equitación había construido el Emperador, y qué hermosos caballos había en el Mundo Ardiente, de diversas formas y tamaños, y cuán exactas eran sus formas en cada tipo y de muchos colores diferentes. , y marcas finas, como si hubieran sido pintadas por arte, con tales capas o pieles, que tenían un brillo y suavidad mucho mayores que el satén; Y si hubiera sólo un pasaje desde el Mundo Ardiente hacia este, dijo, no sólo tendrías algunos de esos caballos, sino también los materiales que tiene el Emperador, para construir tus establos y casas de equitación con todo; y tanto Oro, que nunca debería lamentarme de tus Nobles y Generosos Dones. El Duque le respondió sonriendo que lamentaba que no hubiera Pasaje entre esos dos Mundos; pero, dijo, siempre he encontrado un obstáculo para mis buenas fortunas.

Una vez, la duquesa tuvo la oportunidad de conversar con algunos de sus conocidos, la Emperatriz del Mundo Ardiente, quienes le preguntaron cuáles eran los pasatiempos y recreaciones que más deleitaban a Su Majestad. La duquesa respondió que pasaba la mayor parte de su tiempo estudiando las causas y efectos naturales, que era su principal deleite y pasatiempo; y que a veces le encantaba conversar con las personas más eruditas de ese mundo; y para complacer al Emperador y a sus nobles, que eran todos de la raza real, salía a menudo al extranjero a tomar el aire, pero rara vez durante el día. siempre de noche, si se pudiera llamar Noche; porque allí, dijo, las noches son tan claras como los días, a causa de las numerosas estrellas llameantes, que son muy esplendorosas, sólo que su luz es más blanca que la luz del sol; y así como la Luz del Sol es caliente, así su Luz es fría; no es tan fría como nuestra centelleante luz de las Estrellas, ni su luz del Sol es tan caliente como la nuestra, pero sí más rápida: Y esa parte del Mundo Ardiente donde reside la Emperatriz, siempre está clara y nunca está sujeta a Tormentas, Tempestades. , Nieblas o Nieblas, pero tiene sólo refrescantes Rocíos que nutren la Tierra: El aire de ella es dulce y templado, y, como dije antes, tanta luz en ausencia del Sol, como en su presencia, lo que hace que ese tiempo Llámame Noche, más agradable allí que el Día: Y unas veces la Emperatriz sale al extranjero por agua en barcas, a veces por tierra en carros, y otras a caballo; sus Carros Reales son muy Gloriosos, el Cuerpo es un Diamante verde entero; los cuatro pequeños Pilares que sostienen la Tapa Superior, son cuatro

Diamantes blancos, tallados en su forma; la parte superior o techo del Carro, es un Diamante entero soplado, y en las cuatro esquinas hay grandes resortes de Rubíes; el Asiento está hecho de Tela de Oro, relleno de Ámbar grecia batido a pequeña escala: el Carro está tirado por Doce Unicornios, cuyos arreos son todas Cadenas de Perlas; y en cuanto a sus barcazas, son sólo de oro. Su Guardia de Estado (porque no necesita a nadie para su seguridad, ya que no hay rebeldes ni enemigos) está formada por Gigantes, pero rara vez esperan a Sus Majestades en el extranjero, porque su extraordinaria altura y tamaño obstaculizan sus perspectivas. Su entretenimiento cuando está sobre el agua es la música de los hombres-pezu y-pájaro; y por tierra están los partidos a caballo y a pie; porque la Emperatriz se deleita mucho en hacer enfrentamientos raciales con el Emperador y la Nobleza; algunas razas son entre los hombres zorro y los hombres mono, que a veces los sátiros se esfuerzan por dejar atrás; y algunos están entre los Hombres Araña y los Licemen. También hay varios combates de vuelo, entre los distintos tipos de hombres pájaro y los distintos tipos de hombres mosca; y partidos de natación, entre los distintos tipos de Gyojin. El Emperador, la Emperatriz y sus Nobles también se deleitan en tener colaciones; porque en el Mundo Ardiente hay Frutas muy deliciosas de todo tipo, y algunas como las de este Mundo nunca fueron vistas ni probadas; porque hay tipos de frutas muy tentadores: una vez terminadas sus colaciones, ellos bailan; y si están sobre el Agua, bailan sobre el Agua, yaciendo allí tantos Hombres-Pezu tan juntos y tan juntos, que pueden bailar muy uniforme y fácilmente sobre sus espaldas, y no tienen por qué temer ahogarse. Su música, tanto vocal como instrumental, es según sus diversos lugares: sobre el agua, es de instrumentos de agua, como conchas llenas de agua, y así movidas por el arte, que es una armonía muy dulce y deliciosa; y las danzas que bailan sobre el agua son, en su mayor parte, las que nosotros en este mundo llamamos danzas de natación, en las que no levantan los pies en alto: en los prados o en las llanuras, tienen instrumentos de viento. , pero mucho mejores que los de nuestro mundo: y cuando bailan en el bosque, tienen instrumentos de trompeta, que aunque son una especie de instrumentos de viento, son de otra manera que los primeros: en sus casas tener instrumentos similares a nuestras violas, violines, tiorbas, laúdes, citherins, gittars, clavecines y similares; pero, sin embargo, tan lejos de ellos, que la diferencia no puede expresarse bien; y como son diferentes sus lugares de Bailar, y su Música, así también lo es su manera o modo de Bailar. En estas y otras recreaciones similares, el Emperador, la Emperatriz y la Nobleza pasan el tiempo.

El epílogo al lector.

Por esta descripción poética, podrás percibir que mi ambición no es sólo ser emperatriz, sino autora de un mundo entero; y que los Mundos que he creado, tanto el Mundo Ardiente como el otro Mundo Filosófico, mencionados en la primera parte de esta Descripción, están enmarcados y compuestos de las partes más puras, es decir, las Racionales de la Materia, que son las partes de la Materia. mi mente; cuya Creación se efectuó más fácil y súbitamente que las Conquistas de los dos famosos Reyes del Mundo. Alejandro y César. Tampoco he causado tales disturbios ni he causado tantas disoluciones de particulares, llamadas de otro modo muertes, como lo hicieron ellos; porque he destruido sólo a unos pocos hombres en un pequeño barco, que se tiñó por el extremo del frío, y eso por la mano de la Justicia, que era necesaria para castigar su crimen de robar a una dama joven y hermosa. Y en la formación de esos Mundos tengo más deleite y gloria que Alejandro o César en la conquista de este mundo terrestre; y aunque he hecho de mi mundo Ardiente un mundo pacífico, permitiéndole una sola religión, un idioma y un gobierno; sin embargo, podría hacer otro Mundo, tan lleno de Facciones, Divisiones y Guerras, como éste lo está de Paz y Tranquilidad; y las figuras Racionales de mi Mente podrían expresar tanto coraje para luchar, como lo habían hecho Héctor y Aquiles; y sé tan sabio como Néstor, como; Elocuente como Ulises y tan bella como Helena. Pero

prefiero la paz a la guerra, el ingenio a la política, la honestidad a la belleza; en lugar de las figuras de Alejandro, César, Héctor, Aquiles, Néstor, Ulises, Heleno, etc. elegí más bien la figura de la Honesta Margaret Newcastle, que ahora no cambiaría por todo este Mundo Terrestre; y si a alguien le gusta el mundo que he creado y está dispuesto a ser mis súbditos, puede imaginarse a sí mismo como tal, y lo es, quiero decir en su mente, fantasía o imaginación; pero si no pueden soportar ser Súbditos, pueden crear sus propios Mundos y Gobernarse a sí mismos como quieran. Pero, sin embargo, que tengan cuidado de no resultar usurpadores injustos y de robarme lo mío: porque, en lo que respecta al mundo filosófico, yo misma soy su emperatriz; y en cuanto al Mundo Ardiente, ya tiene una Emperatriz, que lo gobierna con gran Sabiduría y Conducta, la cual es mi querida Amiga Platónica; Nunca seré tan injusto, traicionero e indigno para ella como para perturbar su gobierno, y mucho menos para destituirla de su Trono Imperial, por el bien de cualquier otro, sino que elegiré crear otro Mundo para otro Amigo.

Finís.